

FAHIO

BOLETÍN DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 1
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2020



Contenido

septiembre-octubre 2020

- 4** Recuerdos de Francisco Toledo
5 de septiembre, a un año de su fallecimiento
María Isabel Grañén Porrúa
- 8** **MUSEO TEXTIL DE OAXACA**
El alimento de la creación
Hector M. Meneses Lozano
- 11** **BIJC / BIBLIOTECA JOSÉ LORENZO COSSÍO Y COSÍO**

Traslado de cartillas y materiales de alfabetización en lenguas indígenas
Sebastián van Doesburg
- 13** **BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN JUAN DE CÓRDOVA**
PALABRAS Y COSAS
Sobre el origen de la palabra tlayuda-clayuda
Michael Swanton y Sebastián van Doesburg
- 17** **BIBLIOTECA HENESTROSA**
Llorá, pero no olvides. A 100 años de Mario Benedetti
Alan Vargas Mariscal
- 20** **BEISBOL**
Pasión por los Diablos
Agustín Castillo
- 21** **ESTADIO ALFREDO HARP HELÚ**
El hogar siempre estuvo aquí
Xavier Rodarte
- 22** **ACADEMIA DE BEISBOL ALFREDO HARP HELÚ**
El beisbol y su habilidad de adaptarse al cambio
Jorge Enrique del Valle
- 24** **BIBLIOTECA BS SALÓN DE LA FAMA DEL BEISBOL MEXICANO**
La promoción de la lectura se transforma para acompañar a la comunidad durante la pandemia
María de Lourdes Treviño
- 25** **CENTRO CULTURAL SAN PABLO**
Sobre arte, agua y otras formas de espejos
Jorge Contreras
- 29** Antiguas celebraciones de Oaxaca para combatir las enfermedades y los sismos
Juan Manuel Yáñez García
- 31** Cada uno de nosotros es historia
Entrevista a María Isabel Grañén Porrúa
Elena Poniatowska
- 34** **ADABI DE MÉXICO**
Códice de la Cruz-Badiano
- 35** Más que un regalo, un símbolo
Stella María González Cicero
- 36** Hazaña cultural
Juan Manuel Herrera
- 37** Conocimiento herbolario de los indígenas del Valle del Anáhuac
Alejandra Moreno Toscano
- 39** El peregrinar de una farmacopea mexicana
Baltazar Brito
- 40** *Códice de la Cruz-Badiano*
Tabla de contenido
- 41** **BS BIBLIOTECA INFANTIL DE OAXACA**
Escribir en la pandemia desde la mirada infantil: Decamerón 2020
Nancy Mariano Rojas

42 BS BIBLIOTECA INFANTIL DE OAXACA

Entre ajustes y resistencias frente al COVID-19

Yoliztlaman Carcoba

44 CASA DE LA CIUDAD

La vida pública de Santo Domingo Tehuantepec

Víctor Manuel Mendoza García

46 MEDIO AMBIENTE

Potencial de las comunidades forestales frente a la pandemia por COVID-19

Leticia Merino

49 El consumismo en el centro del cambio climático: ¿Qué papel tienen los plásticos?

Ornela Garelli

51 BIJC / TALLER DE RESTAURACIÓN

Reconstrucción de 98 viviendas en Santa María Nativitas Coatlán, Mixe

Sebastián van Doesburg, Carlos Vichido Hernández

**54 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN
JUAN DE CÓRDOVA**

Fondo Ventura Conde. Documentos de un pueblo de la Sierra Norte

Michel Oudijk

57 BIBLIOTECAS MÓVILES

BROTOS EN EL ALMÁCIGO

- Rode Itamar Sánchez Trinidad
- Karla Vanesa Hernández Martínez
- Orlando Iván Ramírez Espinoza
- Diana Santos Sánchez

58 TALLER DE RESTAURACIÓN DE LA FAHHO

La recuperación del patrimonio religioso en San Vicente Ferrer, Juchitán

Fanny Magaña Nieto

60 Tres años desde el sismo de septiembre de 2017

Gerardo Virgilio López Nogales

Ana Rodríguez García

62 MUSEO INFANTIL DE OAXACA

Anecdótico ferroviario. El Ferrocarril Mexicano del Sur en Oaxaca

Diana Pascual, compiladora

64 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA

Oaxaca inspira la filatelia

Israel Bernal Garfias

66 El MUFI y el arte

Israel Garfias Bernal

67 MUSEO TEXTIL DE OAXACA

Programa de apoyo al arte popular

Eric Chávez / Hector Meneses

69 En tiempos de incertidumbre, llega la esperanza

Taller Béj Xile, San Pedro Cajonos

70 Tejer en tiempos de pandemia

Hilán Cruz Cruz

71 BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

Elementos de geografía del estado de Oaxaca, 1890

Selene del Carmen García Jiménez

72 SEGUIMOS LEYENDO

Refugio de palabras

Entrevista a Guixhooba de Gyves

Alejandra Camacho Hernández

74 Presentación del libro *Deshilar el Istmo: Revalorización de los oficios tradicionales*

Perseida Tenorio

75 Diplomado en Promoción y Estrategias Lectoras

Rebeca Macuil López

76 AGEO/FAHHO

Un edificio como una sofisticada obra musical

Laure Nashed

78 *In memoriam*

El maestro Jorge Garibay Álvarez (1935-2020)

Juan Manuel Herrera

80 INFORME FAHH/FAHHO/FAHHD

Informe de actividades durante la contingencia



Recuerdos de Francisco Toledo

5 de septiembre, a un año de su fallecimiento

María Isabel Grañén Porrúa

Recuerdos entrañables vienen a mi mente cada vez que pienso en Francisco Toledo. Hubiera querido darle un abrazo fuerte por sus 80 años y, aunque no fuera su cumpleaños, también me hubiera gustado dárselo. Y es que me cuesta trabajo saberlo ausente, cuando lo siento tan presente en los tonos de un atardecer, en las calles de Oaxaca, en las paredes del IAGO, en los libros de su biblioteca, en la mirada de sus cinco maravillosos hijos, en los colores difuminados de la grana y el nopal o en una pequeña hoja comida por los insectos. En cada detalle lleno de belleza y amor encuentro a Francisco. Así era él: detalles de amor y de belleza, la sensibilidad a flor de piel.

Mi encuentro con Francisco no solo fue un proyecto de libros —que fue la razón por la que llegué a Oaxaca—, sino que la existencia me cambió por completo. Toledo me enseñó a ver la vida de otra manera: a maravillarme con el milagro de nombrarla en las diferentes lenguas originarias; a captar el arte en la partícula más simple, en lo más sencillo; a sorprenderme de la belleza en la piel de México. Gracias a Toledo comprendí las texturas y los colores de las piedras y las montañas de Oaxaca; la sabiduría de la arquitectura vernácula; el paso de la luz sobre la fachada de Santo Domingo; descubrí cómo el olor te transporta a los recuerdos más esenciales y cómo uno puede ser feliz con tan pocas cosas.

Oaxaca se convirtió para mí en el centro del mundo: lo que a mí me interesaba



llegaba, irremediablemente, a esta ciudad, incluso el amor de Alfredo Harp Helú. Me deslumbró el cielo estrellado que nos arropaba en los patios abiertos del MACO y del IAGO, era la misma cúpula celestial que había cubierto a los habitantes de Monte Albán. Toledo era un imán que atraía a personalidades admirables como escritores, músicos, artistas, bailarines, historiadores, críticos de arte, arqueólogos, fotógrafos, poetas, cantantes, filósofos, cineastas, científicos, naturalistas y hasta merecedores del Premio Nobel iban a buscarlo. También acudían funcionarios y políticos, porque Toledo siempre andaba metido en todo. Llegaban a su amado Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, que Toledo me confió para que fuera su directora. Adoraba esa casa y también su biblioteca. Fueron años entrañables, fascinantes, en los que, sin duda, aprendí más que en la escuela y la universidad.

Me maravillaba cómo la mente de Toledo iba a mil por hora, siempre con alguna ocurrencia excepcional que nos ponía a todos de cabeza. Mi debut fue a las pocas



horas de que tomé posesión en una silla de madera con patas de palo. Le pregunté: “¿Qué exposiciones hay organizadas para este año?”. “Ninguna —me dijo—, a ver qué se te ocurre porque ya me cansé de ver la que está ahora”.

La peor parte de mi trabajo consistía en explicarle al maestro la contabilidad que teníamos que entregar al Instituto Nacional de Bellas Artes. Extendía la hoja de cálculo, a Toledo y a mí nos costaba entender lo que era aquello, sabíamos leer letras, pero no números. Entonces, empezaba con mi cancioncita: “Mira, en esta columna están los nombres de los empleados, aquí los impuestos retenidos, aquí el pago al Seguro Social, menos el ISR, que es un impuesto que debemos pagar...”. Toledo cerraba aquella libreta y me decía: “Muy bien, preséntalo al INBA”. Y es que, a Toledo, los números nada más no se le daban. Un día, llegó furioso porque se enteró que la tienda del museo no producía ni siquiera “cuatro mil pesos” que necesitaba en ese momento. La encargada corrió a la dirección asustadísima. Salí a preguntarle al maestro que para qué quería tanto dinero y me dijo: “Pues para comprar mi *Jornada*”, es decir, para su periódico que costaba cuatro pesos; hacía como tres años que al peso le habían quitado tres ceros y él seguía pensando que costaba cuatro mil.

Los números no se le daban, pero el talento de Toledo llegaba más allá de las cifras. Un día compró unos hermosos grabados de Piranesi y con ellos organizamos una exposición. Me hizo mover cielo, mar y tierra para conseguir el permiso

de reproducción de un hermoso texto de Marguerite Yourcenar, que quería que incluyéramos en un pequeño catálogo que publicaríamos con los ahorros del IAGO. Otro día llegó con la nueva de que organizáramos la proyección del último documental sobre Juan Rulfo; o la presentación del libro recién salido de Homero Aridjis o el de la contaminación del río de Juchitán. En una ocasión, ideó una exposición irreverente sobre las caricaturas en la época de Benito Juárez y el texto lo escribió don Luis González y González. En otra, pidió que llamáramos a Elías Trabulse para que diera una conferencia sobre el antiguo reloj de sol de Santo Domingo, porque los arquitectos restauradores habían decidido hacer uno nuevo, ya que, según ellos, existieron dos relojes. A veces teníamos que improvisar una conferencia porque tenía algún invitado que había llegado a visitarlo, como Carlos Monsiváis, Iván Restrepo, Teresa del Conde, Alberto Blanco, Alberto Ruy Sánchez y muchos otros que él consideraba importante que escucharan los jóvenes oaxaqueños. Hubo un tiempo en que se empeñó en buscar citas de grandes escritores sobre lo absurdo que era erigir monumentos sin lógica alguna, como una crítica feroz al desatino de los gobernantes por su afán de inaugurar estatuas de grandes héroes. Siempre había algo nuevo que aprender de Toledo, porque él era una explosión de ideas, y mi trabajo consistía en hacer realidad esas ideas, aunque, la verdad, no siempre eran factibles y, por supuesto, también tenía que decirle que eran imposibles.

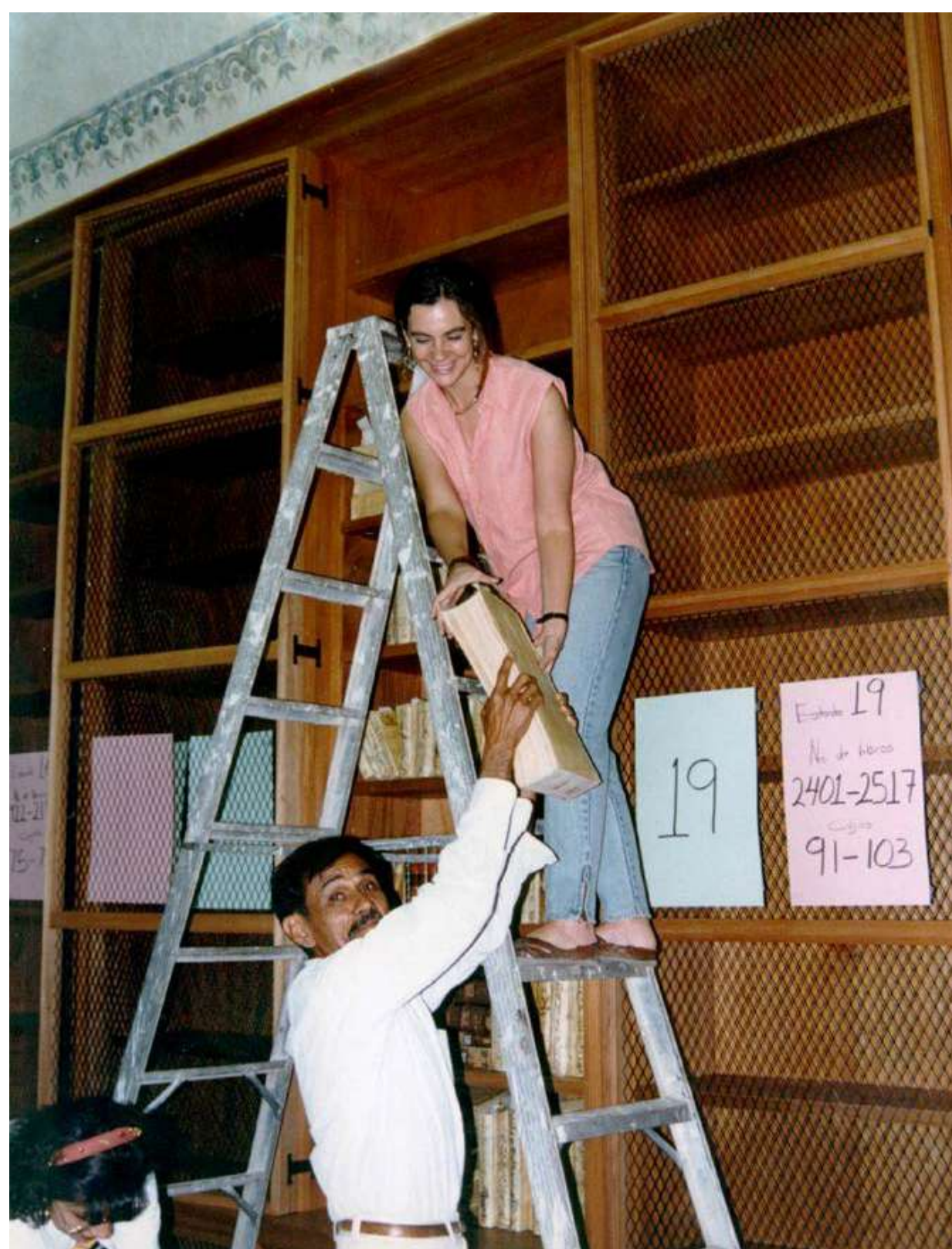


Recuerdo aquella vez en que compró una hermosa casa en el centro histórico. Decidió convertirla en el Centro Fotográfico Álvarez Bravo. Por supuesto, hacía mucha falta un espacio para reflexionar sobre la fotografía y es un éxito que continúe hasta el día de hoy, fue otra de sus grandes experiencias. Don Manuel Álvarez Bravo estuvo en la inauguración fascinado por el lugar y el proyecto. Toledo nos asombraba siempre. Otro día, me llamó para pedirme que atendiera a unos finlandeses que estaban sentados en el patio del IAGO porque querían donar una máquina desfibradora para hacer papel con plantas de Oaxaca. Y ese fue el comienzo de una virtuosa experiencia para crear un taller artesanal de papel y experimentar con fibras locales.

La confianza que Toledo depositaba en mí, al ofrecirme el proyecto de organización de los libros antiguos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la dirección de su amado IAGO, con su maravillosa colección de artes gráficas, del Centro Fotográfico y del Taller Arte Papel Oaxaca en San Agustín Etla, ha sido uno de los mayores aprendizajes de mi vida. Me sentía afortunada, y eso me daba seguridad, jamás lo defraudaría.

Podría seguir enumerando la cantidad de actividades que se llevaron a cabo cuando fui directora del IAGO, ahí donde llegaba Alfredo Harp Helú a cortejarme. Entonces, Toledo iba a la oficina y me informaba: “Ya está Harp allá afuera”. Apurada, le decía: “Ya lo sé, pero todavía no termino, ya lo mandé a bolearse los zapatos, pero creo que ya regresó”. “Sí, —me decía— ahora está hablando por teléfono y preguntando por los Diablos. Apúrate”. Y salía disparada a ver al novio.

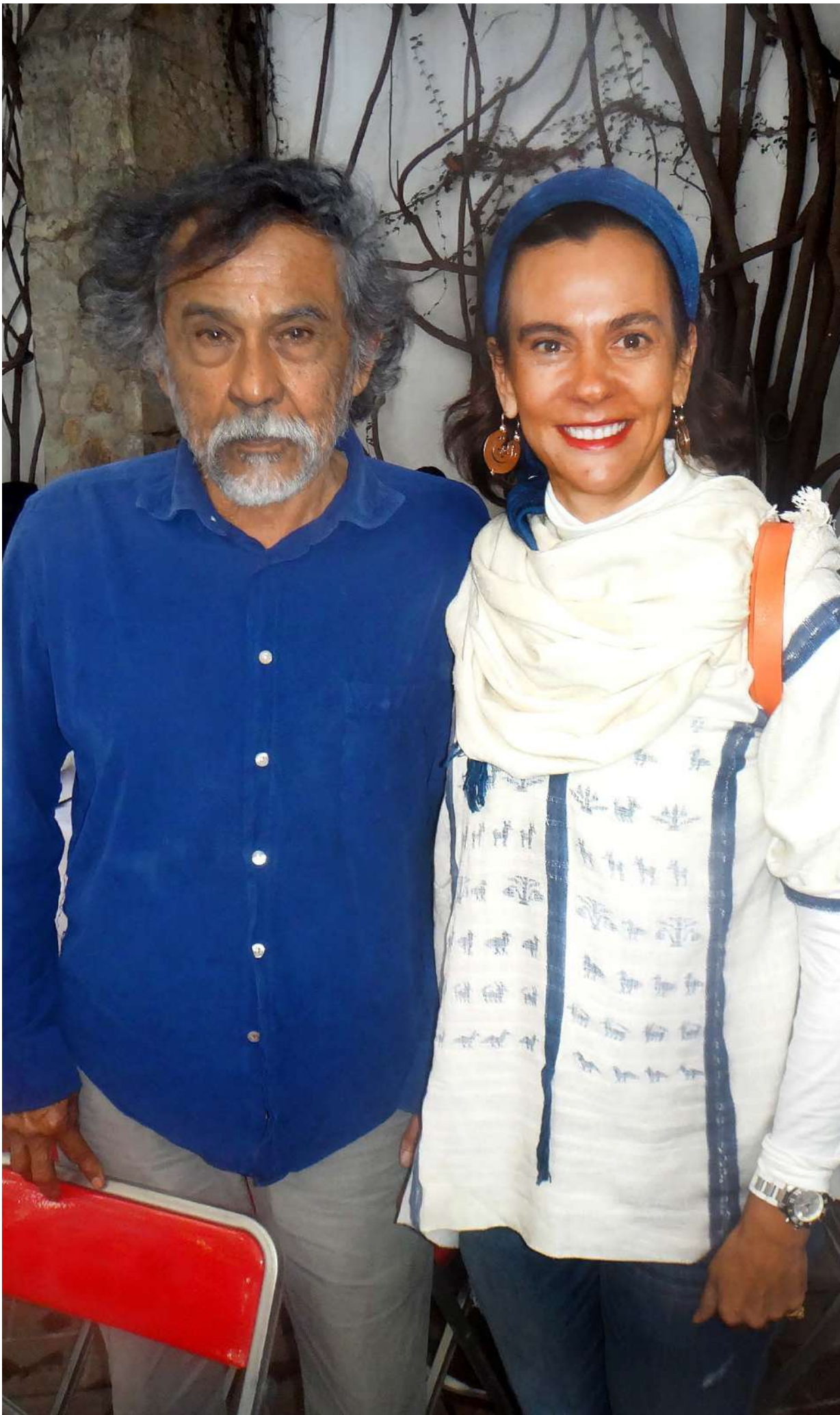
Algunas veces, había tanto trabajo que me quedaba hasta tarde. Una noche, se asomó por los barrotes de la oficina y dijo: “Ya no es hora de trabajar”. Tenía razón, comprendí que la jornada laboral se terminaba cuando cerraba el museo y que la vida estaba más allá del trabajo. Toledo solía preguntarme si no me sentía sola, pero no,



no tenía tiempo para la soledad, siempre sentí el cariño de la Chatita, de Freddy, de mis amigos y, además, mi familia siempre estuvo muy cerca. Una tarde, Toledo me contó que cuando vivía en París, la casera se compadeció de su soledad, entró a su cuarto y le cambió las sábanas. En la noche, cuando llegó, al meterse a la cama, el olor le recordó a su mamá, lloró y decidió que ya era hora de regresar a México, necesitaba el calor del hogar. Así de terrenal era Toledo, también así de excepcional.

Toledo fue un artista muy completo, incursionaba en diferentes técnicas y las dominaba como nadie; admiraba el trabajo manual y artesanal. También le gustaba experimentar con diversos materiales y siempre dejaba su huella. Pero su obra no solo se exhibe en los museos, Toledo creó arte en sus instituciones, en la Biblioteca del IAGO, repleta de jóvenes lectores; en el CaSa, con sus escaleras que chorrean sangre de grana, en la bugambilia que cobija a los lectores del IAGO, en el cinema El Pochote, en el Jardín Etnobotánico y en cada paso que daba en beneficio de su comunidad.

Lo ordinario lo volvía extraordinario. Así sucedió aquella vez. No sé cómo Toledo consiguió que nos prestaran tres libros que el editor Ambroise Vollard le encargó



a Marc Chagall para ilustrarlos: *Las almas muertas*, de Gogol, *Las fábulas*, de Lafontaine, y las ilustraciones de la Biblia. Bella, la nieta de Chagall, vino a Oaxaca desde Nueva York especialmente a la inauguración y, después de cenar, Toledo preguntó: “¿Les gusta bailar?”, contestamos que sí. Nos llevó al Bar Efraín, en los confines del río Atoyac, un sitio de mala muerte, donde la pista de baile se convertía en una pasarela con focos de neón en el piso para que las chicas con poca ropa desfilaran. Había una sombra de humo, música, algunas mesas y uno que otro borracho dormido sobre su asiento.

Nos llevaron a una mesa con sillas de metal que anunciaban “Corona”. De beber, no había cerveza, así que trajeron una botella de ron, refresco de cola y agua mineral. Jamás en mi vida había visto a Toledo, a Sergio Hernández y a Alfredo Harp beber tal veneno. Pero eso no fue lo peor, sino que agarraban hielos con la mano, los echaban a los vasos y bebían muy a gusto disfrutando el espectáculo. Bella estaba feliz, jamás se imaginó que existiera un lugar así

en el universo. Yo tampoco. Por supuesto, no faltó el borrachito que insistía en bailar con la güerita. Como ella se negó, los tipos de seguridad del antro se vieron en la necesidad de sacarlo a empujones. Luego se acercó otro borracho a pedirle un autógrafo a Toledo. Él, sonrió, se “chivió” y firmó con gusto. Después bailamos. La pista se llenó con parejas disparejas. Bailar la pieza con las muchachas del lugar costaba cinco pesos. Iban vestidas con atuendos demasiado estrechos, ajustados en las enormes caderas y con escotes provocativos que dejaban ver sus prominentes bustos. Seducían sus zapatos de tacón de colores llamativos. La más atractiva llevaba unas medias con una línea negra que subía desde el talón al gluteo. Se cubría el pecho con un brasier rojo de satén con flecos. Su pareja era un chaparro nefasto que le llegaba al busto, bailaba con un cigarro y, cuando la abrazaba, le agarraba las nalgas ¡Ni en Hollywood hubieran imaginado un escenario más provocador!

En eso, escuchamos un tamborazo y anunciaron algo que no logramos entender. En ese momento, la gente descendió de la pista. Apareció sobre la tarima una hermosa mujer que vestía una lencería sensual de malla transparente y bordada en tonos blancos. Su mayor sofisticación consistía en caminar sobre unos zapatos de plataforma con tacón alto y grueso. Comenzó a bailar con movimientos ondulantes, giros de cintura, caderas de un lado a otro, brazos ligeros y fluidos, utilizaba un tul transparente que le daba cierta gracia a sus movimientos. Poco a poco, al ritmo de la música, comenzó a quitarse los hilos de ropa que llevaba encima. Cuando era el turno para despojarse del brasier, sonó un tambor y la luz se apagó. Chiflidos y chiflidos, aplausos y más aplausos. Fue una noche inolvidable, como los miles de recuerdos que llevo de Toledo.

Quisiera celebrar a Francisco Toledo con estas evocaciones y decirle cuánto lo quiero y que, dondequiera que esté, vive en mí.

Mi gratitud y mi cariño a Francisco Toledo.

El alimento de la creación

Hector M. Meneses Lozano

El Centro de Arte Textil Zapoteco Bii Daiüü, fue una de las primeras cooperativas que se acercaron al Museo Textil de Oaxaca cuando abrió sus puertas al público, en 2008. Poco tiempo después de su apertura, Bii Daiüü presentó una charla en el Museo, cuando estas aún se llevaban a cabo en la Sala Caracol. Con el tiempo, la relación entre Bii Daiüü y el MTO se ha ido estrechando gracias a los talleres de teñido y de tejido, las visitas de campo a Teotitlán del Valle, la participación activa en encuentros y congresos, así como en talleres especializados en torno a diseño y técnicas de teñido. Incluso, frente a prácticas de negocio poco ventajosas para la cooperativa, los socios se han acercado al MTO para exponer su situación y crear una estrategia de respuesta.

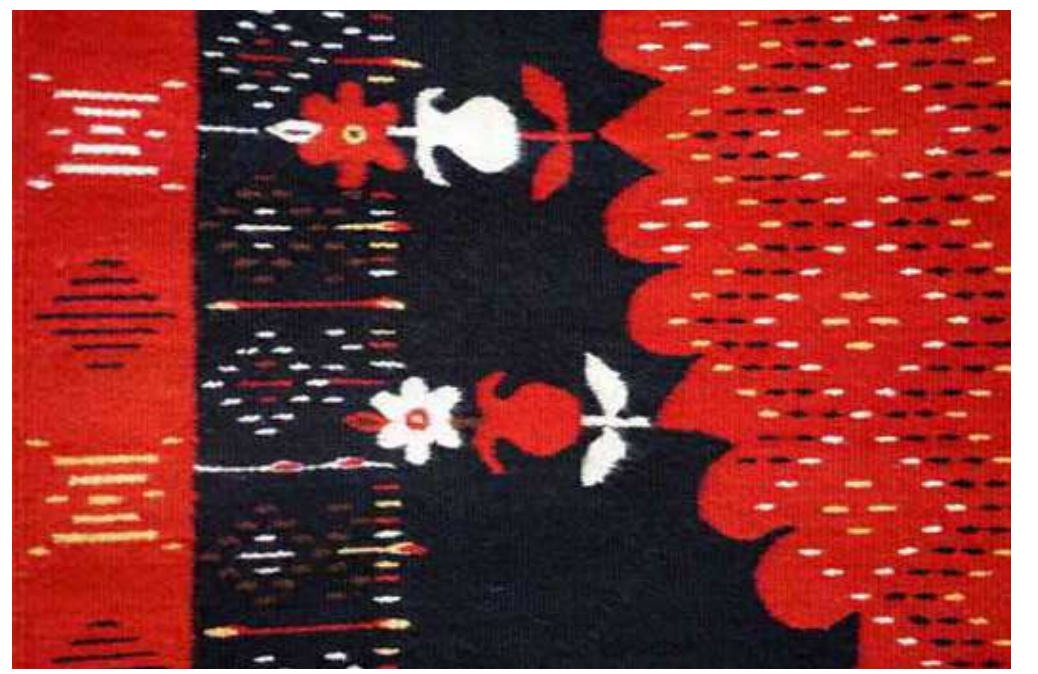
Como parte del programa de apoyo al sector artesanal, emprendido por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca frente a la pandemia de COVID-19, Alejandro de Ávila sugirió comisionar algunas recreaciones de piezas históricas, tanto pertenecientes a los acervos que resguarda el MTO, como piezas que se conservan en otras instituciones. El listado incluía un sarape de *ca.* 1900, tejido en Teotitlán y enviado por Zelia Nuttall al Museo de Antropología en Berkeley, California (hoy, Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology). El sitio del museo solo ofrece una fotografía del sarape, doblado varias veces sobre sí mismo. La única fotografía completa del sarape a la que tuvimos acceso aparece en la publi-



cación *Historia del arte de Oaxaca*,¹ dentro del texto de Alejandro, titulado “Un huipil colorado: tiempos del textil oaxaqueño”.

El proceso de la recreación del sarape comenzó con tan solo esa fotografía enviada a través de WhatsApp a Mariano Sosa Martínez, presidente de la cooperativa. Al interior de la organización, se decidió que serían Horacio Mendoza Martínez y su esposa, Fermina Ruiz Gutiérrez, quienes estarían a cargo de la elaboración de la pieza. Fermina se ha metido de lleno en el tema del color y, si bien la pieza original parece haberse realizado con tintes sintéticos, en este tejido se emplearon exclusivamente tintes naturales. La grana cochinilla y el añil fueron los tintes primordiales, matizándose con cáscara de granada, jugo de limón y pericón para alcanzar distintas tonalidades. De acuerdo con prácticas realizadas desde antaño, no solamente emplearon lana

¹ De Ávila, Alejandro. (1997). *Historia del arte de Oaxaca, Arte contemporáneo*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

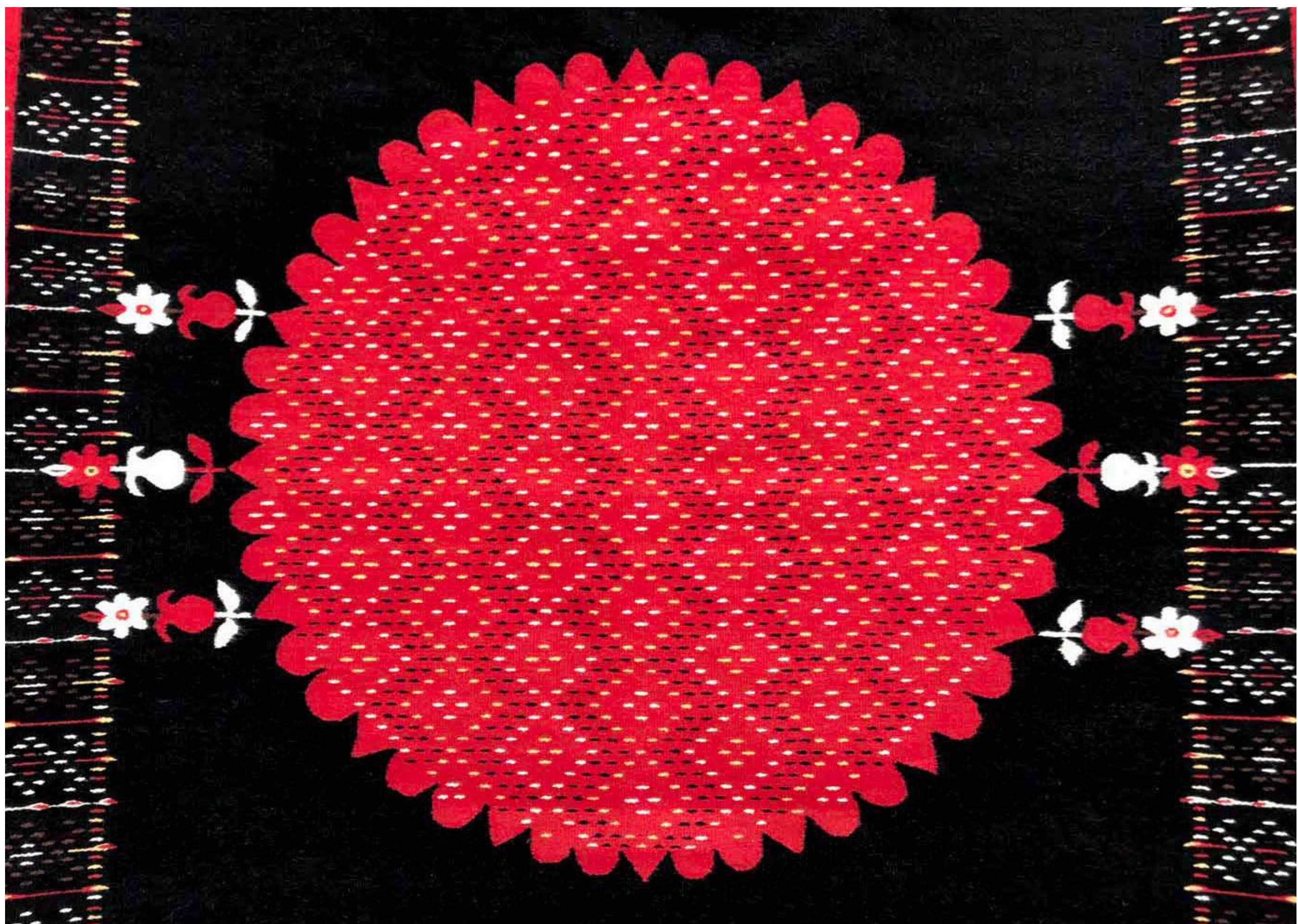


blanca para el teñido, sino que también utilizaron lana gris para lograr una mayor saturación de color en ciertas áreas, principalmente en el color oscuro del área central. La saturación del añil sobre la lana de color gris ha creado prácticamente un fondo negro sobre el que resplandece el centro rojo, como si fuera un corazón palpitante.

A fines de mayo comenzó el proceso de tejido. Horacio necesitaba terminar un encargo previo para desocupar el telar que utilizaría en esta pieza pues, a diferencia de la original, la tejería en un solo lienzo (el sarape tomado como referencia mide 240 x 153 cm). Al esbozar los diseños y distribuirlos en las medidas indicadas, se dio cuenta de que necesitaría cambiar el peine del telar. Usualmente emplea un peine de seis hilos por pulgada; en esta ocasión, requería ocho hilos por pulgada. El tejido prometía e iba a buen paso cuando, de pronto, tuvo que interrumpirse, pues Horacio había contraído COVID-19.

Débil y con dificultad para respirar, Horacio y la familia Mendoza Ruiz se enfrentaron a un periodo bastante oscuro. Ante el

inconveniente de no poder recibir atención médica en Teotitlán, ya fuera porque no había turno con el médico local o porque no querían atenderlo por temor a contagiarse del virus, terminaron hablando con la madrina de Fermina, médica radicada en Tijuana. Con la confianza en ella y la facilidad de conversar en su propia lengua, a través de llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp y videoconferencias, se diagnosticó como positivo a Horacio y se le comenzó a dar un cuidado riguroso basado en la higiene. Fermina permaneció a su lado de forma constante, lavando diariamente la ropa (incluida la ropa de cama), así como desinfectando la habitación y cualquier otro espacio que su esposo recorriera y tocara. “Abría las ventanas, la puerta, todo... Le decía: ‘Respira... Tienes que respirar el aire de la naturaleza... Respira’”, cuenta Fermina. Angustiada, mantenía una actitud calma y segura, pues no deseaba transmitir su preocupación y miedo a sus hijos, Christian, David y Reyna Ximena, de 21, 13 y 7 años respectivamente. El momento de mayor desesperación llegó una noche en que



Horacio le pedía a Fermina que no lo dejara dormir “Porque si me duermo... ya no vuelvo”. La imagen de su abuela vino a él y, en su agotamiento, lo instaba a descansar, le decía que ella lo ayudaría en ese trance. Con algunos niños rondando, Horacio alcanzaba a ver un corredor muy largo, oscuro... y sintió que los pulmones se le vaciaban. Fermina se volcó a la oración, pidiendo por Horacio, por sus hijos, por ella...

“Es un milagro estar aquí”, afirmaron ambos durante su visita al MTO a inicios de este mes. “Me pidió una ensalada, ¡y pronto corrí a hacerla!”, rememora Fermina, pues el apetito indicaba mejoría. Las fuerzas volvieron poco a poco al cuerpo y al ánimo de Horacio, quien a mediados de julio volvió al telar. Al principio, solo un ratito, pues se agotaba.

—Oiga, Horacio, después de una experiencia así... estoy seguro de que la primera parte que tejó no es igual a lo que tejó después de su recuperación, ¿o sí?

—No, no es igual. Volví a nacer.

La pareja contó entonces sobre el cambio en su apreciación por las cosas. Por momentos, Fermina se sorprendía de tan poco avance en el telar después de toda una jornada de trabajo, pero Horacio era

muy exigente consigo mismo en el proceso. “Me fijaba en cosas en las que tal vez antes no me hubiera fijado tanto”. Tejía... y si no le parecía correcto, destejía y volvía a tejer. Su actitud no solo cambió frente a su telar, sino frente a su familia. “Hasta los niños notan que hay un cambio en su papá”, cuenta Fermina.

Ver el sarape suspendido en el patio del MTO es atestiguar las historias que alimentan la creación textil. El tejido no es solo una cuestión manual o técnica; puede serlo, pero también va más allá. Los hilos son un lenguaje y, como tal, expresan ideas, experiencias, anhelos, logros, miedos... El textil también es un medio propicio para la reflexión, la apreciación, es más, para la sanación. En muchas ocasiones, los telares también establecen un puente entre el individuo y el colectivo, entre el presente y el pasado. Horacio concluye: “Mientras lo tejía, pensaba ‘quien hizo esto, fue un gran tejedor’”.²

² 11 de agosto de 2020. Texto de Hector M. Meneses Lozano escrito tras la visita de Fermina Ruiz Gutiérrez, Horacio Mendoza Martínez y Mariano Sosa Martínez al Museo Textil de Oaxaca, el día 3 de agosto de 2020, fecha en que entregaron el sarape. Cuenta con la revisión, edición y aprobación de Fermina y Horacio.



Traslado de cartillas y materiales de alfabetización en lenguas indígenas

Sebastián van Doesburg (BIJC/UNAM)

En el *Boletín* número 24, correspondiente a mayo-junio de 2018, se escribió sobre la producción de cartillas y otros materiales para la alfabetización en lenguas indígenas, durante buena parte del siglo XX, por parte del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), institución religiosa fundada en 1936 y dedicada a la lectoescritura en lenguas indígenas, con el objetivo de divulgar las sagradas escrituras en todos los pueblos del mundo. De 1951 a 1979, esta producción se dio en el marco de una colaboración formal con el gobierno de México, el cual estaba interesado, por otras razones, en la pronta alfabetización de la población indígena de México. A lo largo de su existencia, los lingüistas del ILV produjeron una asombrosa cantidad de pequeños libros donde tocaron todo tipo de temas, desde vocabularios básicos ilustrados hasta explicaciones de microbios y los viajes a la luna, en casi todas las lenguas nacionales de México.

La Biblioteca Juan de Córdova tiene una importante colección, que consta de 1300 cartillas de alfabetización del ILV, de las cuales, unas 570 son del periodo de la colaboración formal con la SEP. Muchas de estas cartillas son peculiares o extremadamente raras, porque fueron impresas en tirajes pequeños y distribuidas en las comunidades, donde perecieron con el tiempo. Independientemente de las cuestionadas metas del ILV, o de la efectividad de su método, el conjunto de sus publicaciones re-



presenta el proyecto más ambicioso que se haya concebido para introducir la escritura en las lenguas locales en las comunidades. Creemos que, hoy en día, poseer esta colección en Oaxaca, el estado con mayor diversidad lingüística y mayor población hablante de todo el país, tiene mucho sentido. Una buena parte de los usuarios de la Biblioteca son hablantes de alguna de las lenguas de Oaxaca.

Cuando, en 2011, la Fundación Alfredo Harp Helú compró la casa y la biblioteca del abogado, literato y filatelista José Lorenzo Cossío y Cosío (1902-1975), ubicada en Coyoacán, Ciudad de México, se encontró, entre las colecciones, con un importante número de cartillas y materiales para la

alfabetización. En total, se identificaron 541 publicaciones que complementan la colección en Oaxaca. Lo interesante es que las piezas provenientes de México son, sobre todo, de las primeras décadas del trabajo del ILV, o sea, entre 1940 y 1950, completando el material más tardío en Oaxaca. Hasta la fecha no queda claro cómo y por qué José Lorenzo Cossío y Cosío coleccionó estos pequeños y frágiles cuadernillos con tanto cuidado.

Cuando en el mismo año de 2011 se abrió la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, en el exconvento de San Pablo, surgió la propuesta de incorporar la colección de cartillas recién encontradas al acervo en Oaxaca y conformar la colección más completa de cartillas y materiales para la alfabetización en México. Para nuestra biblioteca, esta compilación es la contraparte de una riquísima colección de 133 impresos y manuscritos en lenguas indígenas de México, que datan de la época virreinal y el siglo XIX. Juntas, conforman un reflejo y una memoria del papel de la escritura en lenguas indígenas en las complejas relaciones entre los pueblos indígenas y el Estado novohispano, decimonónico y posrevolucionario.

Sin embargo, en los años siguientes, ambas bibliotecas atendieron sus propias dinámicas y no fue sino hasta este 2020 que se decidió hacer el traslado de las piezas de la Ciudad de México a Oaxaca. En febrero, se trasladaron a Oaxaca los primeros 100 ejemplares y, a finales de junio, se trasladaron los 441 faltantes. Aunque las puertas de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova están cerradas mientras dura la pandemia, se ha iniciado el trabajo de integrar las fichas del inventario al catálogo de la Biblioteca, con miras a futuros eventos y acciones que difundan esta excepcional colección entre el público. Desde la Biblioteca agradecemos a las personas de ADABI de México que hicieron posible esta expansión de la Colección de Cartillas y Materiales de Alfabetización en Lenguas Indígenas en Oaxaca.



Las lenguas y el número de publicaciones en cada una (aproximación)			
Amuzgo	5	Mixe	4
Comanche	2	Mixteco	46
Cora	4	Náhuatl	36
Cuicateco	3	Navajo	1
Chatino	1	Otomí	68
Chichimeco	3	Pame	1
Chinanteco	8	“Peruano”	1
Ch’ol	22	Popoloca	16
Chontal de Oaxaca	8	Popoluca	4
Chontal maya	6	Poqomchi’	1
Huasteco	13	Tarahumara	11
Huave	12	Tarasco	4
Huichol	13	Tepehua	11
Ixcateco	1	Tojolabal	5
Kaqchikel	1	Totonaco	17
K’iche’	1	Triqui	1
Lacandón	5	Tseltal	29
Maya	7	Tsotsil	6
Mayo	1	Yaqui	1
Mazahua	25	Zapoteco	38
Mazateco	51	Zoque	6

Sobre el origen de la palabra tlayuda-clayuda

Michael Swanton y Sebastián van Doesburg (BIJC/UNAM)

—*Dame una con todo.*

—*¿Con tasajo?*

—*Sí, con tasajo.*

En la ciudad de Oaxaca, casi todos tenemos un lugar favorito para comer *tlayudas*, o como generalmente se pronuncia aquí, *clayudas*. En muchos de estos lugares, generalmente los mejores, uno se sienta en una silla de plástico, mientras el olor a humo impregna el aire nocturno y el viento de un enérgico soplador alienta el fuego en el anafre para tostar la gran tortilla doblada. Pero, ¿de dónde viene el nombre de este antojo, cuyo hogar son los Valles Centrales de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec? Actualmente, el asunto volvió a la discusión pública después de que cierto programa de televisión en línea declaró este manjar como la mejor comida callejera de América Latina.

Tlayuda (o clayuda) es una sustantivación del adjetivo *tlayudo* (o *clayudo*), que significa hoy ‘fuerte, correoso, resistente’. La (tortilla) tlayuda/clayuda, por lo tanto, contrasta con la (tortilla) blandita y la (tortilla) tostada.¹ Así, el escritor oaxaqueño José María Bradomín (seudónimo de Guillermo Villa Castañeda), en su libro *Oaxaca en la tradición*, describe a un “aguador”,

“ya bien entrado en años, pero erguido y tlayudo, como todos los viejos de su época” (1960: 143). Un año antes, la autora María Lombardo de Caso, hermana de Vicente Lombardo Toledano y esposa del famoso arqueólogo Alfonso Caso, escribió en su novela *Una luz en la otra orilla* (1959: 39) un diálogo en el que uno de los personajes pregunta: “—¿Le pasa algo a Daniel? No me vaya a decir que está malo porque no se lo voy a creer. Ése es más *tlayudo* que la más jaleada de mis mulas”.²

El primer testimonio de la palabra que hemos podido localizar aparece en la novela costumbrista *El cielo de Oaxaca*, de Arturo Fenochio Rosas, quien nació en la ciudad de Oaxaca en 1854. En el capítulo cinco del libro, uno de los personajes comenta: “...le voy á dar unas tortillas que me dieron en una casa de por las Nieves... Aquí están las tortillas, algo *tlayudas*; pero no le hace” (p. 64). El evento narrado tiene lugar en la ciudad de Oaxaca y el autor coloca la palabra en cursiva para indicar que es una expresión local. Es de notar que la palabra *tlayuda* todavía no se usa como platillo, sino como adjetivo para calificar las tortillas. La novela no tiene fecha, pero se publicó en la década de 1890, ya que fue en estos años cuando el editor Benjamín Lara estaba imprimiendo

¹ Este contraste entre blanditas y clayudas ya fue señalado por Ana María Guzmán de Vásquez Colmenares, en su libro *Tradiciones Gastronómicas Oaxaqueñas*, de 1982, a quien algunos, sin fundamento, atribuyen la introducción de la variante tlayuda.

² Curiosamente, se supone que la historia contada tuvo lugar en Teziutlán, Sierra de Puebla, donde ella nació. Nos resulta imposible en este momento saber si la palabra *tlayudo* se usaba allí o si fue una palabra que la autora “adoptó” a raíz de sus largas estancias en Oaxaca en las décadas de 1930 y 1940.

en Puebla. En las *Monografías bibliográficas mexicanas* (1925, vol. 2-3), aparece la fecha de 1890 para la impresión de la novela.³

Aunque este primer testimonio aparece en la ciudad de Oaxaca, la palabra, escrita *tlayuda* tanto como *clayuda*, aparece en Tehuantepec en la década de 1920. En 1926, Eulogio R. Valdivieso publicó una breve descripción de una historia que su padre le había contado sobre Todos Santos en Tehuantepec, en la que menciona “la sabrosa clayuda (especie de tortilla que, después de cocerse por un lado en el comal, se quita y se recarga en una cantimplora, para que se cueza el otro por las llamas)” (1926: 51). En su relato de la rebelión delahuertista (1923-1924), el general Donato Bravo Izquierdo, de Coxcatlán, Puebla, describe la comida que brindó al general Otilio Jiménez Madrigal y su contingente cuando llegaron al Istmo: “Alojado lo mayor posible este contingente, le obsequié lo que de acuerdo con las circunstancias que prevalecían entre nosotros, podía llamarse un espléndido banquete, y que fue una sencilla ‘barbacoa’ con las indispensables ‘tlayudas’ (tortillas de maíz llamadas así por esta gente)”. Aunque esto se publicó en 1948, el uso de la palabra se atribuye a la gente del Istmo cuando estaba allí (Bravo Izquierdo, 1948: 83).

Como muestran estos testimonios, la palabra se documenta por primera vez en la ciudad de Oaxaca, pero poco después también en el Istmo. También muestran que tanto la forma *tl-* como la forma *cl-* se registran bastante temprano. Mientras que Fenochio y Bravo Izquierdo proporcionan pruebas de la forma “tlayuda” en el siglo XIX y principios de la década de 1920, Valdivieso publica “clayuda” en 1926. Ambas

³ Esta fecha coincide con la solicitud del derecho de autor publicada en la *Recopilación de leyes, decretos y providencias de los poderes legislativo y ejecutivo de la unión: Desde que se estableció en la ciudad de México el Supremo Gobierno*, volumen 56, de 1892: “[...] ante vd. declaro en cumplimiento del art. 1, 234 del Código Civil, que habiendo compuesto y hecho imprimir á mi costa una novela titulada “*El Cielo de Oaxaca*,” me reservo el derecho de propiedad literaria que me corresponde como autor de dicha obra”.

formas continúan en textos posteriores. Después del infame terremoto del 14 de enero de 1931, que dejó a Oaxaca en ruinas, la ciudad trató de recuperarse echando mano de dos eventos trascendentales: el descubrimiento de la Tumba 7 en Monte Albán, en enero de 1932, y el Homenaje Racial de abril del mismo año. En la promoción turística que surgió alrededor de estos eventos, se comenzó a canonizar lo que vendría a ser la “cocina oaxaqueña típica”. Por lo mismo, en 1933, podemos leer en *El Mundo Gráfico* (p. 464), en su número dedicado a Oaxaca, en el apartado “La Cocina Oaxaqueña” —después de la enumeración de los moles para personas con recursos—: “Las personas más pobres pueden deleitarse tomando una tlayuda (tortilla grande, de manufactura especial) recalentada y cubierta con ‘asiento’ [...] y rociada con salsa picante de tomate o de chile pasilla”. Notamos aquí también el cambio del original sentido peyorativo de la palabra a una connotación positiva en el contexto urbano. Años después, junto con el uso ya mencionado de Bradomín y Lombardo de “tlayudo”, en 1959 y 1960, Jorge Tamayo se refiere a “tortillas generalmente grandes y secas llamadas *clayudas*”, en su libro escolar de 1950, *Geografía de Oaxaca* (1950: 64). En el mismo año, el economista-antropólogo Moises T. de la Peña (1950: 131), cuando escribió sobre la Mixteca, mencionó la tortilla “siempre ‘tlayuda’ (¿clayuda?), gracias a un cocimiento [...] excesivo del nixtamal, con lo que la [...] tortilla adquiere la consistencia de la correa y es un martirio mascarla para quien no está habituado o no dispone de una dentadura a prueba para moler piedras. Parece que la finalidad es la de que la tortilla dure semanas y no se rompa al llevarla a la labor o al camino”. Es interesante ver que la duda sobre las formas *tl-* y *cl-* ya existía hace 70 años. Hoy en día, se considera que *clayuda* es más auténtica y representativa de la pronunciación oaxaqueña —fue con esta pronunciación que la lingüista Beatriz Garza Cuarón registró la palabra en

su libro, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca*, (1987: 92)—, sin embargo, históricamente, debe entenderse que *tlayuda* y *clayuda* han sido formas variantes contemporáneas de la misma palabra durante los últimos cien años.

Esta variación se explica como parte del proceso regular de adopción fonológica de palabras con *tl-*, casi siempre de origen náhuatl, a la fonotáctica del español, no solo en Oaxaca. Por ejemplo, las palabras *tla-chique* (aguamiel), *chahuistle*, *apastle*, *tlacoyo* e *ixtludo* se pronuncian también *clachi-que*, *chahuiscle*, *apascle*, *clacoyo* e *ixcludo*. La pronunciación *clayuda* refleja este tipo de adaptación fonológica de *tlayuda*.

Actualmente no hay consenso en cuanto a la etimología de *tlayuda/clayuda*. Algunos, favoreciendo la forma *tl-*, ven su origen en alguna derivación de la palabra náhuatl “*tlaolli*”, que significa ‘granos de maíz’. Otros, prefiriendo la forma *cl-*, han buscado su origen en la palabra española “*cal*”. En este artículo, nos gustaría sugerir otra posible etimología que, creemos, explica mejor la semántica y la forma de la palabra.

En muchas partes de México y América Central existe la palabra *tayudo* o (menos frecuente) *talludo*, con un significado idéntico a ‘*tlayudo*’ o ‘*clayudo*’ en Oaxaca. Por ejemplo, en el libro *Lenguaje popular de Jalisco* (Brambila Pelayo, 1957), bajo *talluda* se dice: “Aplicase a la masa de maíz difícil de tortearse a consecuencia de estar empedernido el nixtamal por causa de su mal cocimiento. Lo mismo se dice de las tortillas apelmazadas”. En Centroamérica, la palabra *tayudo* se aplica a alimentos que son difíciles de comer, un árbol difícil de cortar o arcilla que es difícil de trabajar. Así, en el *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica* (Bayo, 1931), *tayudo/a* se define como “Duro; difícil de masticar, de cortar o de torcer” y en el segundo volumen de la *Semántica guatemalense, o Diccionario de guatemaltequismos* (Sandoval, 1942), *tayudo/a* “aplicase a las cosas que son o se ponen duras y, a la vez, elásticas: ‘esta

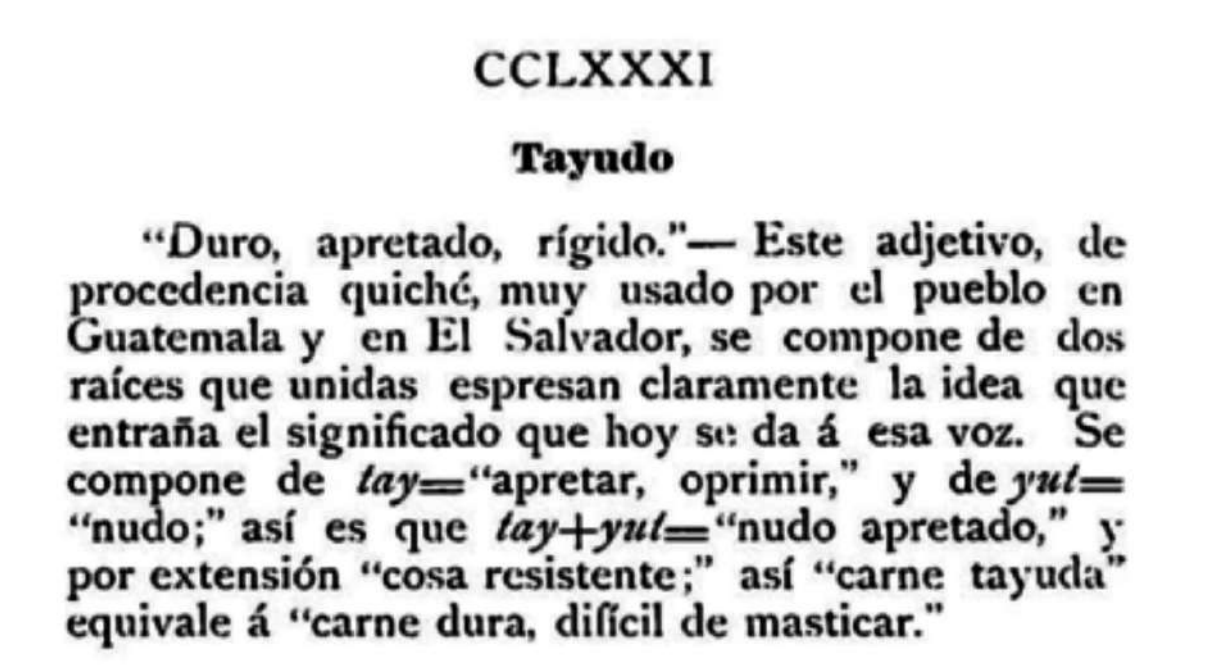


carne está muy *tayuda*”’. En *Hondureñismos* (Membreño, 1897) se escribió “*talludo*”, lo que se definió como “Coriáceo. [...] El árbol que sin ser duro cuesta dividirse no obstante los hachazos del labrador, es *talludo*; así como lo es el deudor de plazo vencido á quien el acreedor insta constantemente á que cumpla con su obligación, y no verifica teniendo medios y hasta voluntad del pagar”. Más recientemente, en el libro *Alfarería lenca contemporánea de Honduras* (Foletti-Castegnaro, 1989), la palabra “*tayudo*” se describe como “Difícil de amasar, rebelde en la elaboración [de alfarería]”. Finalmente, en el *Diccionario campesino hondureño* (Bentley, 2001) se aplica a las “tortillas viejas que son tan duras y que cuesta masticarlas y comerlas”. Por lo anterior, es muy probable que *tlayudo* en Oaxaca sea una pronunciación local de *tayudo* o *talludo*, palabra con una amplia distribución fuera del estado.

Esta misma palabra, *talludo*, en España se refiere a alguien o algo crecido. Parece entonces que el adjetivo *talludo-tayudo*, que en última instancia deriva del “*tallo*” con el sufijo adjetivador *-udo* (*cf.* *peludo*, *barbudo*, *tompiatudo*), experimentó un cambio metonímico en el español americano en el que ‘crecido’ se cambió a ‘resistente’. *Tlayudo/clayudo* es, entonces, la forma oaxaqueña de esta palabra.

Sigue siendo un misterio por qué *talludo/tayudo* cambió su consonante inicial *t-* a *tl-* en Oaxaca. Puede haber sido que esta palabra, tal vez sentida como algo arcaica o rural, fuera considerada erróneamente un mexicanismo y sufrió una retroformación al cambiar la *t-* inicial a *tl-*, en imitación de la africada característica del náhuatl. Los oaxaqueños, aparentemente, no esta-

ban solos en la búsqueda de una etimología para esta palabra en un idioma indígena. En 1894, casi contemporáneo con el uso de la palabra por parte de Fenochio, el autor guatemalteco Santiago I. Barberena incluyó “Tayudo” entre sus “quicheísmos” (es decir, palabras cuyo étima se puede encontrar en el idioma k’iche’):



En resumen, según la interpretación aquí presentada, el origen de la palabra *tlayuda*/*clayuda* se puede encontrar en el adjetivo español “talludo”, que en México y Centroamérica adquirió el significado de ‘resistente, fuerte, correoso’. Uno de sus usos prototípicos fue para describir ciertas tortillas. Ya en la década de 1890, el adjetivo se había transformado en *tlayudo/a* en la ciudad de Oaxaca y fue atestiguado poco después en el Istmo de Tehuantepec. Para la década de 1920, el adjetivo se había nominalizado (“la *tlayuda*”) para referirse a un tipo de tortilla y aparece por primera vez la pronunciación con el *cl-* inicial. Esperamos que una investigación futura pueda proporcionar evidencia sobre la fuente del cambio de *t-* a *tl-*.

Agradecimientos

Agradecemos a Aurelio Asiain por habernos señalado, por redes sociales, el artículo de Valdivieso. También agradecemos a Jorge Velasco Baltazar, de la Biblioteca Henestrosa, por facilitar la consulta de algunas fuentes de ese acervo, y a Kevin Terraciano por revisar algunas referencias en línea. Finalmente, agradecemos a Rosa María Rojas Torres el habernos señalado la semejanza entre “tayudo” en San Andrés Tuxtla, y “clayudo” en Oaxaca, lo que abrió el camino para este breve texto.

Referencias

Barberena, Santiago I. (1894). *Quicheísmos. Contribución al estudio del folklore americano*. San Salvador: Tipografía La Luz.

Bayo, Ciro. (1931). *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*. Madrid: Rafael Caro Raggio.

Bentley, Jeffery W. (2001). Diccionario campesino hondureño. *Ceiba*, vol. 42(2):79-157.

Bradomín, José María [Guillermo Villa Castañeda]. (1960). *Oaxaca en la tradición*. México: sin editorial.

Brambila Pelayo, Alberto M. (1957). *Lenguaje popular en Jalisco*. Guadalajara: Editorial Brambila.

Bravo Izquierdo, Donato. (1948). *Lealtad militar (campana en el estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924)*. México: sin editorial.

Fenochio, Arturo. sf [circa 1890]. *El cielo de Oaxaca. Novela de costumbres*. Puebla: Benjamín Lara.

Foletti-Castegnaro, Alessandra. (1989). *Alfarrería lenca contemporánea de Honduras*. [Tegucigalpa]: Editorial Guaymuras.

Garza Cuarón, Beatriz. (1987). *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México. Caracterización fonética y léxica*. México: El Colegio de México.

Lombardo de Caso, María. (1959). *Una luz en la otra orilla*. México: Fondo de Cultura Económica.

Membreño, Alberto. (1982). *Hondureñismos*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras. (Primera edición de 1897).

Monografías bibliográficas mexicanas. (1925). México: Secretaría de Relaciones Exteriores. (vol. 2-3)

Peña, Moisés T. de la. (1950). *Problemas sociales y económicos de las Mixtecas*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Recopilacion de leyes, decretos y providencias de los poderes legislativo y ejecutivo de la union: Desde que se estableció en la ciudad de México el Supremo Gobierno. (1892). México: Imprenta del Gobierno. (vol. 56).

Sandoval, Lisandro. (1942). *Semántica guatemalteca, o Diccionario de guatemaltequismos*, (vol. 2). Guatemala: Tipografía Nacional.

Tamayo, Jorge L. (1950). *Geografía de Oaxaca*. México: Eds. El Nacional.

Valdivieso, Eulogio R. (1926). “Leyenda de la venida de los Muertos en Todos Santos, en Tehuantepec, Istmo”. *Mexican Folkways*, vol. 2 (no. 9): 48-53.



Llorá, pero no olvides.

A 100 años de Mario Benedetti

Alan Vargas Mariscal

El 14 de septiembre de 2020, Mario Benedetti hubiera cumplido 100 años. La obra del escritor uruguayo fue extensa y transitó prácticamente por todos los géneros literarios: escribió novela, cuento, ensayo, dramaturgia, poesía, guiones cinematográficos y canciones. Algunos de sus poemas se convirtieron en grandes éxitos al ser musicalizados por cantantes como Pablo Milanés, Joan Manuel Serrat, Alaíde Costa, Nacha Guevara, Daniel Viglietti, entre otros. La adaptación al cine de su novela *La tregua* (1960), realizada por el argentino Sergio Renán, fue nominada, en 1975, al Oscar a mejor película extranjera, sin embargo, no resultó ganadora, imponiéndose ese año *Amarcord*, de Fellini.

Los primeros poemas publicados de Benedetti están fechados a finales de la década de 1940, sin embargo, el reconocimiento por su obra no llegaría sino hasta 1954, año en que publicó *Poemas de la oficina*. A partir de ese momento, su trabajo lírico se carac-



terizó por construirse con un lenguaje que preponderó la simplicidad y el discurso directo, con el objetivo primordial de comunicar. En palabras del propio Benedetti, “poetas comunicantes significa, en su acepción más obvia, la preocupación de la actual poesía latinoamericana en comunicar, en llegar a su lector, en incluirlo también a él en su buceo, en su osadía, y a la vez en su austeridad”.

El 27 de junio de 1973, Juan María Bordaberry, quien entonces era presidente de Uruguay, disolvió, con apoyo de las fuerzas armadas, la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes; acto seguido, instauró un Consejo de Estado “designado por el poder ejecutivo” que asumió las facultades legislativas, al tiempo que los militares fueron nombrados para desempeñar cargos en la estructura gubernamental y



Joan Manuel Serrat y Mario Benedetti



se suprimieron las libertades civiles. Estos sucesos marcaron el inicio de la dictadura cívico-militar que asoló al país hasta 1985.

El año del golpe, Mario era miembro del Secretariado Provisorio del Movimiento de Independientes “26 de marzo”, movimiento de izquierda que combatió la fascistización de Uruguay desde 1971. Al mismo tiempo, dirigía el Departamento de Lite-

ratura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. Debido a su militancia contraria al régimen, Benedetti tuvo que salir del país exiliado hacia Argentina, lo que marcó fuertemente su obra posterior.

Los poemas que Mario escribió durante el exilio intentaron construir una memoria de lo ocurrido en la dictadura. La militancia literaria de Benedetti se sostenía en la idea de que el arte es un instrumento de transformación y de lucha, de denuncia. De esta época datan algunos poemas que se convirtieron en testimonio de lo ocurrido, por ejemplo, “Zelmar”, poema en el cual hace un homenaje a su amigo Zelmar Michellini, uno de los fundadores de la coalición de izquierda Frente Amplio, y quien moriría asesinado en el exilio en Argentina.

A continuación les comparto un fragmento de “Hombre preso que mira a su hijo”, publicado en el libro *Poemas de otros* (1974). Para hacer memoria, para no olvidar.

Galardonado en 1999 con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y en 2005 con el Internacional Méndez Pelayo, Benedetti murió el 17 de mayo de 2009, en Montevideo, debido a una enfermedad pulmonar crónica.



Joan Manuel Serrat/Mario Benedetti
“Hagamos un trato”
<https://www.youtube.com/watch?v=Ez8o3lP30l4>



La adaptación al cine de *La tregua*
https://www.youtube.com/watch?v=qhyU_nQupgo
Silvio Rodríguez/Mario Benedetti/Pablo Milanes
https://www.youtube.com/watch?v=On7-_i4U-YA



Mario Benedetti/Daniel Viglietti “Otra voz canta”
<https://www.youtube.com/watch?v=r38-VEo3Rs4>



“Nacha canta a Benedetti” (Colegio de México, México D.F., 1975).
<https://www.youtube.com/watch?v=ZhKHhgkoQtA>

HOMBRE PRESO QUE MIRA A SU HIJO (FRAGMENTO)

botija aunque tengas pocos años
creo que hay que decirte la verdad
para que no la olvides

por eso no te oculto que me dieron
picana
que casi me revientan los riñones

todas estas llagas hinchazones y
heridas
que tus ojos redondos
miran hipnotizados
son durísimos golpes
son botas en la cara
demasiado dolor para que te lo oculte
demasiado suplicio para que se me
borre

pero también es bueno que conozcas
que tu viejo calló
o puteó como un loco
que es una linda forma de callar

que tu viejo olvidó todos los números
(por eso no podría ayudarte en las
tablas)
y por lo tanto todos los teléfonos

y las calles y el color de los ojos
y los cabellos y las cicatrices
y en qué esquina
en qué bar
qué parada
qué casa
y acordarse de vos
de tu carita
lo ayudaba a callar
una cosa es morirse de dolor
y otra cosa morirse de vergüenza

por eso ahora
me podés preguntar
y sobre todo
puedo yo responder

uno no siempre hace lo que quiere
pero tiene el derecho de no hacer
lo que no quiere

llorá nomás botija
son macanas
que los hombres no lloran
aquí lloramos todos

gritamos berreamos moqueamos
chillamos
maldecimos
porque es mejor llorar que traicionar
porque es mejor llorar que traicionarse

llorá
pero no olvides.

Pasión por los Diablos

Agustín Castillo

La mañana del 1 de julio de 2020 fue una de las más dolorosas en la historia del beisbol mexicano. Los dueños de los equipos y la LMB tomaron la decisión de cancelar su temporada, por primera vez en 95 años de vida.

El Rey de los Deportes no se pudo escapar de los efectos negativos que ha causado la pandemia de COVID-19 en México, a pesar de un intento por rescatar, al menos, una fracción del calendario originalmente establecido para iniciar el 6 de abril.

El corazón de la familia beisbolera se rompió con el comunicado que explicaba que, derivado de las reuniones sostenidas con las autoridades de salud federales, los 16 equipos, junto con el circuito, no encontraron condiciones favorables para iniciar la campaña.

Especialmente para los Diablos Rojos del México, la cancelación de la temporada resultó sumamente dolorosa, tomando en cuenta la serie de eventos que se tenían contemplados para festejar el 80 aniversario de la organización, la segunda más añeja de la LMB.

Con mucha tristeza, pero al mismo tiempo con un gran valor, la Pandilla Roja comprendió que no era el momento de bajar la cortina y era importante pensar en el 2021. La afición necesitaba a su equipo y viceversa. Era la hora de ser más fuertes y estar más cerca del llamado “Universo Escarlata”.

Así nació el programa Pasión por los Diablos, una producción hecha en casa y desde casa que, durante 50 minutos mantendrá



una ventana en vivo con los seguidores del equipo. En este programa, transmitido cada sábado, los seguidores reciben noticias, cápsulas históricas, entrevistas y reportajes, además del toque humorístico de nuestra querida mascota, Rocco.

Pasión por los Diablos es el primer programa que se atreve a generar contenidos inéditos, a pesar de la pandemia, poniendo el ejemplo de que en los tiempos más complicados es cuando el ingenio, el talento y el corazón se deben conectar para salir adelante.

Pasión por los Diablos nace fuerte, gracias a la sinergia que se logró con la Fundación Alfredo Harp Helú, el Salón de la Fama del Beisbol Mexicano y la Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú.

<https://www.youtube.com/watch?v=wJVQSPggmkI>

<https://www.facebook.com/DiablosRojosMX/videos/607692999944288/>

https://www.facebook.com/DiablosRojosMX/videos/historiadiablos-%EF%B8%8F-agust%C3%ADn-castillo-los-invitas-a-conocer-algunas-de-las-cualida/2789712841250501/?__so__=permalink&__rv__=related_videos

El hogar siempre estuvo aquí

Xavier Rodarte

La identidad de un equipo reside, en gran parte, en su pasado histórico. La memoria colectiva, que enriquece y engrandece la historia de un club, atesora instantes reales y, en muchas ocasiones, ficticios, que abonan al *halo mítico* que moldea la personalidad de una institución.

La historia de una organización que, sin saberlo, estuvo en búsqueda de casa por más de 70 años, ha permeado en el desarrollo de la liga nacional más importante de beisbol en México. Es curioso cómo un equipo, que bateó todos esos años en búsqueda de diamantes, que ansiaban como casa, fuesen nómadas y, a la vez, sedentarios, al menos en el imaginario de sus seguidores. Haciendo trascender el sentido de pertenencia que tienen los fanáticos a su equipo, —el mismo que tiene el equipo hacía la ciudad que los cobija—, simplemente no se podría concebir una Ciudad de México sin sus Diablos ni unos Diablos sin su ciudad capital.

Ya sea en el legendario Parque Delta, o bajo la comunión que otorgaba el Estadio Fray Nano entre jugadores y aficionados, los Diablos Rojos supieron encontrar refugio en diamantes, que tarde o temprano, les dejarían de pertenecer. Fueron capítu-

los en su historia que han marcado con alegrías y hazañas el pasado idílico de una afición acostumbrada al triunfo, la misma afición que se ha encargado de inundar, con pasión, la ciudad de color rojo escarlata. Para quien diga que el beisbol es un deporte en el olvido, al menos en el contexto capitalino, no cuenta con la perspectiva que le permite observar a una afición ávida por la pelota caliente en un tenor predominantemente opacado por otras actividades deportivas y de entretenimiento.

Los Diablos nunca estuvieron en búsqueda de un hogar, sino de una casa, de un espacio que fungiera como escenario definitivo de sus batallas; de muros que, acompañados de arte e historia concentraran y relucieran los capítulos de su pasado; de gradas que permitieran hacer latir los corazones presentes al unísono y de un proyecto que, en conjunto, simbolizara el futuro que se ha de alcanzar con la entrega de cada uno de sus integrantes. Así, el Estadio Alfredo Harp Helú mantiene viva la llama de la pasión, haciendo de ella un incendio de emociones y experiencias que logran conectar el nuevo paraíso de los Diablos Rojos con su siempre hogar: la Ciudad de México.





El beisbol y su habilidad de adaptarse al cambio

Jorge Enrique del Valle

Nos da miedo cambiar porque le tememos a lo desconocido y muchas veces no nos atrevemos a salir de nuestra zona de comodidad, que es una forma de sentirnos seguros. El escenario actual del mundo nos está obligando a cambiar y adaptarnos a las nuevas circunstancias, a evolucionar para sobrevivir. Esta adaptación implica estudiar, trabajar e incluso entrenar a distancia. Los jóvenes prospectos de la Academia Alfredo Harp Helú se están adaptando a la situación. Entre las actividades que realizan se encuentran los ejercicios de reflexión, que les ayudan a adaptarse a la “nueva normalidad”. A continuación, compartimos parte de los pensamientos de los jóvenes:

El cambio es un proceso que debemos llevar a cabo nosotros, como deportistas, para alcanzar lo más alto, el éxito. Pero, ¿cómo alcanzar la cúspide en este camino tan difícil? Desde tiempos inmemorables, los más grandes de la historia del mundo han tenido que enfrentarse a diversos momentos que marcan su vida, al instante que marca la pauta y que trastoca la mentalidad del indivi-

duo al grado que lo motiva a ser mejor cada día, a tratar de cambiar al mundo de una manera significativa, buscando dejar su huella e iniciar un legado que perdurará por mucho tiempo. ¿Y cómo relacionar esto con nuestra vida de deportistas? Es muy fácil pensar que la vida de un deportista es de lo más sencilla, la mayoría de las personas solo ven lo superficial de nuestro trabajo, ellos no saben que todos los días son de una ardua lucha por salir adelante. Todo héroe necesita pasar por un desierto para alcanzar la cúspide y, me atrevo a decir, nosotros lo afrontamos en el momento en que dejamos nuestros hogares y nos alejamos de nuestras familias para perseguir nuestros sueños; con el tiempo vamos asimilando que es lo mejor para



nosotros y que ese mismo sufrimiento es el impulso para tratar de llegar a cumplir todo lo que nos proponemos. Por último, quiero enfatizar la manera en que debemos ver este proceso, que es la clave para estar en armonía en mente, cuerpo y alma, estas son las piezas claves en este rompecabezas llamado vida.

Carlos Espina, cácher, Oaxaca.

El cambio es normal, sucede en todo momento y es algo que nos tiene que pasar. Pero hay cambios que no queremos que pasen o que nos cuesta trabajo afrontar. Un ejemplo puede ser cuando te enojas rápido, y que esa actitud trae muchos problemas, ya que al estar enojado tus comentarios están fuera de lugar; entonces intentas hacer un cambio; pero existe el miedo de no saber qué puede pasar, y por eso la gente tiene miedo al cambio, porque se siente bien en donde está y no quiere salir de su zona de comodidad. El cambio no solo se centra en el comportamiento, sino también en lo académico, en lo deportivo, en el amor. A veces no quieres cambiar porque esa actitud te ha llevado hasta donde estás, te ha dado lo que tienes ahora, pero cuando las cosas no resultan no puedes seguir ahí, el cambio es necesario aunque no sea fácil o no nos guste, tenemos que afrontarlo, a veces se tienen que soltar cosas, amistades, personas importantes, incluso vicios o entretenimientos, pero el resultado de cada sacrificio trae recompensas. La forma en que yo afronto los cambios es viéndolos como algo positivo, algo que, si llevo a cabo, me va a ayudar demasiado. Y cuando las cosas no van bien, o cuando parece que el cambio no ayuda, tengo que ver qué he estado haciendo para modificarlo y así sabré si en realidad estoy actuando, o si solo estoy huyendo de la verdad.

Román Casanova, pícher izquierdo, Ciudad del Carmen.

En nuestra vida siempre tenemos una u otra forma de cambios, ya sea positivo o negativo, incluso físicamente. Por lo regular, siempre habrá miedo a cambiar algo a lo que ya estábamos acostumbrados, pero, en algunas situaciones, uno tiene que afrontar la novedad que la vida nos pone o que nosotros mismos nos ponemos ¿Y cómo sería eso? Mentalizándote lo que quieres, aceptando el cambio y aplicándolo. Muchas veces eso resulta difícil porque lo primero en que pensamos es en las cosas negativas y eso nos impide realizar lo que queremos, incluso si se nos presenta algún obstáculo, ya sea por algo que no está a nuestro alcance o fuera de nuestras manos, tendemos a bajar la guardia, y tendría que ser todo lo contrario: a pesar de las crisis y tempestades, uno tiene que seguir luchando por lo que más quiere hasta lograrlo. En caso de no lograrlo por obra del destino, como en mi situación, es cuando vuelve a entrar el cambio: trázate nuevas metas e ideas, tenemos que seguir luchando para sobrepasar nuestras barreras y límites ¿Y cómo se logra eso? Tratando de ver siempre el lado positivo a pesar de las circunstancias en las que te encuentres, y encaminándote a lo que quieres lograr.

David Osuna, pícher derecho, Mulege, B.C.S.

Los cambios que están pasando en el mundo nos han obligado a salir de nuestra zona de comodidad, esto nos está ayudando a crecer como personas. Debemos quedarnos con las experiencias buenas de todo lo que nos pasa y, en lugar de verlo como una desgracia, aprender a sacar el máximo rendimiento, como los jóvenes de la Academia que ya se encuentran adaptándose a la nueva normalidad.

La promoción de la lectura se transforma para acompañar a la comunidad durante la pandemia

María de Lourdes Treviño

El COVID-19, virus contagioso y sin vacuna o medicamento que lo frene, nos obligó, de manera global, al aislamiento social. Por esto, las bibliotecas, al igual que la mayoría de las actividades no esenciales, cerraron sus puertas en este confinamiento. Esto implicó una transformación, como menciona Michèle Petit, en *El arte de la lectura en tiempos de crisis*; las crisis pueden hacer que las personas se angustien, sufran y se vean sin futuro, pero al mismo tiempo, estas crisis pueden estimular la creatividad e inventiva de las personas. Esto pasa con los bibliotecarios, quienes se han visto en la necesidad de ser creativos y migrar a las plataformas digitales para continuar con su labor.

El personal de la Biblioteca BS Salón de la Fama del Beisbol Mexicano, se enfrentó a este cambio: el acercamiento y acompañamiento con los lectores y seguidores de la Biblioteca debía continuar y la mejor manera de hacerlo era utilizando las diferentes plataformas digitales.

Las actividades de promoción de la lectura migraron a una forma virtual. A través de su página de Facebook, la Biblioteca comparte reseñas y recomendaciones de libros, además de biografías de personajes literarios y culturales. En el canal de YouTube se transmiten videos en el apartado de *booktubers* y Cuenta Cuentos, materiales que se comparten en todas nuestras redes sociales.

En la página de Instagram se muestran fotografías de los libros que se tienen en el acervo de la Biblioteca, con la finalidad de recomendar literatura infantil y juvenil, ofreciendo una breve sinopsis de cada libro. En la página de Twitter se muestran



todos los materiales de las diferentes redes sociales.

El Club de lectura de adultos, así como los infantiles, se llevan a cabo a través de la plataforma Zoom, para tener un contacto más cercano al compartir las experiencias de lectura de determinado libro. Y se acaba de crear un Podcast para subir la voz de todos los cuentos que se han compartido en diferentes formatos.

La lectura hace que se vivan diferentes vidas y se conozcan diferentes mundos; es una oportunidad de salir un poco de la realidad y viajar entre letras e historias, y que puede hacer más reconfortantes los momentos que se viven actualmente en el país. De ahí la importancia de encontrar formas, herramientas y plataformas para continuar en contacto con la comunidad. Todos estos cambios en la promoción de la lectura llegaron para quedarse en nuestra nueva realidad.

☰ Sobre arte, agua y otras formas de espejos

Jorge Contreras

Como se sabe, la mirada humana es un artefacto histórico, contingente y funcional, así que probablemente, el mundo que trae a colación esté tejido de historias que son simulacros y reflejos.¹

Quizá por eso, en la Antigüedad, el augur delimitaba con su bastón un espacio que llenaba con agua para observar el paso de las aves o de las estrellas, ese espacio se designaba como *Templum* —de donde proviene la palabra *contemplar*— y se le consideraba como un lugar sagrado, pues ahí se practi-

¹ Calasso, Roberto. (2016). *Ardor*. Barcelona: Anagrama.

caba la observación del cielo buscando tener acceso a lo que los dioses o la naturaleza no dicen. Y quizá también por ello, la mirada revela una falta primordial humana: tener acceso a lo que no puede observarse ni decirse o pensarse; acceder a una conjunción que nos revela y nos abarca.²

El deseo de dejar aparecer la *mâya*, no la ilusión y la apariencia que observamos, sino el tejido del que está hecho eso que llamamos *realidad*, mantiene una doble relación con el mundo, al mismo tiempo

² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.



Espejo de agua en el Claustro del Centro Cultural San Pablo, Oaxaca.



Anish Kapoor, *Cloud Gate*, Millennium Park, Chicago, 2006.

visual y metafísica. Ese deseo parece estar asociado a lograr una especie de poder frente al mundo.³ En el antiguo Egipto tenían dos formas de sabiduría, una basada en la apariencia de lo que se observa y la otra, que estudiaba la naturaleza de los fenómenos para tener acceso a la forma en que pensaban los dioses. La mirada humana, sus reflejos y signos, oscilan entre la relación con lo tangible y un vínculo con lo que no tiene cuerpo.⁴

• • •

Primera imagen reflejada: El agua, siendo vehículo de una voluntad sutil e infinita, trae a colación la conciencia de transición inherente a la experiencia humana, y quizá también a la experiencia cuando deja de

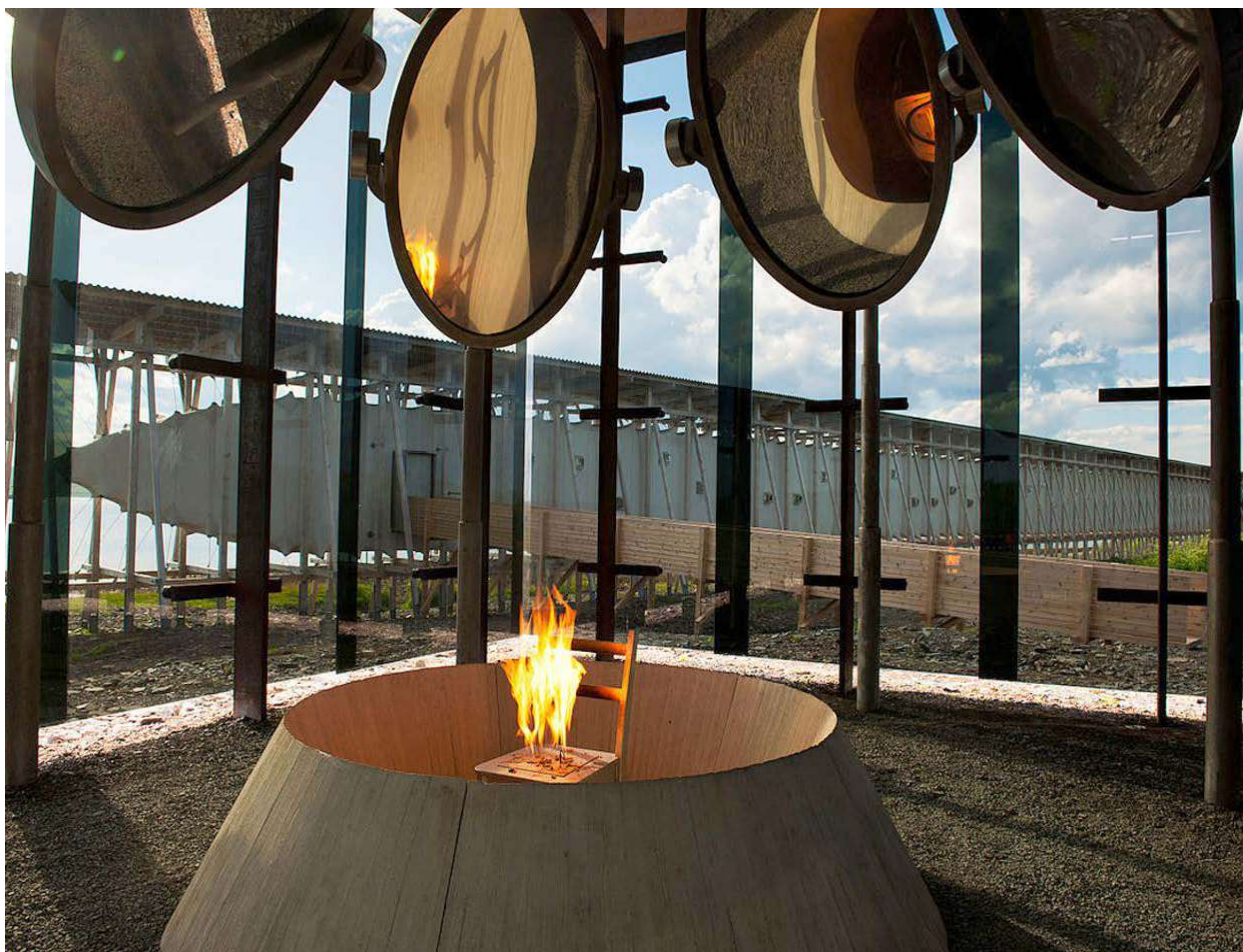
ser humana. Y funcionando como espejo, trae a colación la posibilidad de darnos acceso a la mente y al mundo en el momento justo en que se convierten a sí mismos en deseo y en vida.

En 1993, Gabriel Orozco tomó una fotografía de una azotea inundada de agua, congeló el momento en que unas nubes se reflejan a sí mismas y, quizá, toman conciencia de que son agua y de que agua es nube. La fotografía de Gabriel Orozco fija y sostiene esas nubes estacionadas observándose a sí mismas en una metáfora de la mente y del mundo pensándose a sí mismos. Dar cuenta de que el mundo está en esa condición de autoconstrucción apunta también al deseo humano de acceder a la



Gabriel Orozco, *De techo a techo*, 1993.

³ “El arte delimita un área y está definido solo en relación con el mundo, solo existe en el espacio del que se diferencia. El arte le confiere una identidad al mundo”. Walter Benjamin, 1917, *Arte, signos y marcas*.
⁴ Los caldeos decían que todos los seres divinos son incorpóreos, pero adoptan cuerpos por causa de los humanos, pues no podemos ver incorpóreos debido a la situación corporal en la que estamos los seres humanos. Y Proclo decía que todo dios es sin forma.



Louise Bourgeois y Peter Zumthor, *Steilneset Memorial*.

maquinaria que lo pone en marcha, a la conciencia que lo piensa.

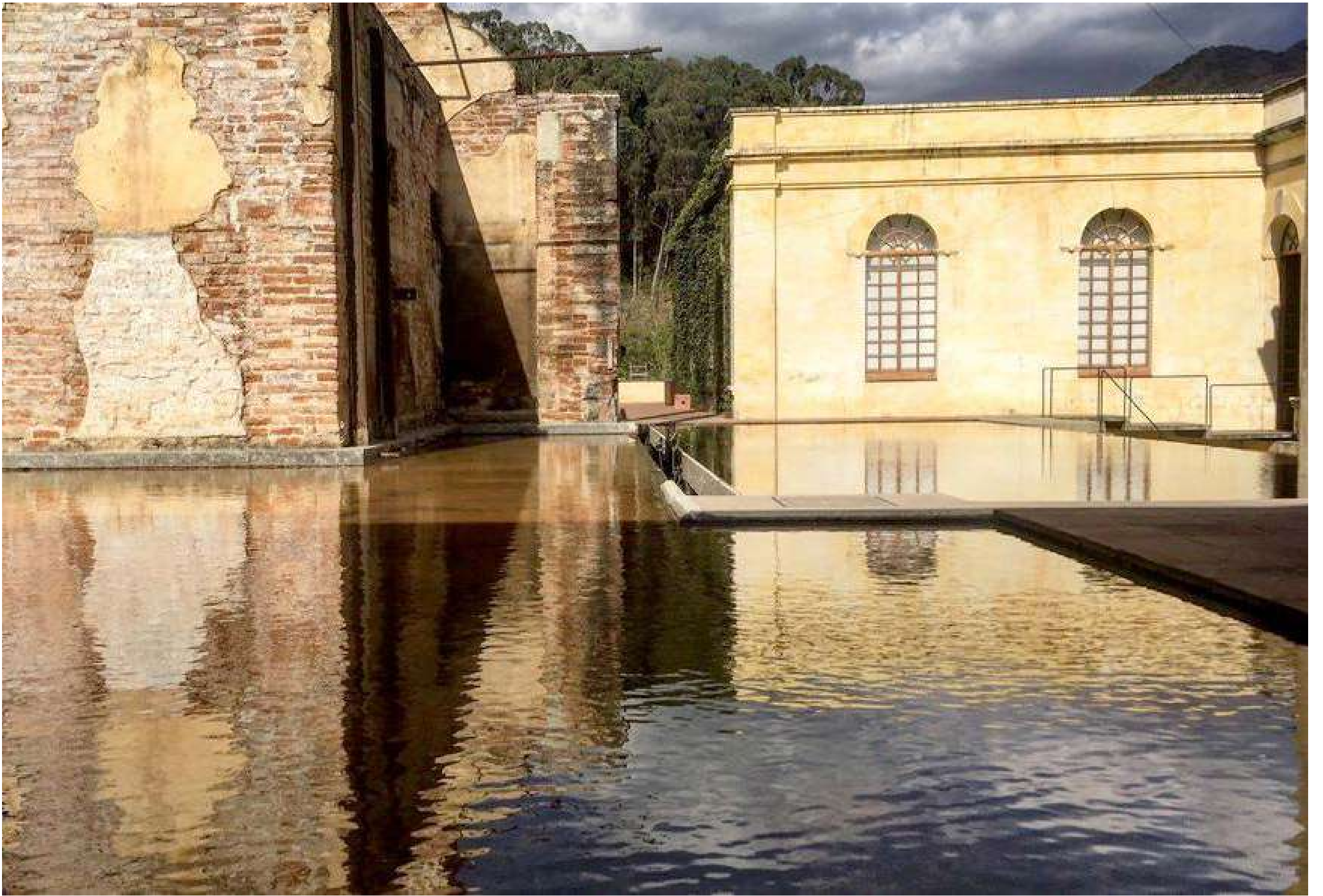
En 2006, Anish Kapoor instaló, en el Millennium Park de Chicago, un objeto extraño de diez metros de altura y veinte metros de largo titulado *Cloud Gate*. Parecida a una gota de agua, o de mercurio, esta escultura distorsiona la imagen de los edificios del contexto urbano, el reflejo de las nubes y de las personas que se acercan, y quizá también distorsiona el paso del viento, el flujo del mundo y sus ideas, de lo visible y de lo no visible. Metáfora de un espejo que pudiera tomar consciencia de su función, esta obra podría considerarse un no-lugar que busca revelar la naturaleza de artificio que hay en la mirada humana y en la comprensión en general.

Distorsionar un reflejo para revelar una forma de mirar inesperada, buscando tener acceso a lo que normalmente no se observa, implica un riesgo, pues, como se sabe, el mundo de lo invisible es peligroso, pululante de seres; presencias y no presencias que se adhieren como el salitre a la experiencia y al mundo.

Entre 2010 y 2011 se instaló, en la costa del Mar de Barents, Noruega, una obra realizada en colaboración entre Louise Bourgeois y Peter Zumthor; un memorial en homenaje a las 91 mujeres que fueron perseguidas y sentenciadas por brujería, en juicios del siglo XVII. Esta obra consiste en un extenso pasillo de 122 metros de largo, construido dentro de una especie de capullo de seda, de fibra de vidrio, suspendido dentro de un andamiaje de madera. Dentro de ese pasillo es posible leer cédulas que narran la historia de cada una de las mujeres quemadas en la hoguera.

Al salir de ese pasillo se encuentra la obra de Louise Bourgeois: *Los condenados, los poseídos, los amados*; una construcción de acero y vidrio, en cuyo interior hay una flama eterna en una silla rodeada de espejos enormes. El visitante se observa en el reflejo entre fuego, y este se refleja a sí mismo como metáfora de la violencia y la agresión que implica el juicio y la diferenciación entre los seres humanos.

Quizá sea posible ver hasta dónde el mundo deja de ser visto, pero aún mira,



Centro de las Artes de San Agustín, Etlá, Oaxaca.

y pierde toda esperanza de ver algo.⁵ En la construcción del Centro de las Artes de San Agustín, Etlá, Oaxaca; el maestro Francisco Toledo dispuso varios espacios donde el agua funciona como espejo. En esos espacios, el paso del agua parece transcurrir como metáfora de transición, como un signo que se refiere a las formas que puede adoptar el continuo flujo que va configurándose en presencia y en *vida*, pasando antes por la aparición de un deseo productor de su propio objeto.

De ese flujo, el agua es una imagen. En la cultura zapoteca se vinculaba a Cocijo con el rayo, con la lluvia, con el *transcurrir* que se identificaba con cada una de las cuatro divisiones de 65 días del calendario, y con cada uno de los cinco puntos cardinales: oriente, poniente, norte, sur, cenit.⁶ El fenómeno al que alude Cocijo puede señalar también el movimiento del agua y de la vida, la emergencia del espacio y de la presencia, y referirse a lo que transcurre y acaba para iniciar de otra manera.

⁵ Jabés, Edmond. (2006). *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela.

⁶ Whitecotton, Joseph W. (2006). *Los Zapotecos. Príncipes, sacerdotes y campesinos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Se ha descubierto que a 600 km de profundidad, el agua separa sus moléculas para adherirse a cristales de algunas rocas, ahí el agua se vuelve sólida, pero no hielo sino mineral. Así continúa su vida, aunque ya no sea agua, sino tierra y minerales.

• • •

Segunda imagen reflejada: El agua, siendo vehículo de una voluntad sutil e infinita, trae a colación la conciencia de transición inherente a la experiencia humana y, quizá, también a la experiencia cuando deja de ser humana. Funcionando como espejo, trae a colación la posibilidad de darnos acceso a la mente y al mundo en el momento justo en que se convierten a sí mismos en deseo y en vida.

En un claustro, un techo, un parque, un memorial, en un espejo de agua, en cualquier charco, en las múltiples maneras en que se generan los reflejos, se revela que el mundo y la mente parecen ser la sensación que queda después de leer un libro, o de narrar una historia.⁷

⁷ Calasso, Roberto. (1999). *Ka*. Barcelona: Anagrama.



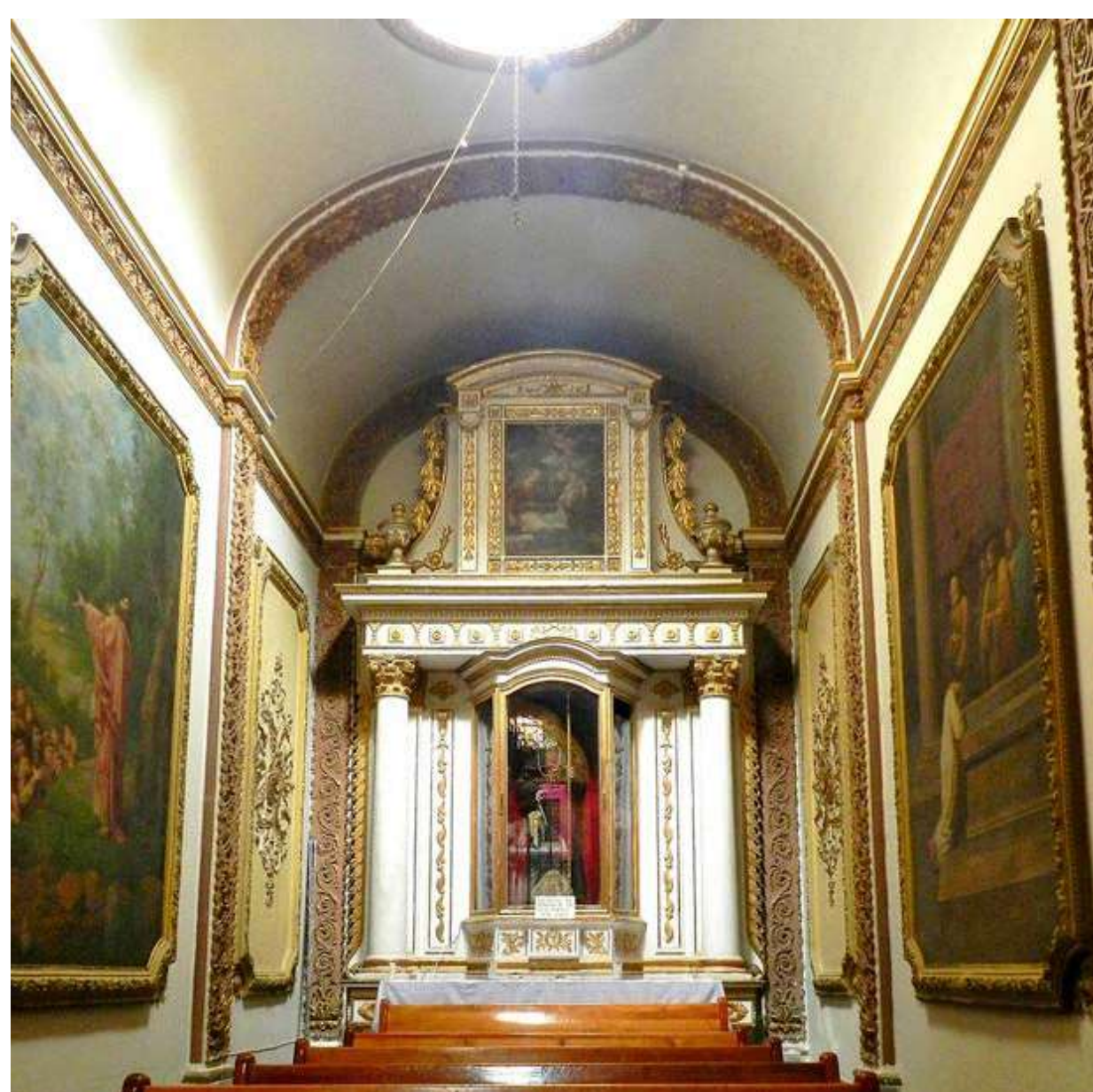
Antiguas celebraciones de Oaxaca para combatir las enfermedades y los sismos

Juan Manuel Yáñez García

Cuando pensamos en festividades nos vienen a la mente celebraciones llenas del color y que resaltan la alegría de los habitantes. Este año, muchas de ellas han sido canceladas o pospuestas, acaso por primera vez desde que fueron instauradas, incluso, las que desde hace siglos se impulsaron como medidas “protectoras” de la comunidad ante emergencias, como enfermedades y desastres naturales, de acuerdo con las antiguas creencias.

Tal es el caso de la festividad de San Sebastián, por la que, desde el año 1654, se instauró un altar en la iglesia de San Pedro *ad Vincula*, para detener el avance de una peste que asolaba Italia; ante su reconocida intercesión, las reliquias del santo fueron trasladadas de Roma. También en los siglos XIV y XV, la salud de la población europea fue puesta bajo resguardo del santo ante nuevos brotes de peste y, desde muy temprano, su devoción se trasladó a la Nueva España.

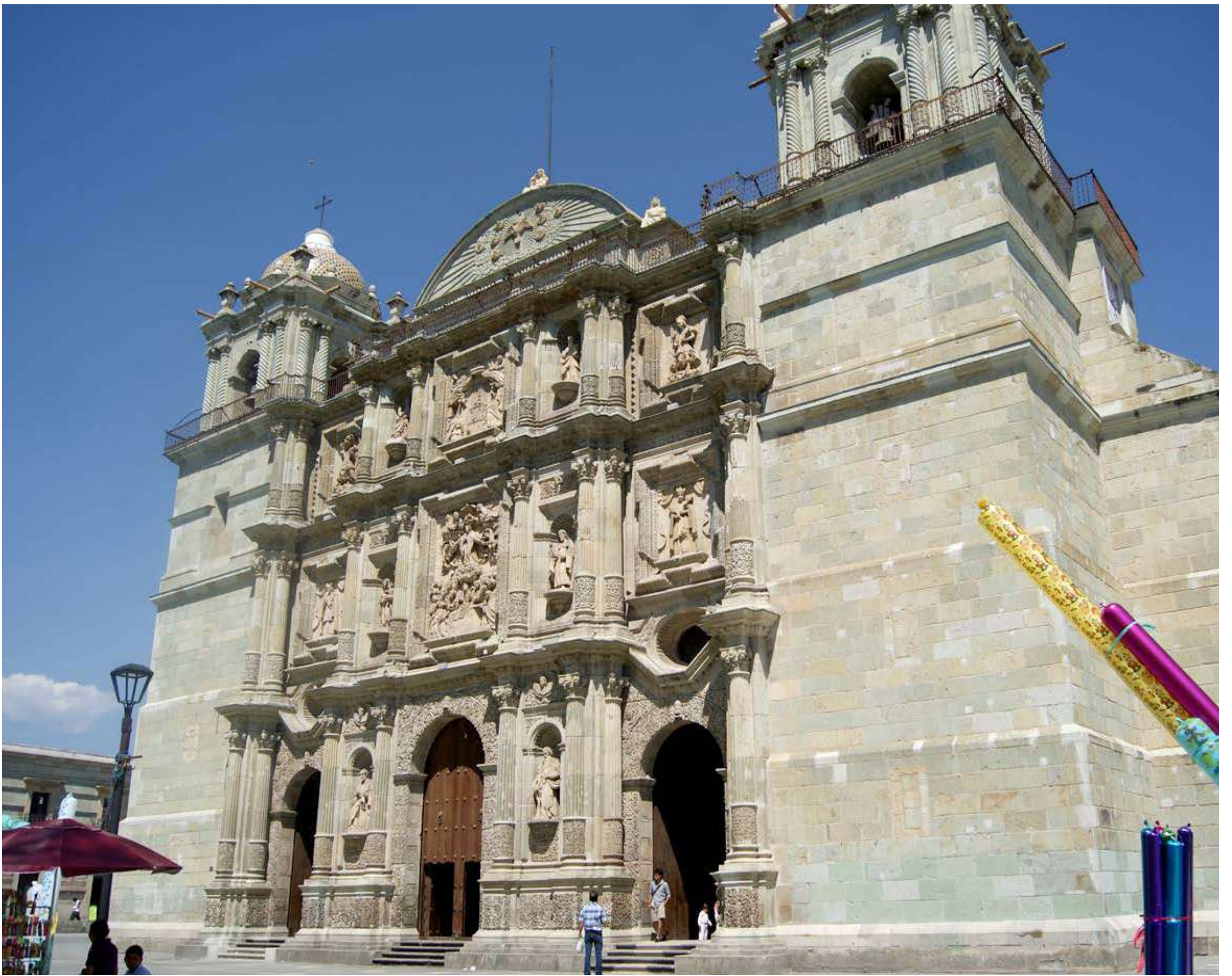
En la ciudad de Oaxaca, san Sebastián tuvo un altar en la Catedral, así como en la ermita al poniente de la ciudad (hoy, templo de la Virgen de la Soledad) donde se congregaba la feligresía en la fiesta del santo (el 20 de enero) en búsqueda de la intercesión y el alivio de las enfermedades, tal como relata el dominico Francisco de Burgoa en 1674: “Está también en esta iglesia un retablo del glorioso San Sebastián, patrón de la peste, y su día se celebra muy solemne,



Capilla de San Marcial, Catedral de Oaxaca.

con todo concurso de gente, así españoles como indios, con misa y sermón”.

Así, el aparato ritual de la ciudad sustenta las relaciones sociales en torno a las festividades con las que pretendían dar certeza, en lo espiritual y lo temporal, a la comunidad. Es por esta razón que san Marcial, antiguo obispo de Limoges, fue nombrado patrón fundador de la ciudad de Oaxaca y protector de sus habitantes contra los frecuentes sismos de la región. En la Catedral tenía un altar desde el siglo XVI, junto a san Sebastián: “En la nave colateral del lado del Evangelio están dos altares: el uno con un retablo de San Sebastián y el otro de San Marcial; son pintados al óleo y bien acabados” y, durante el periodo colonial, su festividad (el 30 de junio) era encabezada por los cabildos, re-



ligioso y civil, quienes sacaban el pendón real en procesión desde el Ayuntamiento hasta la antigua ermita del santo, hoy templo de La Merced.

Muchos años después, en 1698, san Bartolomé fue nombrado segundo patrón de Oaxaca para apoyar el auxilio de san Marcial, pues se creía que el apóstol había intercedido en el eclipse de sol de 1691, impidiendo que se dañaran las cosechas de maíz, así como en el terremoto de 1696, ocurrido, precisamente, en las vísperas de su festividad (el 24 de agosto). Por esto, el cabildo civil y el eclesiástico ponían a la comunidad de Oaxaca bajo su protección y para aplacar las manifestaciones de la ira de Dios: “[...] libre a esta ciudad de inundaciones, esterilidades y ruinas que continuamente le amenazan, con los frecuentes terremotos que padece”. Con una dote perpetua otorgada por el Ayuntamiento, la festividad debía celebrarse con vísperas y procesión: “Con la imagen de dicho santo apóstol que ande por dentro del cementerio de esta dicha santa iglesia [Catedral]”; así como con misa y sermón.

En 1727, san José habría de reforzar la protección urbana al ser jurado *patrón especial* de la ciudad por el obispo Ángel Maldonado (1702-1728), luego de los temblores ocurridos en la víspera de la festividad del santo (el 19 de marzo) de aquel año, hermanándose con el fundador san Marcial y san Bartolomé, con una festividad en honor de su templo y convento de capuchinas españolas (hoy Facultad de Bellas Artes de la UABJO), que en los años siguientes fueron erigidos para brindar a la ciudad un refuerzo: “[P]or las oraciones de las religiosas y su santa vida los libraría la divina misericordia de muchos trabajos, y especialmente de los terremotos, temblores que continuamente padece aquella ciudad y su distrito”.

Estos son tan solo unos ejemplos del sentido religioso (con un fuerte trasfondo político) que tuvieron las festividades religiosas en la sociedad virreinal en Oaxaca; varias de ellas han quedado en desuso o se han transformado, tal como hoy en día, se ha hecho necesario reinventarnos para que la forma de relacionarnos, en el ritual de la convivencia, siga vigente.

Cada uno de nosotros es historia

Entrevista a María Isabel Grañén Porrúa

Elena Poniatowska¹

María Isabel Grañén Porrúa es una mujer singular, una historiadora de arte, una bibliotecaria a quien la vida le ha abierto muchos caminos, el de mamá lectora que enseña a otras madres de familia a leer a sus hijos, el de maestra, el de historiadora protectora de incunables y raras ediciones, heredera de la librería Grañén Porrúa en el centro de Oaxaca, ama de casa, su vocación de servicio llega tan lejos que comparte su experiencia con muchos para quienes conocerla es adquirir la certeza de que pueden hacer de su vida algo más pleno y humano. Madre de dos hijos —uno universitario y una niña gimnasta de 11 años— que son, como ella misma dice, “una luz en mi camino”.

MIGP —Es muy importante, Elena, entender que la historia no es solo la de los libros de texto, sino la que va escribiendo cada uno de nosotros. Tú eres historia, yo soy historia. Nuestras familias también son historia; nuestros hijos, cuando escriben su primera carta, hacen historia y es digna de conservarse. La foto del abuelo, la carta de amor de la tía soltera, la agenda, la de los mensajitos, la de teléfonos, todo forma parte de nuestra memoria, refleja lo que hemos sido a lo largo de la vida. Es muy im-

portante que la gente no tire sus papeles. Lo que es sinónimo de viejo, de antiguo, tiene un significado que debemos valorar. Una de las cosas más tristes es ver en un basurero un álbum de familia, porque las fotos son testimonio de vida. Poder ver a un abuelo que no conocimos, cuya mirada expresa tantas cosas, trasciende el tiempo y se vuelve un objeto que yo llamaría sagrado. Ese vínculo con el pasado adquiere una relevancia muy significativa, porque estos papeles no solo tienen letras: ahí están las voces de nuestros antepasados.

Sería también importante hacer saber a las familias que no tiren sus papeles, que pueden llevarlos a un archivo. Recuerdo que una vez el Centro de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia hizo un concurso de cartas de amor extraordinarias. Ya hay fotos en la Fototeca, pero hay otras que no deberían perderse. Las fotos de 1900 reflejan cómo se transformaron edificios, coches, nuestras calles, la vida de toda una ciudad. Es muy valioso conservar estos testimonios gráficos históricos familiares, que nos hacen ver que la historia no es solo de grandes héroes.

EP —¿Consideras que en México hemos sabido respetar, proteger y cuidar nuestro pasado?

—Creo que el patrimonio de México es inmenso y somos muy afortunados, pero también creo que hace mucha falta prote-

¹ *Cada uno de nosotros es historia*. (26/07/2020). Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/07/26/cada-uno-de-nosotros-es-historia-elena-poniatowska-3909.html>

gerlo, porque es el que nos hace ser diferentes y llenarnos de cultura.

—*Nuestro patrimonio es lo que nos distingue... ¿Cómo preservas archivos históricos?*

—El destino me hizo llegar a una biblioteca maravillosa que es el acervo de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, y hace 25 años, con el maestro Toledo —preocupado por esa biblioteca— empecé su organización. Sin que yo fuera una experta ni nada, y solo porque tenía una sensibilidad hacia los libros, llegué a mi destino: proteger esa memoria, los libros que leían los frailes dominicos, agustinos, jesuitas...

—*¿En esos años surgieron bibliotecas en nuestro país?*

—En la época de la Reforma crecieron las bibliotecas y empezaron las públicas. A partir de la fundación del Instituto de Ciencias y Artes del estado de Oaxaca se hicieron más bibliotecas, se compraron libros para estudiantes y otros al servicio de los lectores.

—*¿Y los libros antiguos? ¿La Fundación Harp Helú formó una asociación civil para resguardarlos?*

—Todo ese material que estuvo abandonado, trabajamos para levantarlo del suelo, rescatarlo, tenerlo organizado en un edificio precioso que es Santo Domingo...

—*¿No había libreros?*

— Se hizo la estantería adecuada y hoy el acervo luce precioso. Después de ese proyecto formamos una asociación civil que abarca no solo a Oaxaca sino a toda la república mexicana, desde Sonora hasta Quintana Roo, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Puebla, Morelos, todos los estados del país. Se llama Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas en México, Adabi.

—*De esos estados ¿cuál es el que mejor conserva su tesoro?*

—Depende. A veces las autoridades están muy receptivas, muy abiertas, y aprovechamos su interés. Donde más hemos trabajado ha sido en Puebla, por supuesto que en Oaxaca, en la Ciudad de México y sus alrededores.

—*Cuando estuve en Oaxaca contigo, recuerdo a chavitos y chavitas muy respetuosos, muy silenciosos con una actitud casi monacal. Ni siquiera levantaban los ojos a nuestro paso. ¿Cómo se logra esa atmósfera de retraimiento frente al mundo exterior?*

—Adabi es una escuela. Cada quien tiene una misión en la vida y uno de los objetivos de la Fundación Harp es rescatar la memoria de México. Nosotros no compramos libros ni documentos, buscamos que los que tenemos no salgan del país, que se protejan y estén en las mejores condiciones. Hemos ido capacitando al personal con una mística de trabajo, porque quienes laboran con nosotros tienen esta vocación de servir a México.

—*¿Es una pasión?*

—Sí, porque creo que el trabajo que hace Adabi es de puritito amor. Con paciencia enorme, los cuidadores van cepillando hoja por hoja, una montaña de papeles que en un momento fue puro tiradero, y se dan a la tarea de limpiar, de aspirar, de organizar el material de manera cronológica y temática.

—*Personalmente, ¿tú viste el desastre de papeles abandonados?*

—Sí, pero el desorden se hizo orden al cabo de los años. Es cierto, este trabajo es muy silencioso, muy calladito, no se ve ni se nota, pero al cabo del tiempo surge una transformación y se siente uno muy orgulloso de ver que hay un catálogo, un inventario y que los investigadores pueden

hacer uso de esos documentos, abrir uno de esos libros. Está puesta la mesa para que la gente venga a leer, a escuchar la voz de nuestros antepasados registrada en esos papeles.

—*Utilizas la palabra “misión”, término religioso, María Isabel...*

—Creo que hay una mística, una vocación de servicio al cuidar nuestro patrimonio, porque es algo que no nos nace. Nos sentimos muy tristes cuando vemos que nuestra historia, nuestro patrimonio, nuestra ciudad, se empieza a resquebrajar y no hacemos nada, o cuando vemos que un árbol está muriendo y no lo regamos. Tenemos que aprender a amar a nuestro país en los detalles más pequeñitos, y creo que ese amor tiene que ver con una mística y con un espíritu de servicio con el que se nace.

—*¿Cuántos se han presentado a la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía en Churubusco?*

—Esta escuela del INAH es la mejor que existe en México. Los mejores restauradores de nuestro país salen de ella, trabajan tiempo completo, mañana, tarde y noche. Los maestros son buenísimos. Les he dicho muchas veces que está muy bien que reciban una formación increíble, pero no para poner un taller en Las Lomas y restaurar un biombo chino, sino para lanzarse a las comunidades de México a trabajar con el patrimonio de nuestra nación, que es inmenso y maravilloso...

—*Son más apetecibles Las Lomas que un pueblo perdido...*

—A lo mejor ganan menos, pero le devuelven al país mucho de lo que nos ha dado. No hay manos suficientes para la cantidad de patrimonio que tiene México. Por eso Adabi ha sido una gran escuela. Algunos jóvenes que trabajan con nosotros son ahora jefes de proyectos, restauradores de carrera, gente profesional que trabaja con nosotros, pero al mismo tiempo formamos cuadros jóvenes que van a tener que manejar el patrimonio porque no hay suficientes hombres y mujeres en la Escuela Nacional de Conservación. Por eso damos cursos y explicamos cómo tomar una brocha, una goma, cómo borrar, cómo eliminar los hongos y quitar los clips para que no se oxide el papel, y por qué es importante no usar fólders sino papel antiácido, para que los documentos no se deterioren.

—*¡Todo un aprendizaje!... En la mayoría de las casas de México es fácil escuchar a una ama de casa decir que va a tirar papeles y otros cachivaches...*

—Sí, y por eso es importante la labor de los restauradores. El tiempo, la humedad, los hongos, un incendio, un temblor, un desastre, pueden significar la pérdida de un patrimonio, pero hay algo todavía peor: el robo de documentos y su venta en el extranjero, una catástrofe que equivale a prender un cerillo al tesoro nacional.

Códice de la Cruz-Badiano



Galopthalmus et Ectropium.

Más que un regalo, un símbolo

Stella María González Cicero

Me remonto a 1990, hace exactamente treinta años. En ese entonces era la directora de la Biblioteca Eusebio Dávalos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Las instalaciones de la Biblioteca en el Museo Nacional de Antropología le otorgan un carácter distintivo. Ese año tuvo lugar la visita del papa Juan Pablo II a México, quien trajo consigo no un regalo, sino un símbolo. Un documento histórico mexicano de la mayor importancia: el *Códice de la Cruz-Badiano*, que formaba parte de los riquísimos acervos de la Biblioteca Vaticana.

El resguardo de una obra de tanta importancia ofrecía, al mismo tiempo, la oportunidad de que fuera exhibida para el público interesado que asiste en multitud al Museo. El director del INAH era a la sazón Roberto García Moll, y el asunto nos planteaba varios temas sobre los que había que decidir con premura, pues era del mayor interés para el propio presidente de la república, el Lic. Carlos Salinas de Gortari.

Desde que trabajé en el Archivo General de la Nación, en el equipo de la Dra. Alejandra Moreno Toscano, en la Biblioteca del INAH y, desde el 2003, como directora de ADABI de México (Fundación Alfredo Harp Helú) he tenido en mis manos verdaderas joyas del patrimonio documental y bibliográfico de México. Pero acaso ese código maravilloso, *De la Cruz-Badiano*, tiene una fuerza especial, no solo es su belleza o su importancia, sino precisamente su carácter simbólico y la circunstancia excepcional de que regresara, después de cientos de años, a nuestro país.

Fue un gran privilegio recibirlo. Decidimos exhibir la edición facsimilar. No hubiéramos dormido tranquilos de otra forma. El documento original fue directamente a la bóveda de la Biblioteca, donde se conserva perdurablemente.

Esta nueva edición del *Códice de la Cruz-Badiano* me emociona pues articula, en cierta forma, distintas etapas de mi vida dedicada a la protección y el estudio del patrimonio histórico de México. Felicito a la Dra. Alejandra Moreno Toscano y al Dr. Baltazar Brito por la extraordinaria iniciativa de editar tan bellamente esta joya mexicana, un símbolo de importancia innegable.

<https://www.youtube.com/watch?v=dR2hkQbN1es>

<https://codicecruz-badiano.com/index.html#codex>



Hazaña cultural

Juan Manuel Herrera

El *Códice de la Cruz-Badiano* es el libro medicinal más antiguo que se haya elaborado en América. Es fuente de primera mano para conocer el funcionamiento de aquello que podríamos llamar “medicina prehispánica”, disciplina colmada de simbolismo y, sobre todo, de religiosidad. Sus autores, testigos y actores de dos épocas, la prehispánica y la novohispana, se convirtieron en el crisol perfecto donde se fusionó la idiosincrasia médica nahua con la occidental, especialmente la derivada a partir de autores grecolatinos como Dioscórides y Plinio. Es también una muestra del conocimiento ancestral de los pobladores americanos y prueba del aporte cultural de México hacia el mundo.

Baltazar Brito

En 1990, el *Códice de la Cruz-Badiano* regresó a tierras mexicanas, después de viajar en el tiempo más de cuatro siglos. Su importancia y su belleza lo hacían presente y quienes han estado en el Hospital de La Raza han admirado —acaso sin tener noticia de su origen documental—, en una pintura mural de Diego Rivera, un repertorio herbolario que repite con maestría aquella obra suprema de la erudición, la sabiduría ancestral y la representación artística de un tesoro mexicano. Para honrar ese acontecimiento de importancia mayor, el gobierno de la república —el Fondo de Cultura Económica y el Instituto Mexicano del Seguro Social— realizó una hermosa edición facsimilar. El valiosísimo documento quedó bajo resguardo de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología.

En plena pandemia del COVID-19 no todas son noticias desastrosas. Una luz poderosa, antigua y de inmenso valor cultural se enciende con la novedad de un proyecto singular: articular un registro histórico superior con la vida actual y futura; reconocer la permanencia en el campo mexicano de la sabiduría antigua, milenaria, e imaginar una conversación entre la siembra, la historia, la medicina, los códigos vivos y su inagotable depósito de noticias útiles. La Dra. Alejandra Moreno Toscano y el Dr. Baltazar Brito han realizado una hazaña cultural de primer orden: despertar el manuscrito de Martín de la Cruz y de Juan Badiano con una nueva edición y un acercamiento a los jardines etnobotánicos. Al abrir esa caja de maravillas, hacen una contribución inestimable, hoy en día en que lo ominoso y lo nublado parecieran negar sentido a lo más común, a lo cotidiano. Con un documento de extraordinario valor hacen memoria y agitan ideas, posibilidades, recursos y ponen en circulación un repertorio cuyo alto significado histórico resulta conmovedor por su potencial vivo, permanente.

La presentación de la Dra. Alejandra Moreno Toscano da cuenta pormenorizada de las circunstancias en las que se realiza esta magnífica aportación y, gracias a un portal muy logrado, puede verse en línea el documento, leerse el magnífico estudio introductorio del Dr. Baltazar Brito y admirarse con la belleza y el arte mayor de este documento esencial en nuestra historia. Recomendando también ver el video de la presentación del *Códice*, disponible en <https://codicecruz-badiano.com/index.html#codex>. La invitación merece atenderse: asomarse al *Códice de la Cruz-Badiano* es una oportunidad única para el estudio, el disfrute intelectual, la contemplación de una obra de arte mayor, la reflexión acerca del conocimiento y el vínculo que otorga a la sabiduría ancestral no solo vigencia, pues no requiere certificación, sino sobre todo, una luz que en los días que corren resulta fundamental bálsamo y una estupenda inspiración.

Conocimiento herbolario de los indígenas del Valle de Anáhuac

Alejandra Moreno Toscano

El año 2020, memorable por ser el año en que la realidad nos obligó a recluirnos y repensar retos que nos depara el futuro en un mundo global y complejo, con nuevas posibilidades de cooperación internacional, compartí —con un equipo de entusiastas e insistentes coeditores— la satisfacción de completar las gestiones para realizar la edición facsimilar del *Códice de la Cruz-Badiano*.

Agradezco el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia que nos impulsaron a alcanzar este propósito.

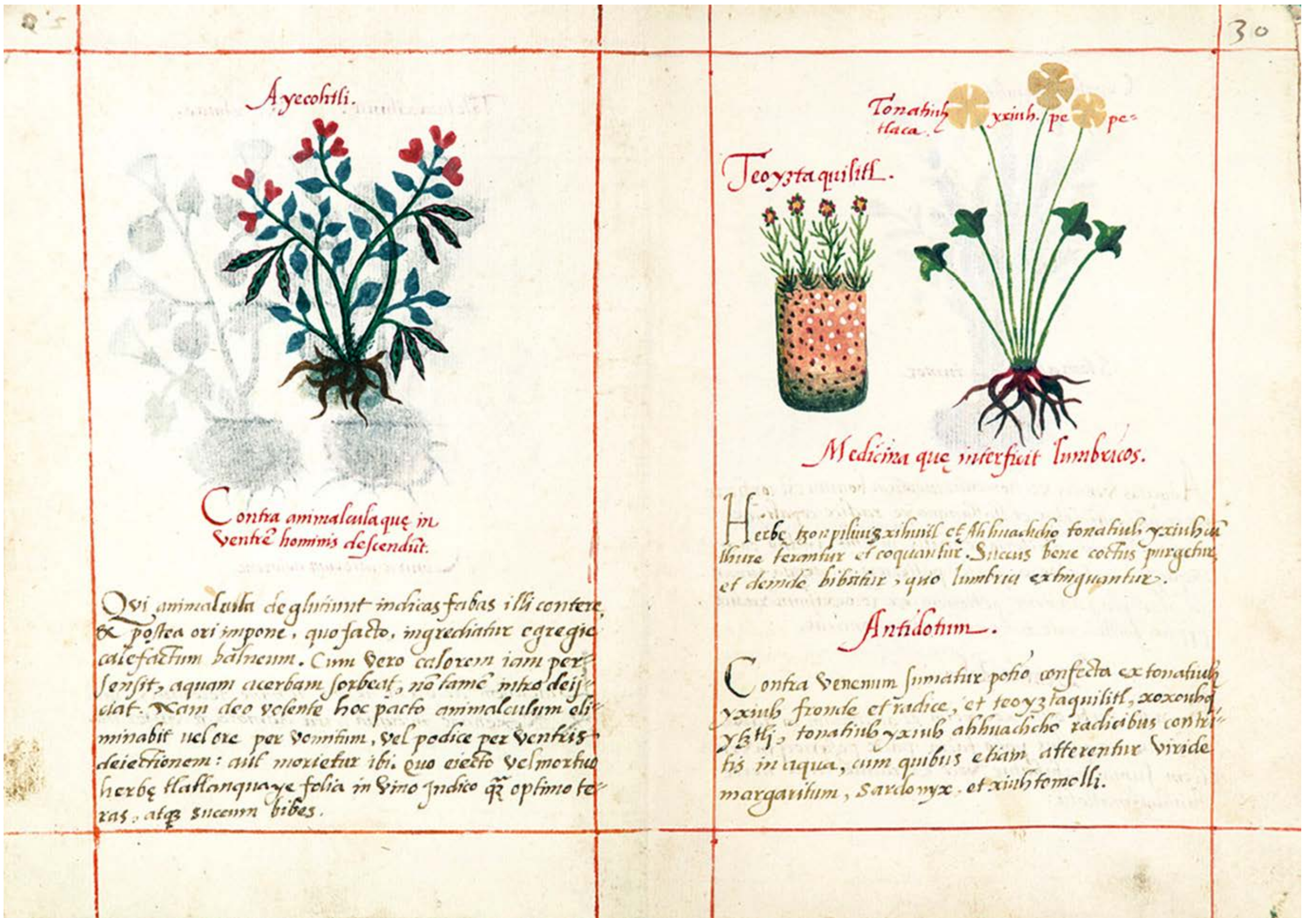
En el marco de la Jornada de Diplomacia Cultural: “Códices Vivos”, convocada para llevarse a cabo en Berlín 2020, mientras



cumplía el encargo de convocar a expertos participantes, por circunstancias más propias del azar que de la reflexión previa, modifiqué el enfoque de conservación del patrimonio cultural que había sido mi punto de partida.

El estudio explicativo de las insólitas circunstancias por las cuales un librito —precioso— dedicado al Emperador Carlos V, donde se reunía el conocimiento herbolario de los indígenas del Valle del Anáhuac había retornado repatriado, hace 25 años, procedente de los tesoros vaticanos a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, escrito con amena erudición por el doctor Baltazar Brito, etnohistoriador —especialista en códices mexicanos— contribuye a explicar por qué, al retomar retrospectivamente la historia de un documento excepcional, cambió de raíz el enfoque de





recuperación de la memoria histórica y del patrimonio cultural.

El más antiguo herbolario del continente americano sería publicado en facsímil con un propósito de uso actual.

Recopilado en 1552, en el Colegio de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco por los médicos nahuatlato Martín de la Cruz y Juan Badiano para preservar el conocimiento originado siete mil años atrás sobre el cultivo de las plantas y flores nativas mesoamericanas. Su reedición facsimilar se dedicaría al trabajo campesino que ha mantenido, sin interrupción, el cultivo de esas mismas plantas nativas en sus tierras de sembradura o en jardines etnobotánicos. Esa labor milenaria ha mantenido vivo ese conocimiento y ha contribuido a preservar la diversidad evolutiva y la riqueza cultural de México. El Códice debería ahora ser devuelto a sus creadores y en conjunto con láminas de mayor tamaño, donde se reuniera la información sobre las plantas emblemáticas y se imprimirán en una car-

peta adicional para su exhibición en los espacios públicos.

Esa reflexión sobre los lazos profundos que unen al conocimiento conservado en libros o códigos depositados en bibliotecas o en los jardines etnobotánicos, verdaderos repositorios derivados de la reproducción de las plantas y los saberes ancestrales: herbolarios, medicinales, gastronómicos, de utilización de fibras para textiles, colorantes, edulcorantes, cosméticos y demás conocimientos científicos y aplicados al desarrollo de las comunidades campesinas y de la sociedad, que preservan la diversidad del mundo natural y su diversidad cultural.

De ese juego de simultaneidad donde el pasado y el presente se encuentran surge la base de un desarrollo sustentable verdadero.

La estrategia efectiva de recuperación de la memoria histórica va más allá de la publicación del Códice, pues está vinculada con la labor campesina que en jardines etnobotánicos –Códices Vivos– conservan nuestra naturaleza y cultura.

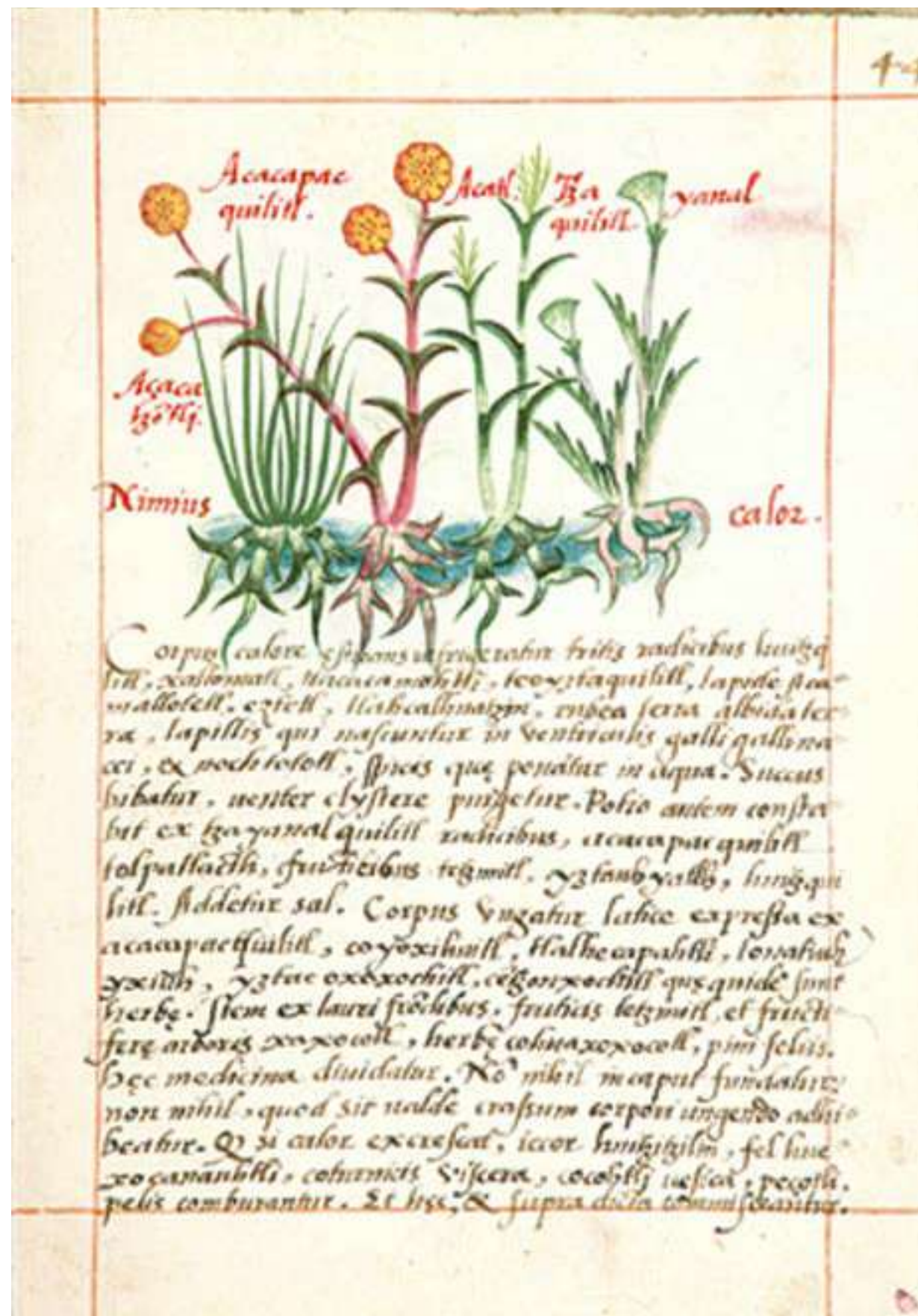


El peregrinar de una farmacopea mexicana

Baltazar Brito

Una vez cumplido su cometido, el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* se convirtió en una curiosidad, en una farmacopea más entre las muchas otras resguardadas en la biblioteca del Escorial. No obstante, la belleza de su encuadernación y la delicadeza de sus miniaturas y caligrafía continuaron llamando la atención de importantes personajes que anhelaban incluirlo en su colección particular. Las marcas de propiedad de algunos de ellos siguen impresas en el código como mudos testigos de sus poseedores y de los derroteros que este manuscrito emprendió a lo largo de poco más de cinco centurias.

Sabemos que, por lo menos, tuvo tres propietarios antes de ingresar a la Biblioteca Apostólica Vaticana en 1902. Fue Diego de Cortavila y Sanabria, farmacéutico de corte y boticario real de Felipe IV, el primero de ellos. Vivió en Madrid hasta mediados del siglo XVII y osó colocar, justo en medio de la portada del manuscrito, un crismón acompañado por la leyenda “*exlibris didaci Cortavila*”. El segundo fue el cardenal Francisco Berberini, sobrino del papa Urbano VIII y dueño de una biblioteca conformada por más de 60 000 volúmenes, quien es muy probable que haya adquirido el herbario entre 1625 y 1626, años en que permaneció en España como Legado Apostólico. Cassiano del Pozzo es el nombre del tercer posible propietario, o quien al menos por un momento logró conservarlo junto a él. Como miembro de la Academia de Lincei era un ferviente aficionado de la flora americana y un gran coleccionista. Asesoró al cardenal Berberini en la adquisición de piezas bibliográficas y, bajo este antecedente, es muy probable



que lo hubiese ayudado en la obtención del *Libellus de Medicinalibus*, no sin antes mandar hacer una copia, misma que fue encontrada en Inglaterra, en la biblioteca del castillo de Windsor y señalada con el escudo de armas del mismo Pozzo.

Tres siglos transcurrieron para que el código despertara nuevamente el interés de alguien tras ser redescubierto, azarosa y casi simultáneamente, en 1929 por tres investigadores: los doctores Charles Upson Clark, Lynd Thorndike y Giuseppe Gabrieli. El primero de ellos comunicó su feliz hallazgo a un grupo de investigadores interesados en la historia de la medicina que trabajaba en la Universidad Johns Hopkins, a cuya cabeza se encontraba William H. Welch, quien manifestó su deseo de que el manuscrito se publicase lo más pronto posible.

Códice de la Cruz-Badiano

Tabla de contenido

- Curación de la Cabeza. Furúnculos. Caspa o alopecia. Tiña, Caída del pelo. Descalabradura o fractura de la cabeza
 - Cuidado de los ojos. Calor. Ojos inyectados de sangre. Glaucoma. Entorpecimiento de las cejas, o mejor dicho de los párpados. Hinchazón de los ojos. Inducción al sueño. Modo de evitar la somnolencia.
 - Purulencia de los oídos, sordera y obstrucción.
 - Catarro. Medicina que ha de instilarse en la nariz. Hierba sanguinaria.
 - Limpiador de dientes o dentífrico. Curación de encías inflamadas y purulentas. Dolor y putrefacción de los dientes. Fuerte calor, tumor o supuración de la garganta. Anginas. Medicina con que se mitiga el dolor de garganta. Para desecher la saliva reseca. Para acabar con el esputo sanguinolento. Para calmar la tos. Para quitar el aliento fétido y repugnante. El hipo.
 - Refrigerio para la boca inflamada por el calor. Remedio para el que no puede bostezar por el dolor. Sarna de la cara. Sarna de la boca. Estruma o escrófula del cuello. Agua subcutánea. Debilidad de las manos.
 - Opresión molesta del pecho. Dolor en el corazón. Calor. Dolor de costado. Medicina que mata lombrices y animalejos que se alojan en el vientre del hombre. Antídoto. Inflamación del estómago. Dolor de vientre. Disentería o cólicos. Ruidos del vientre. Frialidad. Diarrea.
 - Curación de la región púbica. Hierba inguinaria. Hierba para la vejiga o halicacabo. Disuria o estranguria. Mal de asentaderas. Podagra. Dolor poplíteo. Contracción incipiente de la rodilla. Remedio de las grietas en la planta de los pies. Lesión de los pies. Contra la fatiga. Árboles y flores contra el cansancio del que administra la República y desempeña un cargo público.
 - Remedio contra la sangre negra, fiebre, lepra, hemorroides, condiloma, calor excesivo, cuerpo maltratado, liquen o mentagra, fiebres intermitentes, sarna, heridas, enfermedad de las articulaciones, psora, pus agusanado, quemaduras del cuerpo, digestión difícil, venas inflamadas por la incisión de la sangría. Del fulminado por el rayo.
 - De la enfermedad caduca o comicial. Remedio contra el miedo o poquedad de ánimo. Mende de Abdera. Vejados por el torbellino o el ventarrón. Verrugas. Fetidez de los enfermos. Mal olor de las axilas. Enfermedad del piojo y piojos en la cabeza. Para el que pasa río o agua. Para el viajero.
 - Remedio para la parturienta y para la menstruación. Lavado del vientre de la puerpera. Tumor mamario. Medicina para provocar leche.
 - De la sarna o quemadura de los niños. Para cuando el niño ya no quiere mamar por algún dolor.



Escribir en la pandemia desde la mirada infantil: Decamerón 2020

Nancy Mariano Rojas

El mundo puede existir porque todavía hay niños, o porque hay infancia. El mundo es un infante. El día que el mundo deje de ser un infante, desaparecerá. Yo diría que la infancia es la sangre de la existencia y creo que una vida en la que no hay infancia no tiene sentido, ni es buena para nadie. La infancia es la esencia del mundo y de la naturaleza.

Infancia sin fin, Fernando Pessoa

Desde el inicio del confinamiento, empezamos a vivir una realidad que estaba muy lejos del imaginario colectivo, lo que nos llevó a generar contenidos pensando en los diferentes públicos que nos acompañan en la red de bibliotecas BS. Gracias a la virtualidad, nuestros corazones han permanecido cercanos con los usuarios. Pensábamos en las infancias y en cómo estarían viviendo esta pandemia desde sus hogares. Fue así como María Isabel Grañén, presidenta de la Fundación Alfredo Harp Helú, junto con Claudia Madrazo, directora de la editorial La Vaca Independiente A. C., unieron sus súper poderes y pusieron la semilla que originó el concurso de cuento infantil y juvenil *Decamerón contado por niñas y niños mexicanos, 2020*, en el que niñas, niños y jóvenes abrieron la puerta de la imaginación y escribieron sus propios relatos.

El concurso nació en circunstancias que pudieran parecer adversas, pero ellos y ellas —los participantes— las convirtieron en una oportunidad de creación. Escribían a partir de sus propias vivencias durante la pandemia, cada uno con su propio punto de vista y ofreciendo soluciones; teniendo como

aliados a la imaginación, al mismo confinamiento y, por supuesto, al lápiz y al papel.

En los primeros días, los correos llegaron tímidamente, poco a poco fueron tomando confianza hasta convertirse en ríos de palabras que viajaban a través del mundo virtual. Recibimos más de seiscientos trabajos de varios estados de la república, desde Chihuahua, pasando por Guanajuato, Querétaro, hasta llegar a Quintana Roo y Yucatán, incluso llegaron de países tan lejanos como Líbano y Holanda.

La imaginación no tiene límites, las y los niños nos demostraron que no necesitaban salir de sus casas para realizar grandes viajes y tener aventuras. La felicidad se encuentra en cosas tan diminutas, como cortar manzanas, escuchar las historias de los abuelos o imaginar que una piedra es mágica... todo eso nos han enseñado los niños y jóvenes concursantes. Y qué decir de las ilustraciones llenas de colores, trazos, personajes...

La aventura todavía no termina y creemos que seguiremos hablando de ella por mucho tiempo. Este hermoso proyecto permitió reunir a niñas, niños y jóvenes de diferentes regiones geográficas, así como al niño de la vida rural con el de la vida urbana. Los textos que integrarán el libro conmemorativo se convertirán en un invaluable registro social del pensamiento infantil y juvenil a raíz de la pandemia del año 2020.

...Los premios viajan a sus destinos, el libro se encuentra en manos de las magas de la edición, la pandemia sigue, la esperanza nos acompaña, la infancia duerme y sueña con historias maravillosas...

Entre ajustes y resistencias frente al COVID-19

Yoliztlaman Carcoba

Había incertidumbre y preocupación durante los primeros meses de la pandemia. Los pronósticos no favorecían el retorno a las actividades y el pánico y la desinformación no se hicieron esperar en las redes sociales, atiborrándonos de teorías conspirativas y referidas al “nuevo orden mundial”.

Cuando todo parecía mejorar, la gráfica de contagios ascendió y la disponibilidad de

camas para pacientes con esa dichosa enfermedad, se vio agotada. Sin embargo, ¿qué aprendizaje nos está dejando este mal sabor de boca? Los conceptos más acertados respecto a todo ese asunto serían: adaptación y resiliencia. Se volvieron a plantear los mecanismos de trabajo y, sobre todo, el no rendirse en tiempos complicados, aprender y continuar el camino. En la BS Biblioteca Infantil de Oaxaca, se han llevado a cabo



Fotografía: Freddy Aguilar

diversos talleres, desde análisis literarios hasta los de tipo inclusivo, como el de sistema braille y la Lengua de Señas Mexicana (LSM), todos de manera presencial.

Por más de siete años consecutivos se ha ofrecido, de manera puntual, el taller de Lengua de Señas Mexicana (LSM) que la BS ha impulsado, en un principio con la asociación civil CORA. Se trata de un taller presencial en el que el movimiento y la velocidad de la mano, la expresión facial como la boca, las cejas y los ojos, además del cuerpo, componen los elementos lingüísticos de comunicación de una idea o palabra que muy difícilmente se puede aprender con solo libros y tutoriales en línea. No quiero decir, estimado lector, que no se pueda, pero hay maneras de encontrar espacios dedicados a la enseñanza profesional de esa materia.

Luego de estos siete años de arduo trabajo ininterrumpido, como respuesta a las medidas y protocolos de seguridad, la gran BS decidió suspender todas las actividades en las sedes, de manera abrupta, sin posibilidad de continuar los talleres. La sorpresa invadió los rostros de los usuarios y solo quedaba la pregunta: ¿Cuándo volveremos a vernos?, sin saber que esas últimas señas que entrelazaban las manos de los estudiantes eran una amarga despedida.

Como se mencionó anteriormente, no podíamos quedarnos de brazos cruzados y

mantener las condiciones aisladas de cualquier visita, recorrido o taller. Cada integrante del equipo debía pensar, desde su trinchera, cómo transitar a esa nueva condición social: no se dudó en acudir al ya conocido *home office*, así como a transmitir actividades en línea. Respecto a la enseñanza de la Lengua de Señas, fue complicado tratar esa área, pues lanzar solo videos, sin tener un seguimiento u orientación comunicativa adecuados, no iba a funcionar; entonces se desechó la idea. Sin embargo, mientras las condiciones permanezcan así, se optará por continuar las clases en línea. Estos ajustes atienden, con responsabilidad, el llamado de nuestra profesión.

Adaptándonos a la situación actual, y respondiendo a las necesidades que se presentan, la más reciente convocatoria para la continuidad del taller fue diferente: el formulario para la inscripción resaltó que las clases serían a través de la plataforma Zoom; el cupo se llenó al instante, no esperábamos una respuesta tan favorable, con más de 150 aspirantes al curso, lamentablemente, aunque quisiéramos que todos formaran parte de esa gran experiencia, las condiciones no lo permiten. Por eso les invito a no dejar de explorar y a no perder las esperanzas por aprender algo nuevo. ¿Podremos ajustarnos a esas características de la nueva normalidad? Yo digo que sí.



A Con la mano cerrada, se muestran las uñas y se estira el dedo pulgar hacia un lado. La palma mira al frente.



B Los dedos índice, medio, anular y meñique se estiran bien unidos y el pulgar se dobla hacia la palma, la cual mira al frente.



C Los dedos índice, medio, anular y meñique se mantienen bien unidos y en posición cóncava; el pulgar también se pone en esa posición. La palma mira a un lado.



D Los dedos medio, anular, meñique y pulgar se unen por las puntas y el dedo índice se estira. La palma mira al frente.



E Se doblan los dedos completamente, y se muestran las uñas. La palma mira al frente.



F Con la mano abierta y los dedos bien unidos, se dobla el índice hasta que su parte lateral toque la yema del pulgar. La palma mira a un lado.



La vida pública de Santo Domingo Tehuantepec

Víctor Manuel Mendoza García

● Qué es la vida pública? En palabras del arquitecto y urbanista Jan Gehl¹, la vida pública cambia constantemente en el curso de un día, una semana, un mes y los años, y debería ser entendida como todo aquello que tiene lugar entre los edificios. Es aquello que podemos observar al salir y advertir lo que está pasando.

Generalmente, los arquitectos y diseñadores urbanos estamos más preocupados por la forma urbana que por todo aquello que pasa en el espacio público. Para ahondar un poco más en este punto, es posible plantear un ejemplo: ¿Sabes cómo se usa una banca? La banca puede tener distintos fines y usos, pero hay preguntas que, al momento del diseño, suelen pasarse por alto para determinar su uso real: ¿cuánto?, ¿quién?, ¿dónde?, ¿qué?, y ¿cuánto tiempo?

Retomando a Gehl, él explica cómo un anciano selecciona una banca para sentarse con su compañero y considera que es el lugar idóneo para prender su pipa, sin embargo, dejan un espacio libre y otra persona más decide sentarse para observar cómo pasa la gente, después de un largo tiempo, los dos compañeros de pipa deciden abandonar la banca y dejan al tercer integrante solo. Este momento es aprovechado por dos jóvenes pintores que, cansados de la jornada y manchados de pintura, deciden ocupar el espacio; el tercer integrante decide que

es tiempo de abandonar la banca y dejar a la pareja de jóvenes, sin embargo, ellos consideran que fue suficiente el descanso y dejan también totalmente solo el mobiliario. Después de un tiempo corto, una última pareja de ancianos decide ocupar el espacio dejado por los jóvenes pintores, pero al observar que han dejado la banca manchada con pintura, deciden cambiar y se van a otro lugar disponible. Todo esto pasó mientras un niño, sin moverse de su carriola, observaba todo lo que ocurría en el lugar.

Con este ejemplo se puede ver que, en un periodo muy corto de tiempo, ocurrieron decisiones y acciones difíciles de entender, pero que suceden. Todos estos actos están moldeando constantemente el espacio público.

Ahora bien, es precisamente este caso el que se puede presentar como justificación de la necesidad de no replicar o “regionalizar” proyectos, pues “la vida en el espacio público” de cada comunidad es variable. Aquí es donde un segundo concepto entra en juego: Identidad. Desde un punto de vista sociológico, Jenkins², afirma que la identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás y, recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. La sociología ha tenido una gran discusión sobre este tema para determinar

¹ Gehl, Jan. (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverte.

² Jenkins, Richard. (2004). *Social Identity*. Nueva York: Routledge.



si debería ser enfocado desde la singularidad o desde la colectividad. Para el caso del urbanismo, y los fines de este texto, lo abordaremos desde la colectividad, pues la perspectiva de una identidad colectiva, enmarcada en un contexto o región específica, nos arroja una variable de suma importancia para entender la vida pública: “la identidad cultural”.³

Según la UNESCO, la cultura es “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo...”.

Si entendemos la identidad como la comprensión de quién soy, dentro de un conjunto de personas, y la cultura como los rasgos inmateriales de una sociedad, la identidad cultural debe de ser percibida como la capacidad que tiene un conjunto de personas para comprender quiénes son a través de sus rasgos intangibles. Es por lo anterior que “la vida en el espacio público” de una comunidad es variable, y el diseño urbano será determinado por la “identidad cultural” y el contexto natural que ahí prevalezca.

Durante este primer semestre del 2020, en la Casa de la Ciudad, se ha trabajado en la reactivación social de Santo Domingo Tehuantepec a través programas académicos y culturales que buscan la resiliencia de espacios públicos abandonados. Durante este tiempo, se ha observado que la vida

pública de la ciudad tehuana es única. Los espacios públicos tienen un grado de flexibilidad impresionante pues, en un instante, una calle pasa de ser una conexión a un andador peatonal, o un parque pasa de ser un área infantil a un auditorio musical.

La riqueza cultural de Santo Domingo Tehuantepec hace que la vida en el espacio público sea de mucho interés y, por ello, más complejo de definir, pero no imposible. Hemos recorrido desde el mercado, con sus particulares estrategias de venta, los parques convertidos en cenadurías, las calles transformadas en áreas vestibulares para las casas, hasta callejones vecinales con una fortaleza impresionante de unión por parte de los habitantes: nunca habíamos encontrado una identidad cultural y sentido de pertenencia tan arraigado. Podríamos hacer, en este momento, un llamado a los urbanistas, interesados en realizar proyectos de participación ciudadana, para que trabajen en este maravilloso lugar, pues es una de aquellas ciudades en las que el “diseño participativo” puede, en verdad, hacer reverencia a su nombre.

Como estrategia de mejoramiento de imagen urbana, y a manera de continuidad con la reactivación social de Santo Domingo Tehuantepec, la Casa de la Ciudad ha iniciado con trabajos preliminares de mejoramiento del espacio público. El primer proyecto que se realizó fue *Parque Chi-chite*, en la calle Arista del Barrio Laborío. Dicho proyecto sigue en proceso de implementación de la mano de los vecinos. El segundo proyecto en puerta es el *Parque Bigarii*, que se encuentra frente a Casa Guietiqui. Este proyecto se encuentra temporalmente suspendido a causa de la contingencia sanitaria, sin embargo, no se ha detenido en cuestión de planeación de estrategias para determinar pautas de diseño para el regreso a la nueva normalidad.

Si quieres conocer más acerca de estos proyectos visita el siguiente enlace:

³ https://books.google.com.mx/books?id=-6wwwHyehuQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
<https://www.youtube.com/watch?v=CAizdxvcUQo>



Potencial de las comunidades forestales frente a la pandemia por COVID-19

Leticia Merino

Las comunidades forestales mexicanas, particularmente las oaxaqueñas, con su régimen de propiedad comunal y sistema de usos y costumbres, tienen un importante potencial para construir un desarrollo local real, capaz de generar empleos, de diversificar las economías regionales y de generar inversión social en actividades productivas y en servicios públicos en las comunidades. Treinta años de vida de las experiencias de manejo comunitario en contextos muchas veces adversos muestran este potencial. La productividad y riqueza de los bosques mexicanos, y la lógica de contribuir al bien común como eje de la gestión forestal comunitaria, son recursos muy importantes para construir experiencias de sustentabilidad con equidad.

En México, y en Oaxaca especialmente, las áreas con manejo forestal comunitario mantienen las coberturas forestales, el abastecimiento de carbono, los cuerpos de agua y la biodiversidad, de forma tan eficiente como las áreas naturales protegidas más sofisticadas. Además, invierten esfuerzos y recursos en la restauración de los bosques y mantienen brigadas de protección contra incendios, plagas y tala ilegal, con base en la protección comunitaria. Las experiencias comunitarias de manejo y uso de bienes comunes se basan en la organización comunitaria, a la vez que la fortalecen. La confianza y el respeto de los individuos hacia las decisiones colectivas y

a las reglas comunitarias, así como el sentido de pertenencia compartido, contribuyen a fortalecer la paz y la gobernabilidad, tristemente, bienes escasos en México.

A pesar de su potencial y sus logros, las experiencias de manejo, aprovechamiento y gestión comunitarios han sido pocas veces comprendidas y valoradas por quienes diseñan y operan las políticas públicas. A lo largo de los años, se ha insistido en la necesidad de una regulación y gestión menos pesadas, descentralizadas –cuando existan condiciones–, en una política fiscal que reconozca las contribuciones de las empresas comunitarias, en la disposición de créditos blandos e inversiones públicas en infraestructura y recursos productivos, en sistemas de vigilancia y sanción efectivos que se basen en esquemas de cogestión entre comunidades con historial de buen manejo. La respuesta a estas demandas ha sido limitada y, a partir de 2012, el abandono, incluso la agresión a las comunidades forestales fue prácticamente total: desapareció el área de silvicultura comunitaria de la Comisión Nacional Forestal y se otorgaron concesiones mineras en 33% del área forestal del país, 70% de ellas en propiedad social, incluyendo zonas de conservación comunitaria, como el área de bosque mesófilo de la comunidad de Capulalpan de Méndez, en la Sierra de Juárez, y zonas de la Reserva de la Biósfera de Mariposa Monarca (que a pesar de encontrarse en la



Reserva, son propiedad ejidal y comunal). Mientras tanto, los aprovechamientos forestales ilegales, tradicionalmente elevados en distintas regiones de México, se han multiplicado, relacionándose en ocasiones con el crimen. En estas condiciones, vale preguntarse si en aquellos contextos, donde el manejo forestal comunitario contribuye al bien común, debe reconocerse a este, y no a la minería, como actividad esencial y de “utilidad pública”.

La pandemia por COVID-19 pone a México frente a las consecuencias de décadas de políticas profundamente antisociales. Cifras tremendas, como la que expone que 50% de los mexicanos viven en condiciones de pobreza y casi 10% en pobreza extrema —que implica pobreza alimentaria—, no han descendido en 20 años y se

incrementarán considerablemente a partir de la pandemia. Junto a la pobreza y la precariedad, México se señala como el país con más desigualdad en América Latina y uno de los más desiguales del mundo. La diferencia económica es también vulnerabilidad frente a la pandemia, ya que afecta en mayor medida a los grupos más pobres y con menos posibilidades de protegerse o cuidarse en la enfermedad. Resultado de ello son las altas cifras de contagio y mortalidad en Tabasco, en las colonias populares y pueblos originarios del suelo de conservación de la Ciudad de México: Topilejo, Milpa Alta y Xochimilco, con muy pobre acceso al agua y servicios de salud, así como en Iztapalapa, Ecatepec y Puebla, los municipios con el mayor número de pobres en el país.



Las comunidades forestales están relativamente protegidas por su aislamiento y organización, pero en distintas regiones se enfrentan a otro tipo de condiciones y presiones: en Quintana Roo, por ejemplo, las comunidades mayas, al haber acogido migrantes que se ocupaban en la zona turística, generaron algunos contagios. También se enfrentan a procesos como la tumba de selvas y manglares que se realizan de manera ilegal, frente a una nula capacidad institucional para detenerlos. Los apicultores mayas han sufrido la pérdida de apiarios por las inundaciones que generó en junio el huracán Cristóbal, además de la caída del mercado regional de miel. Los pueblos forestales del centro, norte y occidente del país se enfrentan a la caída de los mercados regionales de la madera, asociados en gran medida a la industria de la construcción, además de que los migrantes vuelven de las ciudades, incrementando el riesgo de contagio. En las dos últimas regiones se enfrenta un incremento del control territorial por parte del crimen: en Jalisco y Michoacán, por ejemplo, los desmontes al margen de la ley para establecer huertas de aguacate. En comunidades de Chiapas y Campeche, el programa de la Secretaría de Bienestar, “Sembrando Vida”, compite con la preservación de los bosques naturales.

En Oaxaca, las comunidades organizadas han cerrado sus entradas como mecanismo de protección y de esta manera preservar sus bosques, aun en estas con-

diciones adversas. La organización comunitaria, e intercomunitaria regional, puede tener un papel clave en la construcción de la capacidad de resiliencia frente a la crisis. Sin desconocer la responsabilidad de los gobiernos, las asambleas de los pueblos pueden ser espacios para discutir sobre la pandemia y las formas para responder a ella, por ejemplo, sobre la reconstrucción de los sistemas alimentarios y de salud locales y regionales, el combate de enfermedades crónico-degenerativas y las medidas frente a los impactos de los eventos meteorológicos extremos a partir del cambio climático, incluso el desarrollo de sistemas comunitarios de producción de energía a partir de fuentes renovables. Mucho se ha dicho sobre la necesidad de cambios profundos para la reconstrucción de las sociedades después de la pandemia en muchas regiones forestales de México, especialmente en Oaxaca: una estrategia de impulso al manejo forestal y territorial, a las economías y a los gobiernos comunitarios, tendría un fuerte potencial para construir experiencias socioambientales ejemplares. Los gobiernos y los congresos estatales pueden jugar papeles importantes en esta estrategia, por ejemplo, declarar el manejo forestal comunitario como actividad de utilidad pública en Oaxaca, legislar en este sentido e impulsar políticas que permitan un futuro sustentable e incluyente en el estado de mayor diversidad biológica y cultural del país.

El consumismo en el centro del cambio climático: ¿Qué papel tienen los plásticos?

Ornela Garelli (Greenpeace México)

El cambio climático es la principal problemática ambiental que enfrentamos como humanidad en la actualidad. Sus efectos pueden verse a lo largo del planeta en el aumento de la temperatura mundial en 1,1°C desde la era preindustrial; años cada vez más cálidos; el deshielo de los polos, y una tasa de subida del nivel del mar de 5 mm al año en el periodo 2014-2019.¹

Nuestro país no es ajeno a esta problemática. Al contrario, sus efectos se perciben cada vez con mayor fuerza y frecuencia en nuestro territorio, en la forma de fenómenos meteorológicos extremos, como huracanes, inundaciones y sequías, incendios desastrosos, y en un aumento de las olas de calor, daños en las cosechas y en la producción alimentaria, etc.

Pero ¿qué nos ha llevado a esta situación? ¿Cuáles son las causas de esta problemática ambiental? El cambio climático se debe a la emisión a la atmósfera de gases de efecto invernadero (GEI) producto de acciones humanas, como el dióxido de carbono que emite la quema de combustibles fósiles. Solemos vincular este problema con el uso de automóviles, las emisiones de las fábricas o el vuelo de los aviones, lo cual es acertado, pero es importante que seamos conscientes de que las elecciones que hacemos en nuestro día a día sobre lo que consumimos o no



(productos y servicios) también inciden en el aumento de la temperatura de nuestro planeta.

En la actualidad, nos encontramos inmersos en una sociedad de consumo, basada en la constante necesidad de satisfacer nuestros deseos mediante la adquisición de nuevos productos que nos hagan lucir mejor, que hagan nuestra vida más cómoda y fácil, o que nos brinden felicidad. Esto ha llevado a la producción masiva de artículos y productos creados para el desecho y la sustitución, en el marco de una economía lineal que extrae recursos de la naturaleza, los transforma en productos que se consumen masivamente y que genera residuos

¹ <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/cambio-climatico/>

que contaminan nuestro medio ambiente, sean estas emisiones de GEI o basura que irá a parar a nuestros ecosistemas o a engrosar los rellenos sanitarios.

Un ejemplo de esto se encuentra en el consumo de plásticos de un solo uso. A lo largo de la historia, la industria del plástico, así como de industrias relacionadas como las refresqueras, alimenticias o de los hidrocarburos, se han valido de la publicidad para vender cada vez más plástico. Lo han presentado como un material fantástico, que nos trae todas las soluciones que necesitamos para hacer nuestra vida más fácil y más cómoda. Pero esta comodidad y conveniencia se encuentra en el centro mismo de la cultura del consumismo en la que estamos insertos, la cual nos hace creer que necesitamos cada vez más plástico, que realmente no podemos prescindir de él.

Si bien el plástico es un material sumamente necesario, por ejemplo, el plástico utilizado en insumos médicos (jeringas, mascarillas quirúrgicas, guantes, ventiladores, respiradores, catéteres, etc.), y en otros artículos de larga duración (televisores, closets, cocinas, computadores, etc.); es importante diferenciar entre el plástico usado en estos ejemplos y los llamados plásticos de un solo uso, que son aquellos que empleamos únicamente por un par de minutos o un par de veces, y después desechamos, como los popotes, contenedores de alimentos para llevar, envases de bebidas, bolsas de frituras, empaques, platos y vasos desechables, bolsas de súper, etc. Estos plásticos desechables, por su corta vida útil, son los que constituyen la mayor parte de los residuos plásticos y de la basura que llega a rellenos sanitarios, a la naturaleza y a nuestros océanos.

Además, el 99% de los plásticos proviene de combustibles fósiles, por lo que, desde la extracción de los recursos para fabricarlos, su producción, traslado y hasta su

disposición final, inciden en la emisión de GEI y, por tanto, agravan el calentamiento global. Estudios indican que los plásticos emiten gases como metano y etileno al exponerse a la radiación solar en agua o aire, es decir, cuando llegan como residuo a la naturaleza,² por lo que los plásticos de un solo uso no son un problema de gestión de residuos sino una problemática que parte desde su diseño, como desechables, y su origen, en el uso de hidrocarburos, fórmula perfecta para generar contaminación e incidir en el cambio climático.

Por todo esto, debemos ser conscientes de los impactos ambientales que nuestras decisiones de consumo provocan y estar dispuestos a transformar la forma en que consumimos: consumir menos y mejor es la premisa. Podemos sustituir los plásticos de un solo uso, que son realmente innecesarios, por opciones reutilizables y durables, como llevar nuestro propio termo al comprar un café, o preferir un cilindro reutilizable para tomar agua en lugar de comprar botellas PET. De igual manera, podemos optar por llevar nuestra propia bolsa o mochila al hacer nuestras compras, en lugar de pedir bolsas plásticas de acarreo. Con estos sencillos cambios, podemos evitar la generación de grandes cantidades de residuos y reducir nuestra huella de carbono.

Mejorando nuestra forma de consumo —al optar por opciones reutilizables y durables que no generen basura, disminuyendo nuestro consumismo, prefiriendo opciones ecológicas y locales— podremos hacer un cambio a favor de nuestro planeta y de todas las especies que lo habitan.

<https://www.youtube.com/watch?v=wJhQ-2AKFzY>

² Para más información se puede consultar: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/america-latina-y-el-caribe-lucha-contra-el-plastico-en>



Reconstrucción de 98 viviendas en Santa María Nativitas Coatlán, Mixe

Sebastián van Doesburg (BIJC), Carlos Vichido Hernández (TR)

A raíz de los terremotos de septiembre del 2017, la arquitecta Mariana Ordoñez, del despacho Comunal, contratada en una primera etapa por la Fundación Haciendas del Mundo Maya A.C. (FHMM), se acercó al personal de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxca para buscar alianzas que le permitieran a la FHMM plantear un proyecto de reconstrucción con sentido social en el estado de Oaxaca. El interés era diseñar un proyecto de reconstrucción cercano a la comunidad y que tomara en cuenta la tradición constructiva vernácula local, así como las características arquitectónicas que le dan identidad a la comunidad, pensando en calidad por encima de cantidad, además de buscar incidir positivamente en el tejido social de la comunidad. La atención se volcó inmediatamente hacia la zona baja de la Sierra Mixe, región fuertemente afectada por los sismos y fuera del radar del gobierno.

Con la ayuda de Rodrigo Romero, lingüista del IIFL especializado en la lengua mixe de la zona baja, de tres comunidades propuestas, se seleccionó a la comunidad de Santa María Nativitas Coatlán, que pertenece administrativamente al municipio de Santo Domingo Tehuantepec, pero territorialmente desconectada y ubicada en la sierra. Además de haber sido fuertemente afectada por los sismos, Santa María Nativitas fue seleccionada por tener un notable espíritu comunitario, ser muy orgullosa

de su lengua y tradiciones, y mostrar un gran interés por participar en un proyecto de rescate de arquitectura con materiales locales.

En las semanas que siguieron, se realizó un detallado levantamiento de los daños, de la tipología arquitectónica de las casas, del emplazamiento del pueblo, de las necesidades de las personas y todo lo demás necesario, informando e interactuando continuamente con representantes de la comunidad a través de asambleas y del Comité Comunitario para la Reconstrucción. La participación e iniciativa de las mujeres en esta etapa fue notable. De las aproximadamente 160 casas dañadas, 98 no podían repararse y necesitaban ser reconstruidas completa o parcialmente.

Tradicionalmente, las casas de Santa María Nativitas Coatlán fueron construidas en adobe, sin embargo, como en muchos lugares de Oaxaca, este componente es continuamente sustituido por materiales industriales sin identidad o beneficio local. De manera sorprendente, en las asambleas se notó una preferencia por rescatar y conservar las construcciones de adobe, expresándose el gusto por este material natural y su origen local, aunque ya no había quién hiciera adobes en la comunidad o en los pueblos circunvecinos.

El partido arquitectónico de la casa mixe de adobe se encuentra dentro de un solar y consiste en una pieza para uso de dor-



mitorio, y —de forma independiente— la cocina y los baños. La cocina es el principal espacio social de las familias. En el diseño de las nuevas casas se respetó esta distribución y, según el caso, se estimó si era necesario reconstruir todo o solo una o dos de las piezas. El diseño desarrollado por la FHMM planteaba desplantar las nuevas casas sobre una cadena de concreto a nivel del piso y cerrar los muros de adobe cuatrapeados con contrafuertes salientes en las esquinas, lo que además resultó ser útil para resguardar la leña, coronando los muros con otra cadena perimetral para recibir la cubierta de lámina. Todo esto para generar casas con una mayor sismo-resistencia. La idea inicial de usar tejas se tuvo que desechar por el costo y el peso que representaba.

Después de los estudios y trabajos preliminares, en marzo del 2018 inició el proyecto, cuya ejecución estaba a cargo de ingenieros, arquitectos y personas con experiencia comunitaria contratados por la FHMM. La decisión de recuperar la construcción en adobe implicó la necesidad de montar una adobera que pudiera producir,

en relativamente poco tiempo, las 108 300 piezas que se requerían para las 98 casas (en realidad se produjeron muchas más). Este resultó ser uno de los más grandes desafíos del proyecto. Adicionalmente, en la Sierra Mixe llueve mucho durante parte del año, lo que afectó negativamente la producción y el secado del adobe. Después de evaluar varias propuestas para la adobera, se decidió por un sitio más o menos plano a unos 25 minutos de la comunidad en camioneta, que fue puesto a disposición del pueblo por uno de los vecinos. Se adecuó el terreno para drenar las aguas de lluvia, se asignaron áreas para los diferentes procesos de producción (extracción de tierra, amasamiento, moldeo y secado de las piezas de adobe) y se capacitó a las personas para realizar esta producción. En el video, cuyo enlace adjuntamos al final de este texto, se puede apreciar el tamaño de la adobera. Un segundo desafío fue la distribución de los materiales, ya que muchas de las casas estaban en veredas de pendiente pronunciada y de acceso imposible para los vehículos, por lo que los materiales tuvieron que ser subidos a lomo.



Luego, para la fabricación de las puertas y ventanas se armó un taller de carpintería en la comunidad que procesó madera propia del lugar. La tarea de producir casi todo localmente resultó un enorme desafío, un trabajo titánico, pero que generó mucho orgullo y satisfacción en el proceso y que trajo muchos beneficios, entre ellos, la reactivación económica local mediante los empleos generados dentro de la comunidad. Al mismo tiempo se tuvo que reconciliar el trabajo con las actividades económicas relacionadas con el autoconsumo, como la siembra y cosecha de maíz y frijol, que no podían interrumpirse.

Una vez resueltas las cuestiones de la producción, el suministro del adobe y el diseño de las casas, se definió la colaboración entre la FHMM y la FAHHO. Esta última decidió aportar 28% del total del presupuesto, que representa un total de \$7 432 282.57. Parte del apoyo se reinvertió en la misma comunidad con la contratación de los pobladores para la producción de los materiales y la construcción de las casas.

El papel de las mujeres a lo largo de todo el proceso fue relevante: desde el inicio del proyecto, ellas se organizaron y se encargaron de una importante parte de los trabajos: ayudaron a cribar y amasar la tierra para los adobes, a acarrear, dentro de sus posibilidades, los materiales y a aplicar

la masilla de tierra cernida en los muros de las casas. Esto fue algo novedoso, pero muy productivo para todos, ya que sensibilizó a algunos de los señores escépticos, que finalmente reconocieron el gran trabajo y esfuerzo realizado por ellas.

Con respecto a la cubierta de las casas, inicialmente se propuso que fueran de láminas sencillas, pero no fueron adecuadas, por el ruido que provocaban durante las lluvias y el calor que se generaba al interior por el sol, por lo tanto, se decidió colocar una lámina termoacústica tipo “sándwich”, que es aislante para el ruido y calor, además, estéticamente se integraba mejor. Dentro de las cocinas se instalaron estufas ecológicas con chimenea, comal y dos fogones.

Al final, después de un intenso trabajo –que duró más de un año– por buena parte de la población, resultaron casi cien casas dignas, con preservación de propiedades bioclimáticas, usando los materiales locales y minimizando el impacto al medio ambiente, con piso firme, puertas y ventanas de madera, con instalación eléctrica y adaptadas al paisaje accidentado de la comunidad. La Fundación Alfredo Harp Helú estuvo cerca del proyecto desde el primer momento hasta la terminación de las casas, en el mes de agosto del 2018.

<https://www.youtube.com/watch?v=kMPreyWxXCU>



Fondo Ventura Conde. Documentos de un pueblo de la Sierra Norte

Michel Oudijk (IIFL-UNAM)

Los zapotecas llevan escribiendo más de 2 500 años. Nunca han parado de registrar sus historias, sus cuentas, sus reclamos o testamentos. Desde que allá por el año 500 antes de Cristo registraron sobre piedra el nombre de un sacrificado, han venido grabando, dibujando o escribiendo textos sobre piedra, lienzo, piel de venado, papel y, más recientemente, en celulares e internet.

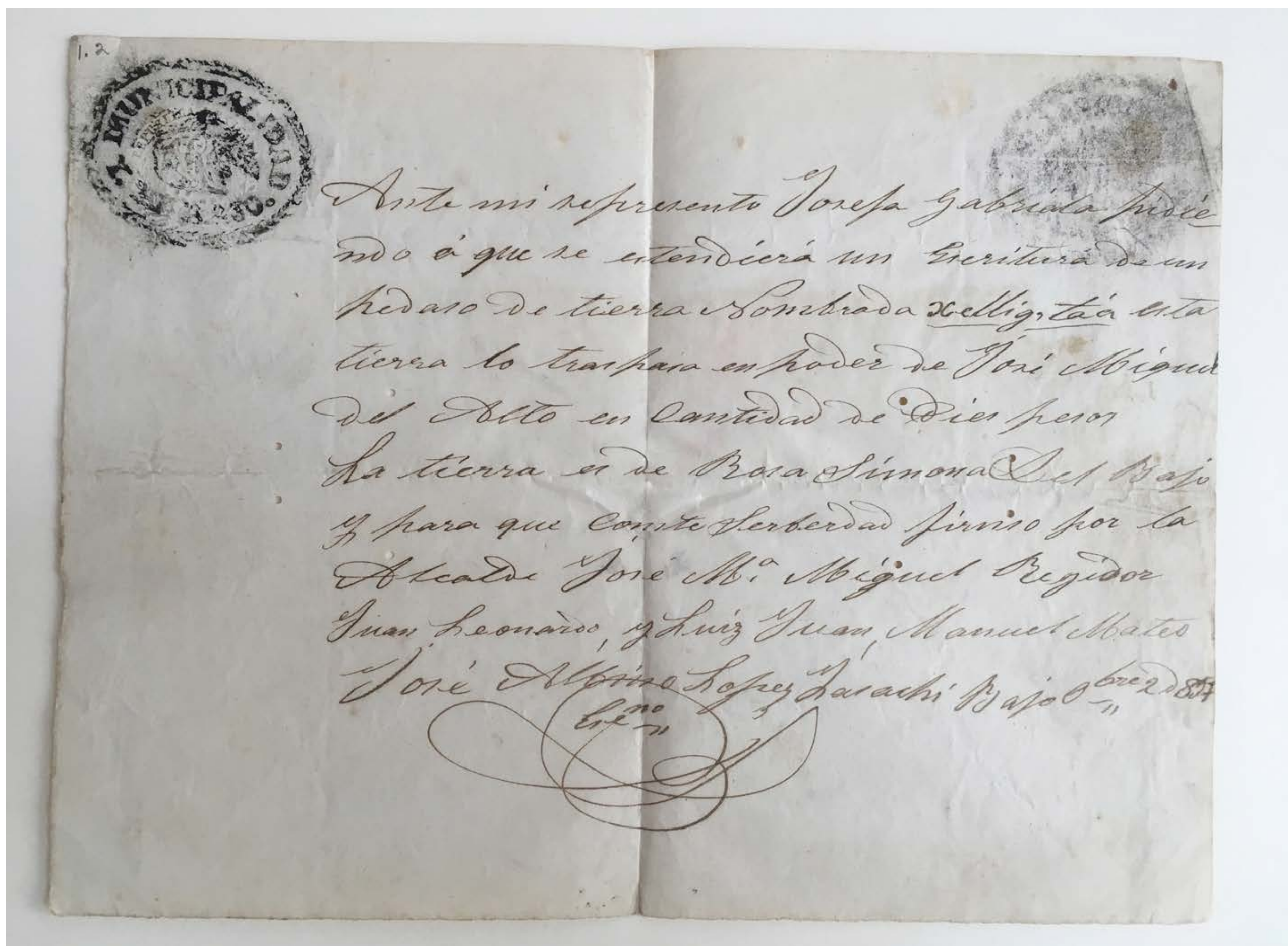
Tras la llegada de los españoles en el siglo XVI, los frailes necesitaron comunicarse en las lenguas que se hablaban en Oaxaca para convertir a la población al catolicismo. Comenzó entonces un periodo de estudio y registro de los idiomas único para esa época a nivel mundial, que resultó en la publicación de amplios vocabularios y gramáticas en zapoteco y mixteco, así como largos textos religiosos en estas mismas lenguas y también en mixe, popoloca y chinanteco. Ese proyecto evangelizador fue un esfuerzo en conjunto de los frailes, los gobernantes y los nobles indígenas. El aprendizaje de la escritura alfabética y del nuevo sistema jurídico por parte de los nobles indígenas creó el contexto para que empezaran a escribir para sus propios fines. Durante los tres siglos que duró el Virreinato, los escribanos indígenas en Oaxaca produjeron cientos de textos en zapoteco, mixteco, chocho y náhuatl para ser leídos en sus propias comunidades y ante las autoridades de Oaxaca, México y España. Generalmente, esos tex-

tos eran de naturaleza administrativa: cartas de venta, testamentos, solicitudes, quejas e inventarios. Nos proporcionan una rica visión de la vida cotidiana en los pueblos, explicada en términos indígenas y no en categorías europeas. Obviamente, esos escribanos también comenzaron a escribir en castellano.

Parte de esta rica tradición escritural fueron los escribanos de San Baltazar Yatzachi el Alto, un pueblo zapoteco ubicado en la Sierra Norte. Sus habitantes hablan *xidza xhon*, una variante regional del zapoteco de la cual tenemos registros escritos desde 1595, cuando se escribió un testamento en el pueblo vecino, san Bartolomé Zoogocho. El primer texto en zapoteco que conocemos de Yatzachi es de 1614, cuando aún formaba un solo pueblo con Yatzachi el Bajo. Entre ese año y 1824 los escribanos de los pueblos hermanos produjeron muchos textos, de los cuales al menos 26 han sobrevivido hasta nuestros días¹

En febrero de 2020, doña Juana Conde y su marido, Fortino Hernández Matías, donaron a la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova un pequeño archivo familiar de Yatzachi el Alto, lugar de origen del matrimonio. Propusimos nombrarlo “Ventura Conde”, en homenaje al señor Ventura Conde, abuelo de doña Juana, de quien ella lo heredó. Incluye varios documentos que

¹ Véase el sitio <https://satnu.mx/>

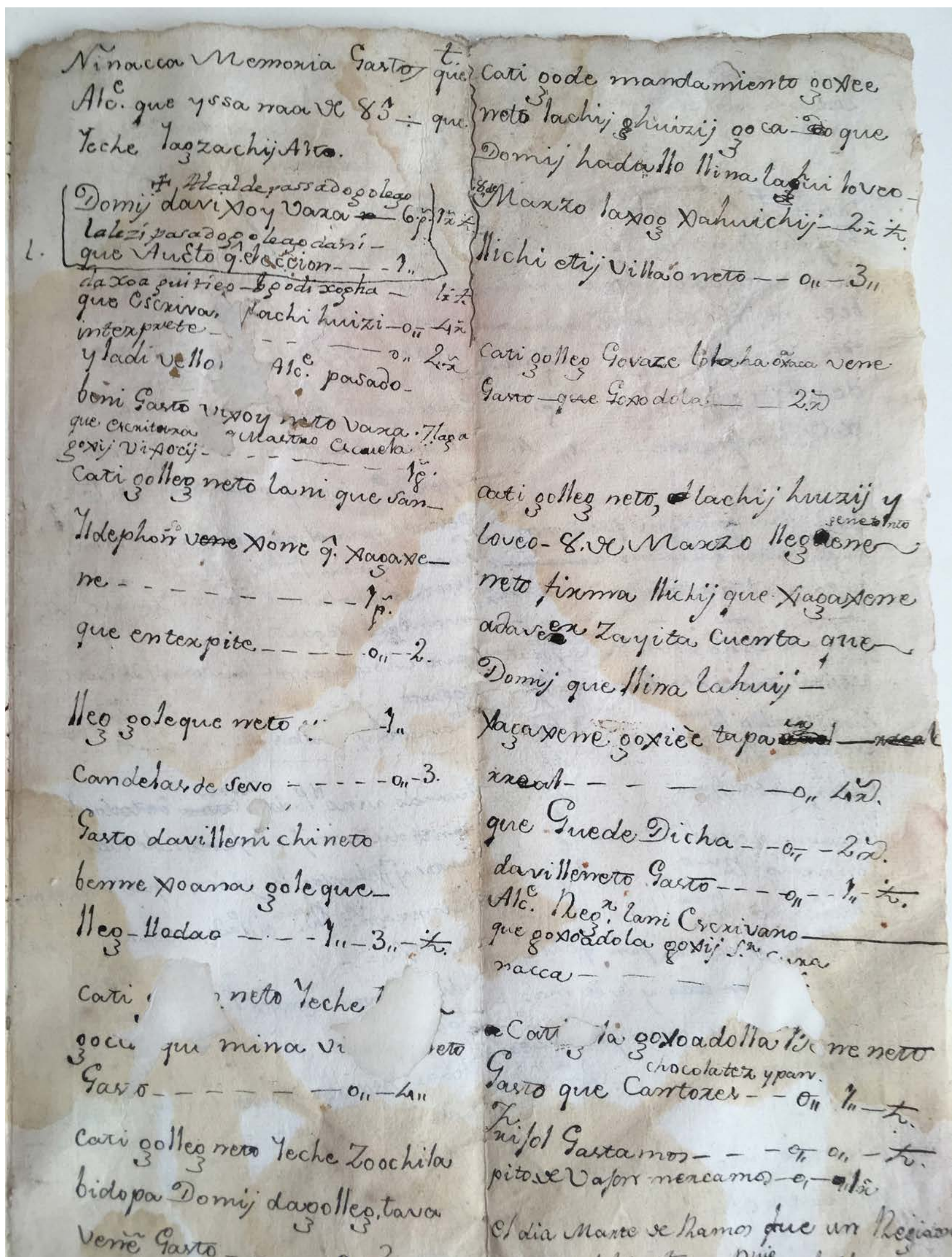


hacen referencia a otros miembros de la familia, como Felipe Conde, mencionado en un pago de impuestos de 1868; Antonio Conde —bisabuelo de doña Juana—, en un convenio sobre tierras de 1882 y un recibo de pago de 1903, y Remigio Conde —primo hermano de don Ventura—, quien es mencionado en una carta de venta de 1883, una carta a sus hermanos de 1886, un empeño de un terreno de 1912 y un recibo de un pago de 1914. El Fondo contiene también una carta de 1766 de un tal Mariano, quien pide a Juan Joseph Urbietta que vaya al zapatero Bartolomé para que le entregue un par de zapatos ya pagados. Como puede apreciarse, este archivo nos proporciona una historia muy detallada y cercana de la vida cotidiana de un pequeño pueblo en la Sierra Norte.

El Fondo Ventura Conde contiene ese tipo de documentos familiares, pero también incluye textos que están relacionados con la comunidad. Es probable que uno de los ancestros de doña Juana haya sido escribano o tenido algún cargo en el cabildo, por lo que guardó esos documentos. En este grupo de documentos comunitarios hay ocho que están escritos en zapo-

teco, que van de 1714 hasta 1821. Todos son memorias de gastos que se hicieron dentro de Yatzachi el Alto. Por ejemplo, en 1714 se registró que, para el domingo del Rosario, se hizo el gasto de 1 peso y 4 reales para comprar pan de Castilla, chocolate y azúcar. Asimismo, en 1785 se compraron piedras por el valor de 1 peso, las cuales fueron colocadas en la iglesia por los nobles (*xoana*). Tales documentos nos muestran la vida comunal de Yatzachi el Alto y la participación de todos los vecinos en la organización de las fiestas, ceremonias, construcciones y otras actividades.

También lingüísticamente son importantes los documentos en zapoteco provenientes de Yatzachi, porque representan la escritura de la lengua a lo largo de más de dos siglos (1614 a 1821). Para interpretarlos, además de contar con los actuales hablantes, existe un diccionario del Instituto Lingüístico de Verano en el zapoteco de las dos comunidades. Lo anterior nos brinda la oportunidad de estudiar el desarrollo histórico de la lengua y compararlo con el de otras lenguas zapotecas. Por ejemplo, en 1785 aún se utilizaba el verbo *xoi* para decir “recibir algo”; hoy día ya no se usa ese



verbo en Yatzachi, pero en el siglo XVI también lo usaban en el valle de Oaxaca, donde Juan de Córdova lo registró como *xohui*. Similarmente, los textos reflejan un proceso común en muchas de las lenguas zapotecas modernas, que es la pérdida de la segunda vocal en las raíces de las palabras. Entonces, en los textos antiguos encontramos *goca* o ‘fue,’ que ahora se dice *goc*; así como *guijna* para ‘baúl’ cuando hoy se dice *yi’in*. En este último ejemplo también vemos otro proceso que se llama lenición, que quiere decir

que lo que se pronunciaba en el pasado con *c-*, *p-* y *t-*, ahora se dice con *g-*, *b-* y *d-*. De allí que la *g-* inicial en los textos virreinales, hoy se pronuncia como *y-*.

Los documentos del Fondo Ventura Conde se integraron el día 21 de febrero de 2020 —Día Internacional de la Lengua Materna— al acervo de la BIJC, donde serán conservados adecuadamente y podrán ser consultados por cualquier persona interesada en la historia de Yatzachi y en la escritura del zapoteco a lo largo del tiempo.

BIBLIOTECAS MÓVILES (MIXTECA)

BROTOS EN EL ALMÁCIGO

Orlando Iván Ramírez Espinoza

San Andrés Chicahuaxtla

Me acuerdo cuando conocí a mi primer amor.

Me acuerdo cuando vi a una muchacha guapa estar ebria.

Me acuerdo de aquel día en vacaciones cuando vi a esa chica que se robó mi corazón.

Me acuerdo que me helé cuando la vi.

Me acuerdo de su voz, de su dulce voz.

Rode Itamar Sánchez Trinidad

16 años, San Andrés Chicahuaxtla

Me acuerdo

Me acuerdo que cuando nadie me ponía atención me subía a la azotea para ver la luna.

Me acuerdo que cuando gritaba me sentía bien.

Me acuerdo de que cuando salía en la noche veía la luna.

Me acuerdo de haberme torcido el pie y quedarme en cama.

Me acuerdo de ver a un compañero hacerse del baño.

Me acuerdo haber llorado por un animalito que se llamaba Toby.

Me acuerdo de haber conocido personas buenas.

Karla Vanesa Hernández Martínez

San Andrés Chicahuaxtla

Me acuerdo que metimos una gallina en la mochila de una compañera.

Me acuerdo que nos peleamos con tercero.

Me acuerdo de la vez que en la secundaria jugamos con globos de agua.

Diana Santos Sánchez

San Andrés Chicahuaxtla

Me acuerdo cuando subía a la azotea para ver las estrellas.

Me acuerdo que me gustaba salir cuando estaba lloviendo.

Me acuerdo cuando mi tío me enseñó a andar en bicicleta.

Me acuerdo la vez que Lizet me echó pintura verde en el cabello.

Me acuerdo que me caí en el mercado y todos se empezaron a burlar.

Me acuerdo cuando hablaba por horas con mi mejor amiga.

Me acuerdo cuando tenía que cuidar a mi sobrino.

Me acuerdo cuando iba con mis hermanos al cerro por zarzamora.

Me acuerdo cuando fui a Monte Albán y a Mitla.

Me acuerdo cuando me gustaba salir a caminar sola por la calle.

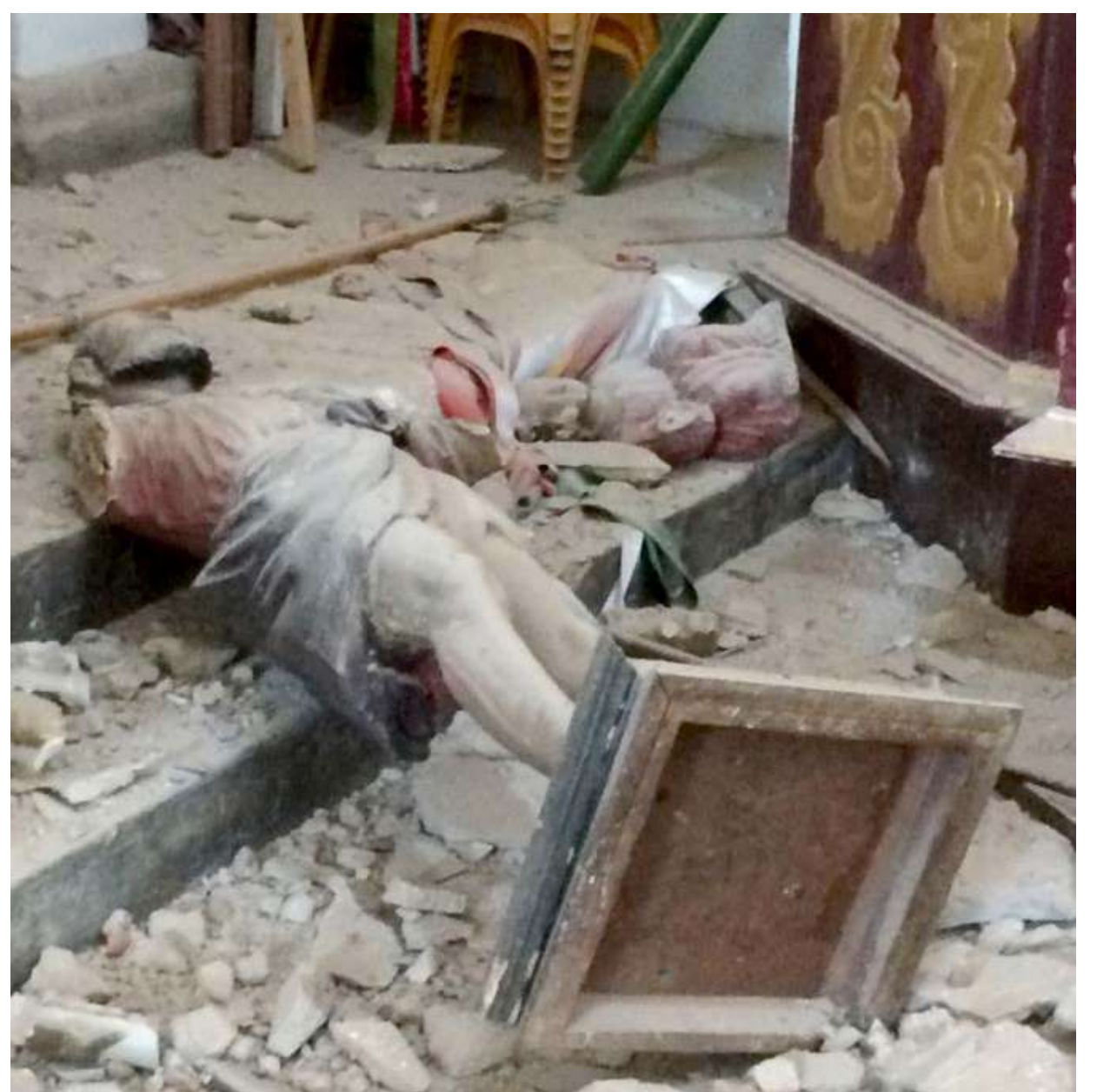
La recuperación del patrimonio religioso en San Vicente Ferrer, Juchitán

Fanny Magaña Nieto

El 7 de septiembre de 2017, el terremoto de 8.2 grados que azotó al Istmo de Tehuantepec ocasionó graves daños en la iglesia de San Vicente Ferrer, en la Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza. Erigida en el siglo XVII, y reedificada varias veces desde entonces. Esta iglesia es la más grande y la más visitada del lugar; entorno a ella se organiza una riquísima variedad de fiestas y tradiciones religiosas de alta estima para la población, principalmente en honor al santo patrono del pueblo, san Vicente Ferrer.

El terremoto puso en riesgo las campanas del templo y ocasionó daños en la pintura mural del interior, en los retablos, altares y vitrinas, en las pinturas de caballete y en las imágenes de culto principalmente esculturas históricas policromadas. Durante los primeros meses después del terremoto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se dedicó a asegurar el inmueble con estructuras y apuntalamientos provisionales, protegió los retablos, retiró las imágenes y el arte sacro del interior para almacenarlos en lugares más seguros.

En 2018, el Taller de Restauración de la FAHHO y la Sección de Conservación-Restauración del Centro INAH Oaxaca, comenzaron a trabajar conjuntamente en el desarrollo de los proyectos de restauración y reconstrucción de estos bienes religiosos pertenecientes al templo de San Vicente Ferrer.



Desde entonces, se han realizado acciones prioritarias, como el registro riguroso de las características y los deterioros en todos los bienes históricos del templo, el estudio estratigráfico de los aplanados para encontrar vestigios de pintura mural antigua al interior de la iglesia, el encofrado de retablos, el desmontaje total de los retablos en las zonas donde es necesario atender fracturas estructurales del edificio, la liberación de aplanados para permitir la intervención arquitectónica, la restauración del 100% de las imágenes dañadas por el sismo (imágenes de gran devoción para los pobladores y cuyas graves afectaciones impedían su uso comunitario), el retiro de las campanas del campanario, la recuperación de todos los fragmentos del retablo colapsado de la Virgen con el Niño (retablo destruido casi por completo durante el sismo) y la



proyección de las acciones preliminares para la reconstrucción de este mismo retablo.

Aún queda pendiente realizar muchas más acciones, entre estas, la restauración de las pinturas de caballete del retablo principal, regresar cada retablo y cada campana a su lugar de origen y devolver las imágenes, o santos, al interior de la iglesia. Todo lo anterior se realizará una vez que se logre concluir la reconstrucción y reforzamiento estructural de la iglesia.

La estrecha colaboración entre la FAHHO y el INAH en la reconstrucción y la restauración del patrimonio religioso e histórico en Juchitán, significa que es posible devolver a sus pobladores los espacios espiritua-

les destruidos tras la catástrofe, espacios que fueron necesarios para dar esperanza, orientación y sentido existencial a las personas que perdieron sus pertenencias, sus casas o a su familia. También, a dos años y medio de la tragedia, estos trabajos contribuyen a la recuperación visual del entorno urbano, fortaleciendo, en el subconsciente de los juchitecos, el sentimiento de superación de los tiempos difíciles y, no menos importante, fomentando la recuperación de las dinámicas sociales, culturales y turísticas, con impacto tangencial en la recuperación económica local al reactivarse el comercio en torno a las tradiciones religiosas según la temporada del año.

Tres años desde el sismo de septiembre de 2017

Gerardo Virgilio López Nogales / Ana Rodríguez García

Este mes de septiembre se cumplen tres años desde que ocurrieron los sismos y réplicas que afectaron a nuestro país. En aquellas fechas, aun con el temor y las pérdidas presentes, brotó de México lo mejor de todos.

Con el humanismo y determinación que identifica a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, se atendió a veinte localidades afectadas para evaluar las necesidades de nuestra gente y para hilvanar el plan que cada vez toma más vida e impacto en las personas.

Estando ante uno de los retos más significativos que ha enfrentado el estado de Oaxaca en los últimos años, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha permanecido en las regiones del Istmo, la Mixteca y en los Mixes, decidida a recuperar los monumentos históricos y casas de valor patrimonial y de características tradicionales, afectados por los sismos.

En los últimos tres años, la FAHHO ha contribuido al rescate de casas de arquitectura vernácula, casas con valor patrimonial, recuperación de la imagen urbana y en el rescate y restauración de monumentos históricos, todos invaluable por su contenido cultural, histórico y constructivo.

En la región de la Mixteca, se restauraron setenta y tres casas patrimoniales, se construyeron dieciséis casas de arquitectura vernácula y se restauraron dos monumentos a beneficio de dos localidades: la Casa Pa-

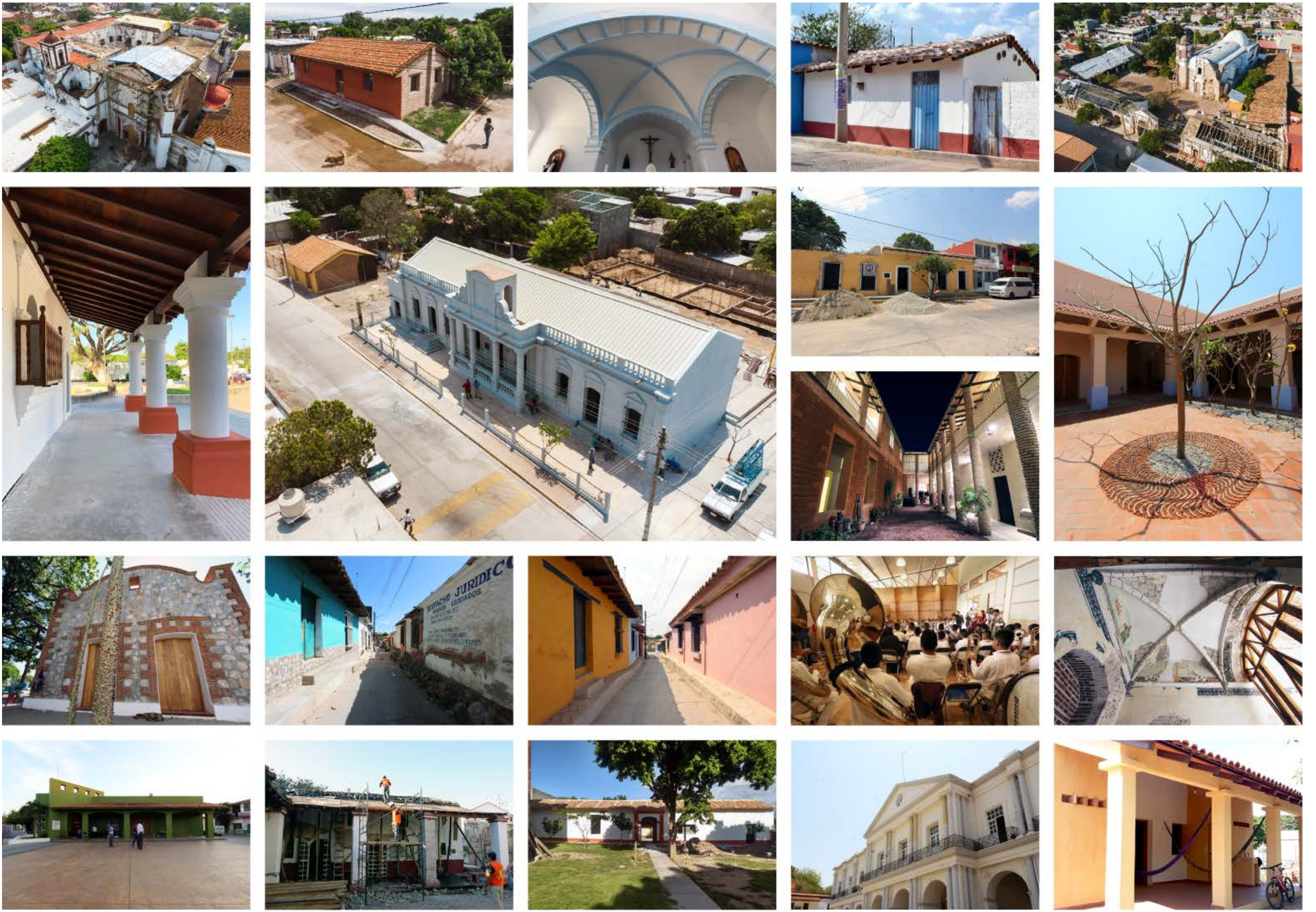
rruquial de Mariscal de Juárez y el Museo Regional de Huajuapán, MUREH, localidad para la cual también se generó el proyecto para la restauración del Palacio Municipal.

En la Sierra Mixe, en el municipio de Santiago Zacatepec, se rescataron dieciséis casas de arquitectura vernácula, veintiún casas con valor patrimonial y se llevó a cabo la construcción de la Escuela de Música, espacio inaugurado el 20 de agosto de 2019 y felizmente recibido por la población.

En la región del Istmo, una de las zonas más afectadas en el 2017, se restauraron setenta y seis casas con valor patrimonial, se construyeron ciento cuatro casas tradicionales y se realizó el diseño específico y construcción de una vivienda prototipo sismorresistente, para una de las localidades.

En dicha región, en el municipio de Santo Domingo Tehuantepec se concluyó, en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la restauración de la antigua capilla abierta, actual Catedral de San Pedro, inmueble que forma parte del conjunto religioso de Santo Domingo de Guzmán, donde actualmente se avanza en la restauración del antiguo convento y templo. Estas obras han puesto de manifiesto, a través de los hallazgos decorativos de muros, bóvedas y de vestigios prehispánicos, la riqueza histórica y cultural de este municipio.

La restauración del frontón del Palacio Municipal, la Casa Guetiqui, que actual-



mente es un espacio cultural, y la rehabilitación del Parque Amado Chiñas, en el Barrio del Laborío, ubicados también en Tehuantepec, son algunos de los inmuebles que se encuentran en uso actualmente, luego de su restauración. Cabe mencionar la donación del proyecto para la rehabilitación del Mercado Guichivere, en el barrio del mismo nombre.

En Asunción Ixtaltepec, se llevó a cabo la restauración de la Casa del Pueblo, la rehabilitación del Mercado Jesús Rasgado y la instalación de juego de habilidades en la unidad deportiva. En Juchitán de Zaragoza, se concluyó la restauración de la Biblioteca del Ferrocarril, se encuentran en proceso la restauración el templo y casa cural de San Vicente Ferrer y la biblioteca Gabriel López Chiñas.

En Santo Domingo Tehuantepec serán intervenidas diecinueve casas como parte de una tercera etapa de restauración de casas con características patrimoniales, iniciada recientemente con cuatro casas en proceso. Con el objetivo de preservar la tecnología constructiva distintiva de cada una de las poblaciones oaxaqueñas, se continuará apoyando a familias de los municipios de Huajuapán de León en la región de la Mixteca y de Santiago Zacatepec, en la Sierra Mixe.

Cada año, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca está deseosa de compartir con todos, los avances de una labor que irradia la misma fuerza con que inició este magno compromiso. Cada año revela, con mayor intensidad, el legado cultural y arquitectónico de los oaxaqueños y la unión que nos caracteriza ante grandes retos.



Anecdotalario ferroviario¹

El Ferrocarril Mexicano del Sur en Oaxaca

Miguel Ángel Ortega Mata / Diana Pascual, compiladora

El Parián

Puerto terrestre hacia la Mixteca y la Costa, generador de comercio y bienestar. Presentaba cadenas comerciales creadas por las familias Muro y Cué, donde había un intercambio de productos elaborados por producción agrícola y ganadera, lo que era el actor principal del servicio ferroviario del Mexicano del Sur.

Hablando de lo postal y el ferrocarril, El Parián era un lugar de mucho interés, porque era de esos pueblos de la Mixteca en los que las cartas y la correspondencia eran un tequio obligado que manejaban las autoridades. Para los pueblos donde no había telégrafo era más fácil trasladarse a El Parián, donde sí había. Así, estas líneas de ferrocarril tenían una sección para el público, y cobraban tres pesos por el telegrama de diez palabras.

Huitzo

Fue la población que aportó la mayor cantidad de trabajadores al ferrocarril. En los años cincuenta, estos trabajadores se presentaban en campamentos a los que el ferrocarril daba vivienda, entonces, las esposas de esas personas se quedaban en sus casas mientras el trabajador se iba el do-

mingo en la noche, y regresaba el sábado sábado en la tarde.

Todos los días, esas mujeres iban al paso del tren a dejar unos tenates. Ahí echaban los alimentos envueltos en servilletas de tela, en tarritos de vidrio y los hacían llegar al tren aventando los tenates enteros a los vagones abiertos, ya que el tren no se paraba porque no era una estación, sino que estaba entre una y otra. Como los alimentos iban en envases de vidrio, la mayor parte de esas cosas se rompían. A la hora de la comida los trabajadores se juntaban y hacían fuego con la misma leña de los durmientes para calentar los alimentos y los compartían todos... Desde luego esas son vivencias.

Cuicatlán

Cuicatlán, por ejemplo, es un lugar de la cañada oaxaqueña que tiene dos cosas fundamentales: su clima y su agua, porque tiene agua en abundancia. Hay un río que sale de Ixtlán, de esa zona de la Sierra Norte, y ya en las montañas pasa por Cuicatlán y se une, unos kilómetros antes, con el río que se genera en Santiago Tenango. Entonces, el distrito de Cuicatlán es pródigo, es pródiga la naturaleza, ahí se producía muchísima fruta, inclusive, se exportaba a Estados Unidos. Su economía era muy sana: en los tianguis de los domingos casi todos los pueblos circunvecinos, de unos treinta kilómetros a la redonda, se reunían

¹ Extracto de la primera parte de una serie de relatos sobre el ferrocarril en Oaxaca, contado por los protagonistas que recorrieron el camino de hierro en nuestro estado. Realizado con información proporcionada por el exjefe de estación, Miguel Ángel Ortega Mata.



en Cuicatlán, como en El Parián, a vender sus productos originarios y a comprar mercancías elaboradas para el diario vivir, eso les daba una importancia fenomenal a pueblos como Cuicatlán.

Zaachila

Zaachila era parte de uno de los tianguis que se formó a raíz de la llegada del ferrocarril: este circuito incluía Etlá, que era los viernes; Oaxaca, los sábados; los martes, Zimatlán; los jueves, Zaachila y los viernes, Ocotlán. Entonces, las personas de los pueblos cercanos acudían a esos tianguis semanales, llevando sus productos: elote, queso, quesillo, chicharrón, bueno, en fin, todo lo sabroso, y lo ponían a vender. La venta era de productor a comprador, además de que los precios eran muy bajos y aquella gente del entorno comercial a donde iban, compraban algunas cosas para su diario vivir.

Después, esas personas comenzaron a brincar la cerca, por ejemplo: había un tren mixto, llegaba el tren aquí y había señoras, con grandes canastos y cajas, que se bajaban del tren que venía de Ocotlán

y se subían al tren que iba para México. Una se bajaba en Tehuacán, otra en Puebla, otra en México y ahí llegaban con lo mismo: carne enchilada, asiento, tlayudas, mezcal... Iban y lo vendían en esos lugares. Ya de regreso, traían ropa, alguna cosa, productos elaborados; pero te estoy hablando de unas cien señoras, cien, ciento cincuenta personas que viajaban en el tren en plan comercial, pero eso saneaba la economía.

Tlacolula

Costaba \$1.50 el pasaje de ida a Tlacolula y era para el viajante del tren comercial. Había un letrero que decía: “Sólo 25 kilos de equipaje”, pero cada paisano metía 100, 150 kilos. Llevaban unas canastas grandes de carrizo, ahí llevaban todo lo que se produjera, todavía no eran tan populares las cajas de huevo, pero había cajas de madera; un bote que contenía dos botes de alcohol y estos venían en otras cajas de madera. En el totomoxtle metían dos huevos y lo amarraban con una palmita, se acomodaban en una caja vacía y así se embarcaba a Tehuacán, Puebla, México... de aquí para fuera.

Oaxaca inspira la filatelia

Israel Bernal Garfias

Han transcurrido más de 150 años desde que el primer timbre postal fue emitido en México. Desde entonces, en ellos se han plasmado representaciones culturales, artísticas, arquitectónicas, políticas y deportivas, convirtiéndolos en un valioso archivo iconográfico de nuestra historia. Oaxaca, siendo un estado con una identidad y un patrimonio multicultural sobresaliente, no es extraño que haya sido representado en múltiples ocasiones en emisiones filatélicas.

Como parte de la misión por promover, revisar y difundir su colección filatélica desde hace 22 años, el Museo de la Filatelia de Oaxaca presentará este homenaje a nuestro estado a través de una exposición que refleja su carácter artístico y diverso.

Oaxaca inspira la filatelia es una exposición conformada por 61 estampillas contenidas en planillas, bloques, sobres de primer día y hojillas filatélicas, acompañadas por más de 70 piezas, entre documentos, piezas de numismática y obras artísticas relacionadas temáticamente, las

cuales fueron creadas por artistas y artesanos inspirados en escenas del patrimonio oaxaqueño.

La gran particularidad de esta exhibición son las emisiones postales que ha gestionado el MUFI en colaboración con Correos de México como parte de su misión de preservar material filatélico; ejemplo de esto es la emisión por el 75 aniversario de los Diablos Rojos en el 2015, el timbre emitido por la inauguración del Salón de la Fama de Béisbol Mexicano y



60 obras de artistas y artesanos que convergen con la filatelia.
Oaxaca inspira a la filatelia
Hasta diciembre 2020



Pitao Cozobi, diuxhi sti xhuuba / José Ángel Santiago / 2020

Sigue las actividades a través de FACEBOOK LIVE | Museo de Filatelia de Oaxaca, MUFI

Museo de la Filatelia de Oaxaca
Reforma #504, Centro Histórico, Oaxaca, México.

 Museo de Filatelia de Oaxaca, MUFI

 MUFI_oax

 museomufi

 tienda.mufi.org.mx

 info@mufi.org.mx

 51 68028 / 51 42375

 www.mufi.org.mx

31 de agosto, inauguración virtual de la exposición *Oaxaca inspira la filatelia*.

del Estadio Alfredo Harp Helú de los Diablos Rojos del México, en el 2018 y 2019, respectivamente.

Entre las piezas destacadas se encuentra *La campesina*, una litografía de 1969 del maestro Rufino Tamayo, pintor oaxaqueño que, a lo largo del siglo XX, pudo conjugar su herencia mexicana y el arte prehispánico con las vanguardias internacionales, en piezas en donde destacan el color, la perspectiva, la armonía y la textura. Otras piezas características de la exposición son los bocetos elaborados por el caricaturista Eduardo del Río (Rius) para el timbre conmemorativo del 75 Aniversario de la Liga Mexicana de Béisbol en 1999. El trabajo de curaduría fue extenso, ya que fueron meses de trabajo de investigación y de gestión para conjuntar la participación de todos los artistas y colaboradores involucrados. Algunos de los participantes son artistas que nos han acompañado en pasadas ediciones y quienes, amablemente, siempre están dispuestos a compartir su

trabajo con el MUFI. Algunos más son artistas que colaborarán por primera vez y estamos seguros de que nos acompañarán en futuras colaboraciones. Esta exposición refleja el compromiso que tiene el Museo de la Filatelia de Oaxaca con la promoción de distintas manifestaciones artísticas.

BOLETÍN DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 01 • SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2020
65

El MUFI y el arte

Israel Garfias Bernal

Hace 22 años que el Museo de la Filatelia de Oaxaca abrió sus puertas al público y en su origen encontramos varios rasgos únicos: la conservación y la difusión de material filatélico y, por supuesto, el deleite y la educación de su visitante.

A través de los años, el MUFI ha nutrido su vocación al responder a las exigencias de su presente, inspirándose en su pasado, para impactar a las generaciones futuras. Una de esas exigencias ha sido la difusión de artistas y artesanos locales y nacionales.

Con el fin de promover lecturas de vanguardia sobre su acervo, el MUFI ha desarrollado distintos proyectos expositivos y educativos donde ha podido involucrar, de manera individual o colectiva, a artistas y artesanos. Invita, de una forma creativa, a distintos creadores a involucrarse al tema de la filatelia, teniendo como resultado piezas que se caracterizan por su originalidad en la producción y el tema.

Solo por recordar algunos proyectos, podemos nombrar la exposición del 2018, *Grand Slam del Arte*,¹ *Beisbol Filatélico*, donde el arte y la filatelia se fusionaron al inspirar a veinte artistas contemporáneos a intervenir bates y pelotas; o la exposición del 2019, *Estampas de un espacio. 20 fotografías en el MUFI*, en la que veinte fotografías

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=J9J78gjEgIM>

09
de octubre

Día Mundial del Correo 2020

Este día celebramos y reconocemos la labor de los más de 5 millones de empleados de correo, en las más de 600.000 oficinas, en todo el mundo según las cifras de la Unión Postal Universal (UPU).

En México, desde 1986, SEPOMEX celebra este día con la emisión de un timbre postal conmemorativo como una manera de reconocer la labor de los más de 7 mil carteros y más de 1450 oficinas que diariamente transportan 1.9 millones de piezas postales al día logrando que todo el país se mantenga en constante comunicación y en contacto con los 191 países que integran la red postal.

Para conmemorar este día, hemos preparado la siguiente información que puede ser de tu interés.

- Filatelia mundial:**
Día Mundial del Correo
<https://youtu.be/SZkeh7GedbY>
- Una mirada al interior del acervo:**
Carta para Comonfort
https://youtu.be/OiOZS4_sXeE
- Arte + Filatelia:**
Cartas, sellos y sobres.
https://youtu.be/q_ng-AVBeXQ

Museo de la Filatelia de Oaxaca
Reforma #504, Centro Histórico, Oaxaca, México.

Museo de la Filatelia de Oaxaca, MUFI
MUFI_oax museomufi

tienda.mufi.org.mx
info@mufi.org.mx

51 68028 / 51 42375
www.mufi.org.mx

nos invitaron a conocer el Museo desde su propio lente.

Actualmente, el Museo se encuentra próximo a inaugurar su ampliación, misma que le permitirá seguir brindando espacios a todo creador que desee compartir su trabajo con el MUFI. Sabemos que el reto será arduo, pero algo que caracteriza al Museo es su creatividad para enfrentar los desafíos y lograr su visión de ser el museo de filatelia más reconocido en el mundo, por nuestro compromiso con la conservación, promoción y difusión de la filatelia y sus múltiples expresiones, a través de la fusión de ésta con el arte contemporáneo.



Programa de apoyo al arte popular

Eric Chávez / Hector Meneses

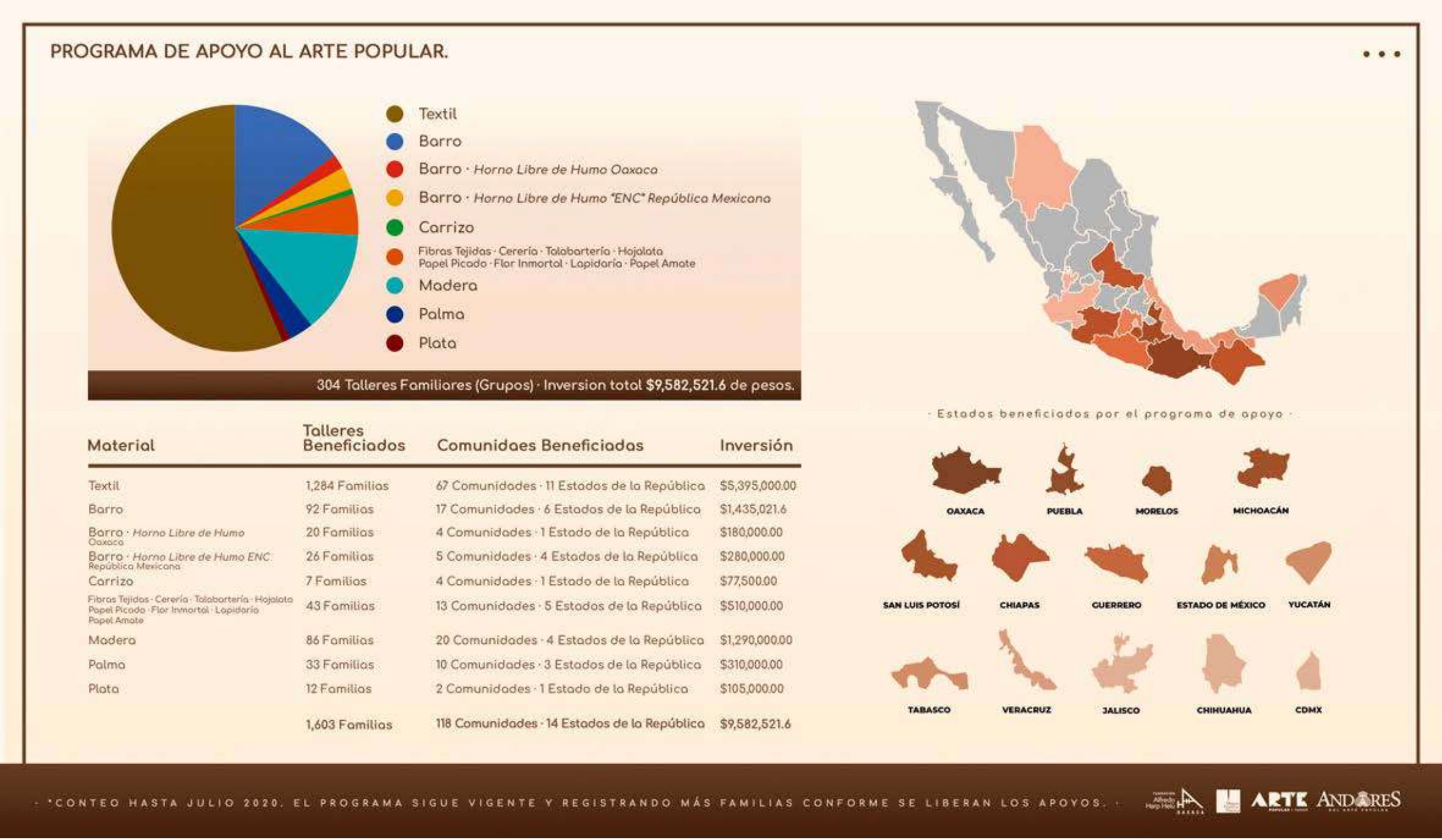
El 14 de marzo de 2020, ante la inminente propagación del COVID19 en el país, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y sus filiales anunciaron el cierre de sus espacios públicos. Como un efecto dominó comercios y oficinas públicas y privadas en el estado de Oaxaca comenzaron a anunciar cierres para evitar la propagación de la enfermedad.

Uno de los sectores más productivos, y al mismo tiempo, uno de los más vulnerables, es el artesanal. En el estado de Oaxaca hay un gran número de familias que producen distintas expresiones de arte popular y que dependen económicamente de sus ventas. Ante este panorama, el 1 de abril anunciamos el Programa de Apoyo para la Activación de la Economía de las familias que producen artesanías en el estado. El programa inició con una bolsa de apoyo de cinco millones de pesos. Los talleres o grupos conformados que hubiesen colaborado con los proyectos del Museo Textil de Oaxaca, Arte Popular FAHHO y Andares del Arte Popular fueron considerados para recibir un apoyo de hasta \$40 000.00 pesos en compras de piezas. Poco tiempo después, el Programa se extendió por medio de alianzas con distintas instituciones y promotores del arte popular en trece estados del país, y se alcanzó una inversión total de 9.5 millones de pesos, los cuales benefician a un estimado de 1 603 familias de 118 comunidades en los trece estados.

El Programa plantea tres objetivos principales: apoyar económicamente a las familias involucradas en los procesos de producción; ofrecer trabajo durante la contingencia para facilitar que las familias permanezcan en sus hogares y talleres mientras elaboran los pedidos, evitando salir y exponerse a contagios, y, por último, compartir los trabajos derivados de este proyecto en las plataformas digitales que buscarán promoverlos y comercializarlos para contribuir al ingreso de las familias creadoras.

La dinámica de trabajo se ha desarrollado bajo un esquema distinto al que solemos seguir debido a las limitantes que ha impuesto la distancia, el mínimo de personas reunidas en un mismo espacio y la dificultad (y riesgo) de transportarse de un lugar a otro. Así pues, los primeros meses de trabajo, correspondientes a las fases de exploración y definición de productos, se llevaron a cabo completamente de manera remota, a través de llamadas telefónicas, mensajería instantánea y videollamadas, con un gran número de envíos de fotografías, dibujos, bocetos y otros archivos.

El diálogo con los talleres familiares, grupos de trabajo y cooperativas para definir los productos a realizar fue un factor fundamental, detonante de este proyecto. La mayor parte del proceso creativo, en la definición de cada producto, ha surgido directamente de cada taller, a partir de sus conocimientos, intereses y experiencias. Las vivencias deri-



vadas de la interacción con el laboratorio de diseño de Andares, así como con los talleres de creación y experimentación del MTO, brindaron una sólida plataforma sobre la cual se trabaja, conversa, retroalimenta y se generan nuevas posibilidades.

Una vez definidos los productos, se confirmaron los pedidos con un anticipo del 50%, garantizando así la compra de forma directa. En los casos donde se ha requerido, hemos facilitado el acceso a materia prima de buena calidad para que el resultado final refleje la inversión de tiempo y el esfuerzo que implican las distintas labores.

De acuerdo con la lógica de este proceso, los productos por comprarse deberán de ser nuevos, es decir, no derivados de una producción hecha con anterioridad y almacenada en los talleres. Quienes han participado en este proyecto nos han expresado su aprecio sobre este punto en particular,

pues ante un panorama oscuro, donde la falta de venta era una de muchas preocupaciones, el concentrarse en la creación y elaboración de nuevos productos ha permitido enfrentar la situación desde otra perspectiva.

En julio pasado recibimos los primeros resultados de este proyecto. No solamente hemos disfrutado en conjunto los frutos tangibles de esta iniciativa, sino que reactivamos las relaciones que se han entretejido con los años. Estos encuentros, moderados bajo los parámetros de cuidado que debemos seguir, nos han permitido conversar en torno al proyecto, surgido a partir de un evento inaudito e inesperado, con miras a incidir de forma directa en la economía familiar. Los testimonios que se incluyen en este Boletín son una pequeña muestra de las conversaciones y reflexiones que se han originado.



En tiempos de incertidumbre, llega la esperanza

Taller Béj Xile, San Pedro Cajonos

A finales del mes de febrero de 2020, el COVID-19 llegó a nuestro país. Algo que veíamos tan lejano, estaba aquí y ponía en riesgo todo nuestro entorno; bastaron tan solo unos días para que a todas nuestras labores cotidianas se les diera una pausa. Desde ese momento surgió una gran incertidumbre, ya que nadie estaba preparado para lo que venía.

Nuestro sector de artesanos se veía afectado principalmente por el confinamiento, pero gracias a la iniciativa de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca surgió una gran esperanza para muchas de nuestras familias.

En nuestra experiencia, estuvimos trabajando en casa, desde un principio se nos informó que no teníamos que salir, para proteger nuestras vidas. Primero realizamos distintos bocetos y, gracias a la tecnología, pudimos mantenernos en contacto durante el proceso de la elaboración de los

productos elegidos; todo el trabajo se realizó con gran entusiasmo. Gracias a este proyecto se nos da la gran oportunidad a todos nosotros de seguir trabajando bajo una nueva modalidad. Principalmente, se logró mantener activa la economía de las familias sin salir de casa, brindándonos un gran alivio y tranquilidad. Es por ello que a una de nuestras prendas la nombramos en zapoteco *Lez* que significa ‘esperanza’ la cual nos dio este proyecto y a la otra prenda la nombramos *Xhage* que significa ‘huipil’ ya que para nosotros es muy importante preservar nuestra lengua materna y compartirla con mucho orgullo.

Sin duda, han sido días difíciles para todos. No nos queda más que agradecer por todo el apoyo brindado y agradecer que nos encontramos vivos. Pronto todo esto pasará y será una gran lección de vida. ¡*Chhoxklenlé!* (‘Gracias’).





Tejer en tiempos de pandemia

Hilán Cruz Cruz

Tejer en telar de cintura en la Sierra Norte de Puebla, para ser más específicos, en Tlacomulco, Huauchinango, es una labor que se realiza con menos frecuencia, pues se ha visto desplazada por varios factores, pero el más significativo es el desinterés social por preservar esta actividad. No obstante, junto con mi familia he tratado de mantener este legado, compartiendo nuestro trabajo con adolescentes y niños para que conozcan la importante herencia textil que tenemos y seguimos conservando como pueblo nahua.

Cuando nos sentamos a tejer no solo compartimos cómo crear nuestras piezas, trabajar con distintas fibras o darles color a estas, también comentamos algunas tradiciones relacionadas al tejido, costumbres de nuestra comunidad y mitos de fundación. Por eso es importante continuar con nuestra tradición textil, para mantener un equilibrio cultural.

Durante los primeros meses de este año, empecé a ver y escuchar en los medios de comunicación sobre los estragos sociales que estaba ocasionando el COVID-19 en otros países, y las medidas sanitarias que se tendrían que llevar a cabo en México por la pandemia. Esta noticia me preocupó, pues implicaba detener varios proyectos que tenía para la difusión de nuestra labor textil, dentro y fuera de nuestra comunidad.

Afortunadamente, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, por medio del Museo Textil, me contactó para proponerme reali-



zar un quechquemitl en telar de cintura, con la técnica de tejido en curva. Dicha pieza tendría que dar a conocer la sofisticación de la técnica y la implementación de nuevos materiales de mayor calidad, además, mostraría el proceso y avances que he tenido al rescatar y rehabilitar el tejido dentro de mi comunidad, creando así una obra única y especial.

He estado trabajando en esta pieza en las últimas semanas. En verdad ha sido un gran reto, puesto que tejer con nuevos materiales ha sido difícil, pero al mismo tiempo me emociona avanzar en el tejido de este quechquemitl, pues me ha permitido implementar nuevos procesos para el tejido, descubrir nuevas texturas en el lienzo y, lo que considero más importante: observar cómo las personas de distintas edades de mi pueblo se interesan y asombran por el proceso de la pieza.

Tejer y compartir no ha sido fácil, pero me alegra poder ser parte de esto, me emociona mostrar a la sociedad lo importante del legado textil de mi comunidad y me reconforta saber que no estoy solo, que existen espacios para lograr que el mundo conozca el desarrollo tradicional textil de México.



Elementos de geografía del Estado de Oaxaca

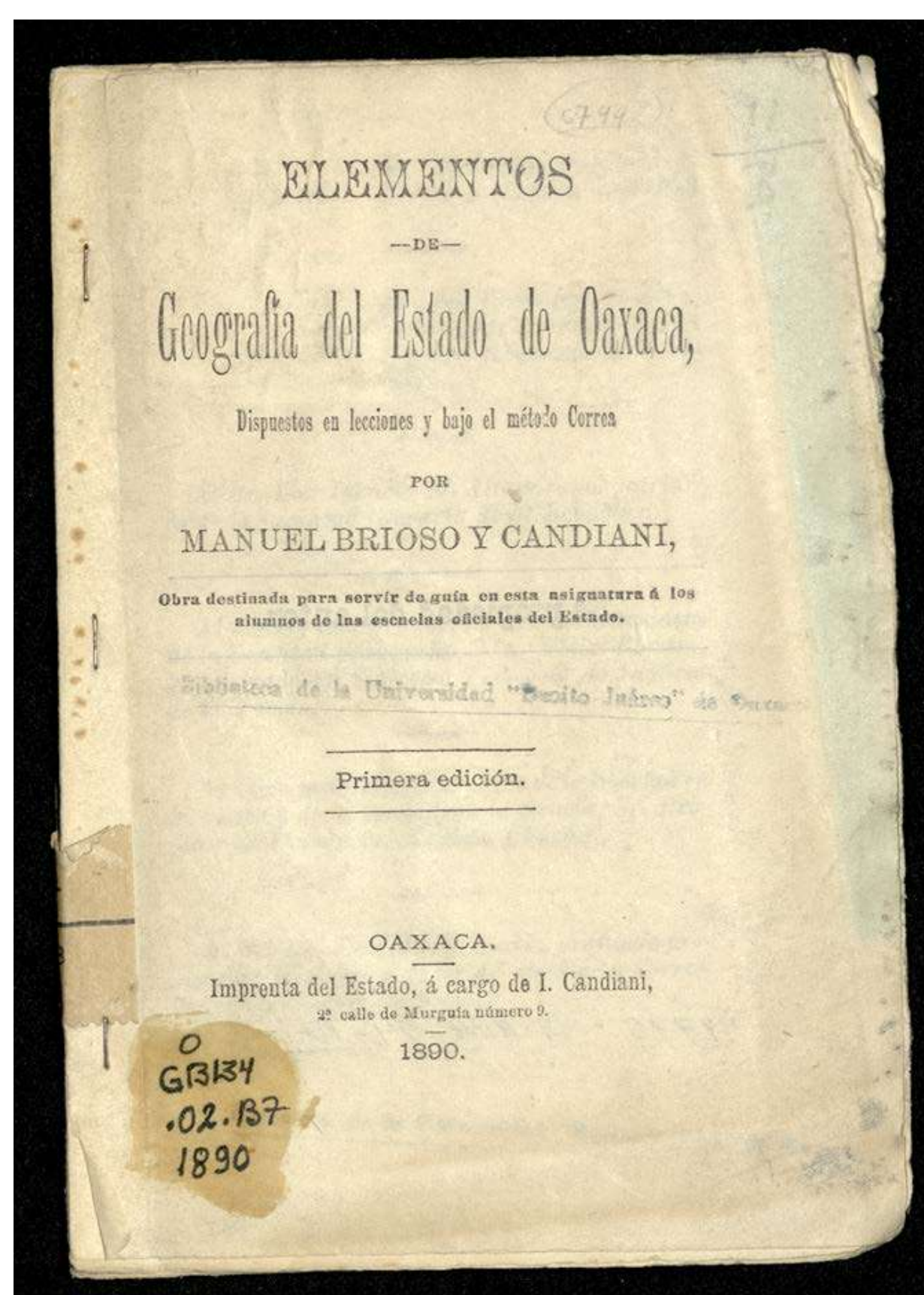
Selene del Carmen García Jiménez

El libro *Elementos de geografía del Estado de Oaxaca*, dispuestos en lecciones y bajo el método Correa, publicado por Manuel Brioso y Candiani en 1890, forma parte del fondo Histórico de la Biblioteca Burgoa, en el que se agrupan los volúmenes que pertenecieron al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca.

La obra está dividida en cuatro partes: la primera de ellas se enfoca en la geografía física del estado, en el clima y los recursos minerales. Brioso y Candiani pone su atención en las bahías, litorales, albuferas, puertos y montañas del estado, entre las que destacó al Zempoaltepec, con sus 3 396 m sobre el nivel del mar; el cerro Sirena, en San Juan Ozolotepec, el Chicahuastla y el Itundujía, en el distrito de Tlaxiaco.

La segunda parte está dedicada a la geografía política e histórica y a la educación. El autor indica que en el estado se daban tres clases de instrucción: la primaria, la preparatoria y la correccional. Además, Brioso dedicó algunos párrafos a la religión, a la organización eclesiástica y a la historia de Oaxaca, desde la época prehispánica hasta la Independencia.

En la tercera parte de la obra se describe la geografía económica del estado. En esos momentos, la agricultura era parte medular de la economía estatal. La mayoría de los habitantes se dedicaban a esta actividad, favorecida por la fertilidad de los terrenos y la variedad de los climas. A pesar de esto, tam-



bién había manufactura enfocada en la curtiduría, producción de azúcar, extracción de añil y el tejido de lana, algodón, seda y pita.

En la última parte, Brioso y Candiani pone atención en algunos pueblos, como Tlaxiaco, que se distinguía por sus terrenos fértiles; Cuilapam, donde fue fusilado el general Vicente Guerrero, y Santa María del Tule, por su ahuehuete de enorme tronco.

La obra fue utilizada como texto por los alumnos de las escuelas oficiales del estado, lo que nos da una idea de lo que los estudiantes aprendían sobre la geografía de Oaxaca a finales del siglo XIX.

Refugio de palabras

Entrevista a Guiexhooba de Gyves,
coordinadora en el Istmo de Tehuantepec

Alejandra Camacho Hernández

*Cuando la realidad se vuelve irresistible,
la ficción es un refugio.
Refugio de tristes, nostálgicos y soñadores.*
Mario Vargas Llosa

Refugio de palabras, cápsulas de lectura para disfrutar en familia, se transmite en diversos horarios de siete radiodifusoras de la región del Istmo de Tehuantepec. Gracias al interés de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca A. C., al continuar su labor social durante la contingencia sanitaria, la Coordinación de Proyectos Educativos y Culturales ha buscado alianzas con el fin de seguir presentes en la vida lectora de la población.

Alejandra Camacho —¿Por qué llamarlo “Refugio de palabras”?

Guiexhooba De Gyves —La palabra “refugio” me hacía mucho eco, sobre todo por la situación posterior al terremoto de septiembre de 2017 que afectó enormemente el Istmo de Tehuantepec. Es una palabra muy potente y se volvió parte del ideario colectivo en la región; pero aún le faltaba algo y, puesto que estamos habitados por palabras, por las que nos dan y las que damos en estos tiempos de incertidumbre, de pandemia, de aislamiento, podríamos hacer de las palabras un refugio donde “encontrarnos”.

—¿Por qué la radio es un medio de comunicación con arraigo en el Istmo?

—En el Istmo, la radio y el perifoneo son herramientas efectivas de comunicación: la gente presta atención ya que de esta forma

se entera de acontecimientos importantes: fiestas, venta de comida, anuncios de interés general, velorios, etc., y conecta a comunidades que están limitadas tecnológicamente.

—¿Cómo presentaste el proyecto a las radiodifusoras y al personal del perifoneo?

—Todo ha sido vía telefónica, incluso ahora. Casi cuatro meses después de emitido el primer *Refugio de palabras*, sigo sin conocer físicamente a las personas que, desinteresadamente, se sumaron al proyecto. Los primeros acercamientos fueron con radios o iniciativas de las que ya conocía algo o con quienes ya habíamos tenido algún contacto; de ahí, algunos familiares me recomendaron acercarme a otras radiodifusoras para poder llegar a más lectores, en especial a los niños. Fue así como conseguí números telefónicos, presenté el proyecto a la Dra. Socorro Bennetts, coordinadora del Programa Seguimos Leyendo, y le expliqué brevemente lo que hacemos en la región y cuál era el interés de seguir desarrollando estrategias para continuar llevando lecturas a los niños del Istmo.

—¿Es necesario que Refugio de palabras continúe?

—Debido a la contingencia sanitaria actual, casi todas las iniciativas culturales han migrado a lo digital: redes sociales, plataformas de *streaming*, aulas virtuales, etc., pero ¿qué pasa con la población que no tiene acceso a ellos? Por ejemplo, para un niño de una pequeña comunidad, que no tiene clases, que no puede ir al parque y que no cuenta con un dispositivo electrónico propio, *Refugio de palabras* le ofrece un acercamiento lú-

dico, libre, de fácil acceso y que no requiere de la mediación de un adulto.

—¿Cómo es el caso particular de perifoneo?

—La bocina solidaria es una iniciativa de la asociación civil Una Mano Para Oaxaca. En Ixtaltepec no hay radios (aunque llega la frecuencia de radios de otros municipios), por esta razón, las chicas de esa asociación montaron una bocina en un vehículo y recorren las calles de Ixtaltepec perifoneando y promoviendo actividades culturales, entre ellas, las cápsulas de lectura.

—¿Qué ha significado para ti Refugio?

—Ha sido una forma de explorar las posibilidades de la lectura desde otro ángulo. El mirar los textos más allá del gusto personal, o de las recomendaciones de alguien más y preguntarme, por ejemplo, si yo estuviera cocinando en mi casa y mi hija estuviera jugando en el patio ¿qué historia podría yo ofrecer que nos interese o podamos disfrutar ambas? ¿Qué lectura podría propiciar un diálogo, un recuerdo, una anécdota, un juego?

Ha significado también muchos desafíos y aprendizajes en áreas que no son de mi campo de experiencia profesional, sobre todo grabar y editar con los recursos limitados que están a mi alcance, este proceso se puede notar en la calidad de las cápsulas conforme avanza el tiempo. Todas las cápsulas son grabadas en mi casa y eso también tiene su impacto. A veces ladran los perros o pasa la señora que vende pan o incluso la voz de los niños jugando en el patio, al principio me desesperaba este “ruido” de fondo, pero después aprendí que es parte de la cotidianidad también. Cuando uno lee, muchas cosas suceden al mismo tiempo, así que ya tomo con más tranquilidad la situación, cuando el audio no queda totalmente “limpio” de sonidos ambientales.

—¿Y cómo es el proceso para generar una cápsula?

—Requiere de cuatro a seis horas de labor. Primero la selección del texto con varios ensayos en voz alta, con textos de interés para un público de amplio rango de edad. Hay muchísima oferta de literatura infantil y juvenil, y de libro

álbum en particular en las redes sociales, pero pareciera que la otra literatura, la que va sin “dibujitos” no resulta de interés. También los textos seleccionados deben tener variedad de géneros literarios y autores. La grabación es quizá la parte que requiere más paciencia, ya que la cápsula debe ser grabada de corrido, es decir, en un mismo momento, para que el ritmo de la lectura sea el adecuado. Después la edición, para “limpiar” el archivo, es decir, quitar ruidos y ecualizar. Este es el punto donde me doy cuenta que es necesario volver a grabar cuando hay mucho “ruido”, o que el sonido se “opaca” o a lo mejor hay una palabra que no se oye clara, o no está pronunciada correctamente.

Una vez limpio el archivo de la voz en *off* del texto, hay que seleccionar una melodía de fondo que lo acompañe, acorde con él. Por ejemplo, si es de tradición oral puede ir con música de la etnia a la que pertenece; si es poesía, con una melodía más suave. Finalmente, agregar las cortinillas, montar la voz sobre la melodía y ajustar duración y volumen. Generar el archivo en mp3, listo para compartir.

Gracias a nuestros hermanos del Istmo por permitir que el Programa Seguimos Leyendo esté presente en sus hogares.

Gracias a las radiodifusoras que se unieron a esta iniciativa:

- La Bonita 102.9 (Cd. Ixtepec)
- Orienta Radio 104.3 (Cd. Ixtepec)
- La Tehuanita 105.7 (Tehuantepec y Salina Cruz)
- Azul Fm 103.9 (Lagunas)
- San Mateo Del Mar (Frecuencia Local)
- Es Más Radio 102.7 (Juchitán)
- Hits 97.7 Fm

Dos de estas radios son de mayor alcance en la región, lo que significa que estos *Refugios de palabras* pueden llegar, incluso, a pueblos de la sierra istmeña, a los municipios de Ixtaltepec, Espinal, Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz y hasta Jalapa del Marqués, ubicado a poco más de una hora de mi lugar de residencia en Ciudad Ixtepec.

Los invitamos a escuchar *Refugio de palabras*, cápsulas de lectura para disfrutar en familia. Pueden acceder desde el siguiente enlace:

<http://www.seguimosleyendo.org/blog/item/1151-refugio-de-palabras>

Recuerden que pueden descargar las cápsulas para escuchar en cualquier momento.

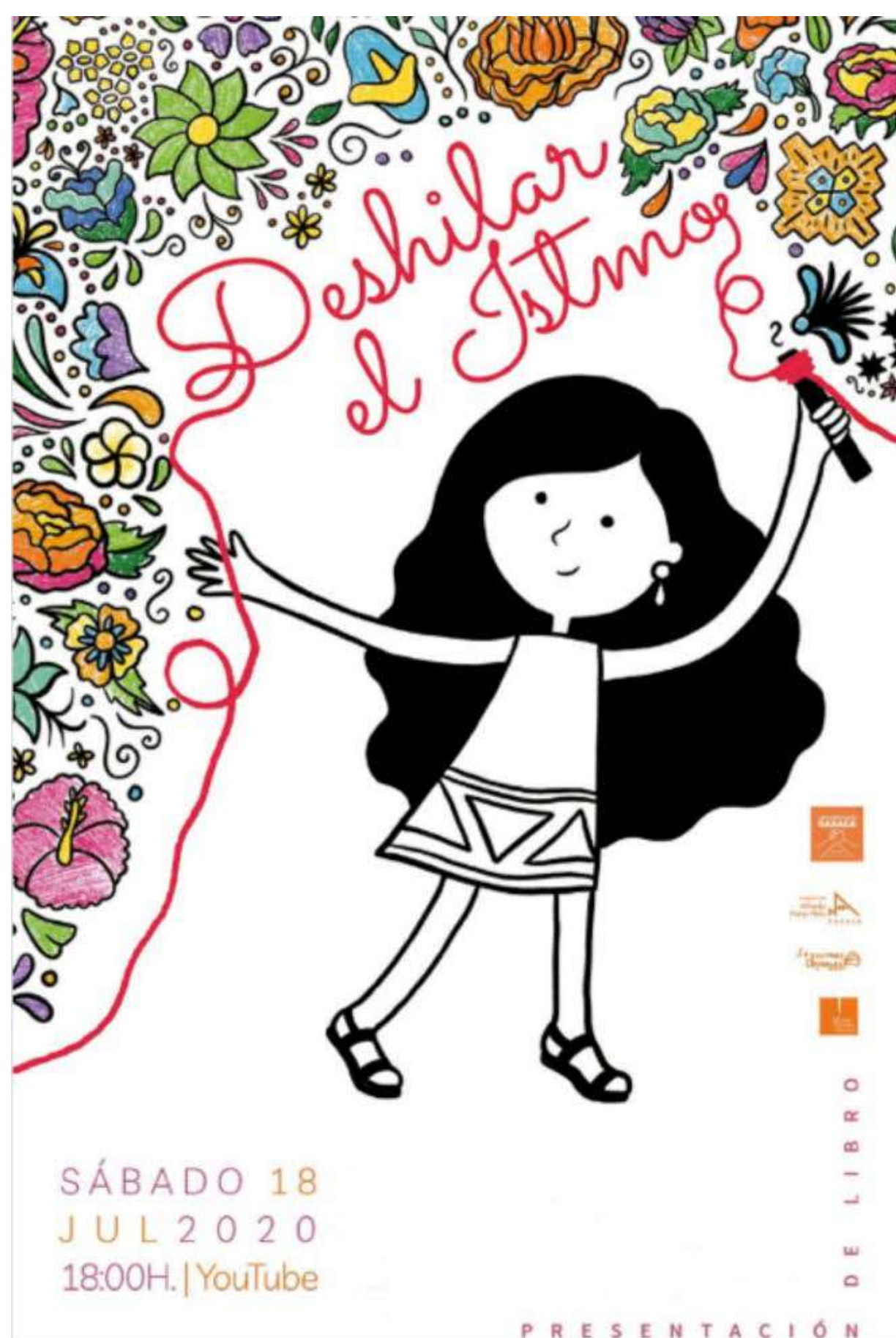


Presentación del libro *Deshilar el Istmo: Revalorización de los oficios tradicionales*

Perseida Tenorio

D*eshilar el Istmo* es el primer cuento infantil para colorear que trata sobre oficios tradicionales istmeños, que la asociación civil, Una mano para Oaxaca, promueve como una herramienta para que los niños y las niñas descubran, amen y defiendan su cultura zapoteca.

A raíz de los terremotos que devastaron gran parte del Istmo en 2017, más de 800 niños y niñas tuvieron afectaciones en los ciclos educativos en Ixtaltepec, situación que se ha ido agravando por la cuarentena derivada por COVID-19. Debido a ello, Una mano para Oaxaca decidió, emergentemente, imprimir 1000 ejemplares del cuento *Deshilar el Istmo*, para promover la estadía en casa a través de círculos de lectura virtuales, mismos que son promovidos y apoyados por el programa Seguimos Leyendo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. La presentación del libro, en colaboración con el Museo Textil de Oaxaca y el mencionado programa de lectura, se llevó a cabo el sábado 18 de julio de manera virtual: fue un enorme gusto que todas las involucradas en la realización del mismo pudieran sumarse a un encuentro por Zoom, desde las guardianas de los oficios textiles, *na* Elba y *na* Nereida, quienes son mencionadas en el cuento, las coautoras, Andrea Arellano y Lucy Lomelí, Perseida Tenorio, representante de Una mano para Oaxaca e Irma Pineda, la poeta zapoteca, quien fue la encargada de escribir la cuarta de forros. También contamos con la presencia y apo-



yo incondicional de Hector Meneses y Socorro Bennetts.

Una mano para Oaxaca busca lograr la implementación de la política pública cultural “Fortalece mis raíces zapotecas”, en la cual *Deshilar el Istmo* sería parte del material educativo obligatorio y gratuito para todos los y las niñas de Ixtaltepec, impulsando así el orgullo de ser zapotecos y la revalorización de los oficios tradicionales por medio de la educación.

Los círculos de lectura ya han comenzado, ¡súmate desde casa! Síguelos en su página de Facebook: Una mano para Oaxaca. Más información al teléfono: 971 262 96 88



Diplomado en Promoción y Estrategias Lectoras

Rebeca Macuil López (Universidad La Salle Puebla)

El Diplomado en Promoción y Estrategias Lectoras (DEPL) en Puebla, nace en octubre de 2019, de una plática sostenida entre el Hno. Rodolfo Vivanco, director general del Colegio La Salle Benavente y la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, presidenta de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. Se buscaban consejos de diseño de bibliotecas y se obtuvo un programa académico.

En menos de un mes, los equipos de Puebla y Oaxaca se coordinaron. Logramos hacer comunidad y se dio muestra de que grandes cosas son posibles cuando las voluntades se reúnen por un objetivo común. El Diplomado ha sido un éxito: abrimos inscripciones en diciembre de 2019; en enero de 2020 iniciamos con 67 alumnos, divididos en dos grupos, viernes por la tarde y sábado por la mañana. Padres de familia, maestros y bibliotecarios del Colegio Benavente atendieron el llamado, al igual que un grupo de estudiantes de la Universidad La Salle Puebla, así como maestros de escuelas públicas de la ciudad de Puebla y Tlaxcala.

Durante nueve sesiones trabajamos en la sala audiovisual “Hermano Rafael Martínez” de la biblioteca Fray Toribio de Benavente; ahí recibimos, disfrutamos y descubrimos los dones de la lectura de la mano de Eva Janovitz, Adolfo Córdova, Beatriz Soto, Guadalupe López, Xochitl Ortiz, Marimar Argüelles, Jenny Pavisic y Raquel Olvera. Y llegó la pandemia; pero no nos

detuvimos y así, a la distancia, a lo lejos, gracias a la tecnología, se llevaron a cabo las últimas sesiones con Rafael Cessa, Jeny Pavisic, Guadalupe López, Hedda Hernández, Laura Vázquez y Raquel Olvera.

Los ponentes nos demostraron que la lectura no solo es una herramienta para acceder al conocimiento, sino un acto de amor al que todo niño, joven y adulto, tiene derecho; cuando compartimos lectura reconocemos a otros, lo cual nos hace más humanos. El Diplomado nos ha abierto los ojos: debemos ser más selectivos para las lecturas, respetuosos con los lectores, estar abiertos a la diversidad en todos sentidos; ahora sabemos que el lugar sí influye cuando se trata de fomentar lectura y que es más importante la formación profesional de aquellos que desean fomentarla.

No queda más que agradecer a todos los que hicieron posible el Diplomado, especialmente a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, a don Alfredo Harp, a la Dra. Socorro Bennetts, al Lic. Víctor Mendoza. Gracias a todos, desde Puebla enviamos directo a Oaxaca nuestro profundo agradecimiento, saludos fraternos a todos, ya los consideramos parte de nuestra gran familia. En casa, agradecemos por supuesto a nuestro director general, Hno. Rodolfo Vivanco su acompañamiento y apoyo incondicional y al rector de la Universidad La Salle Puebla, Hno. Juan José Velasco, por el apoyo al adoptar el programa del Diplomado.



Un edificio como una sofisticada obra musical

Laure Nashed¹

En México, los despachos de arquitectura de renombre trabajan predominantemente para clientes privados acaudalados. Debido a la situación política desfavorable del país, el alto nivel de corrupción y nepotismo, los proyectos financiados públicamente que prometen una arquitectura de alta calidad son una excepción. El Archivo General del Estado de Oaxaca es una rareza.

Del colorido tejido urbano a pequeña escala en las afueras del centro de Oaxaca, sobresale un gran volumen de color dorado. A pesar de su masividad y el lenguaje arquitectónico elegido, entre el brutalismo, el modernismo y la arquitectura industrial, el nuevo edificio en el borde del parque parece sorprendentemente cálido y acogedor. Visto desde el parque, se crea un efecto de camuflaje en el que el color, muy presente de la tierra circundante, se fusiona con el del gran edificio de archivos.

Los documentos centenarios relacionados con la historia del estado de Oaxaca habían sido almacenados previamente en locales inadecuados, por lo que la Fundación Alfredo Harp Helú abogó fuertemente por un nuevo edificio de archivos. El gobierno estatal ofreció el Parque de Las Canteras como sitio de construcción para un nuevo Archivo General del Estado de Oaxaca,



un centro de convenciones, instalaciones deportivas, un centro de negocios y otros usos públicos. Por invitación de la Fundación, el arquitecto español Ignacio Mendaro Corsini diseñó una obra de arte total: desde el plan maestro de todo el parque hasta el último tornillo del mobiliario.

Catedral de la Memoria

El archivo, que protege el patrimonio histórico de Oaxaca, es accesible desde las dos fachadas del parque. Un volumen alto marca el vestíbulo de la entrada principal. A su lado, un largo techo de sierra orientado al norte cubre la sala de investigadores. En el vestíbulo, dos ventanas permiten ver los dos mundos paralelos del edificio: la sala de exposiciones para el público y el área de trabajo introvertida de los investigadores. Aunque la función principal del

¹ Escrito para su proyecto de periodismo: “Learning from Mexico”, publicado en la revista suiza *werk, bauen + wohnen*



edificio está dedicada a la gestión de archivos, el Archivo General del Estado se consideran una extensión del parque con muros de protección para toda la población. Los pisos inferiores alojan las salas de cultura y eventos y los pisos superiores las salas para los investigadores y sus talleres de restauración. En el corazón del complejo hay siete volúmenes con estantes de dieciséis kilómetros de largo.

El complejo está dividido en diferentes volúmenes, algunos de los cuales están conectados por llamativos puentes. La ubicación y el tamaño de los edificios se determinaron teniendo en cuenta la población arbórea existente, la topografía y la estática sísmica que es esencial para Oaxaca. En medio del esplendor y la seriedad de la historia, los patios, inmersos en el silencio o la risa de los niños que juegan, están llenos de plantas, luces y sombras. El arquitecto, además, guía al visitante a través del edificio utilizando la luz del día. Los límites espaciales son a menudo apenas perceptibles, ya que los espacios interiores y exteriores se fusionan fluidamente entre sí.

Sonidos ocultos

El hormigón de color ocre de las paredes interiores y exteriores contrasta y se combina con una serie de elementos constructivos: numerosas obras en acero negro para la cancelería, las barandillas y una puerta de entrada de aproximadamente ocho metros de ancho con un impresionante sistema de giro que recuerda a las puertas de bóvedas de banco, puertas interiores y muebles de madera tropical y, finalmente, *brise soleils* en forma de rejilla y gárgolas de concreto formadas escultóricamente.

El Archivo General del Estado de Oaxaca es uno de esos edificios que uno quisiera descubrir durante horas o incluso días. Es como una de esas obras de música que se escuchan una y otra vez en busca de sonidos ocultos. El diseño está bien pensado, es sofisticado y coherente, a pesar de los numerosos elementos y el tamaño del complejo. El arquitecto y la Fundación siguen luchando para lograr un proyecto exitoso que, sin embargo, no se nota que aún no está terminado.

Mendaro, Corsini, Ignacio. (2019). *Archivo General del Estado de Oaxaca*. Oaxaca: FAHHO/ARQUINE.
De venta en Librería Grañén Porrúa <https://www.facebook.com/libreriagp/> 951 516 8038



El maestro Jorge Garibay Álvarez (1935-2020)

Juan Manuel Herrera

Hoy, sábado 29 de agosto de 2020 ha fallecido el Maestro Jorge Garibay Álvarez, viejo y queridísimo amigo. Tuve la sensación de lo inminente hace algunos días. No solo es que su salud fuera precaria o que fuera un sobreviviente heroico de dolencias serias. A la mesa de la Biblioteca José Lorenzo Cossío, en ADABI de México, llegaron los papeles de su archivo. Una rueda de tiempo, un concepto, una metáfora me hizo ver, junto con las jóvenes que lo están ordenando —Saraí Tenorio y, especialmente, Candy Ornelas, una de sus alumnas predilectas—, que ahí en esa mesa descansaba una vida dedicada a los archivos de México.

Inventarios, guías, fotografías, notas, cartas, borradores, impresos. De un vistazo uno podía reconocer décadas dedicadas al rescate, a la organización y a la difusión de acervos eclesiásticos. En este caso, debe subrayarse, no es solo un tema de conciencia histórica, sino un motivo muy profundo que tiene su fundamento en la Fe.

Conocí a Jorge en 1981, aunque no sería sino hasta dos años después, en 1983, cuando creo que verdaderamente conversé con él de una manera que pude decir que entendí lo que pensaba y lo que animaba su espíritu. Guardo, entre muchas



otras, un par de fotografías en la que están Stella, Victoria San Vicente y Jorge en Leclumberri, sonrientes, y otra, de ellos tres en Puebla, muchos años después, igualmente sonrientes.

¿Por qué mantenían esa actitud feliz después de años y años? Porque no dejaron de pensar lo mismo y buscar los mismos objetivos: conservar los archivos mexicanos

como un patrimonio fundamental en nuestra historia. Esa tarea, como parte de una labor de defensa del patrimonio, esencial para la construcción de un mejor país y, lo más importante, en sus vidas, ha sido y será siempre un motivo de alegría al ver los resultados favorables que se han

ADABI de México retweeteó

ISABEL GRAÑEN PORRUA @... · 2h
Ha sido un privilegio caminar al lado de Jorge Garibay Álvarez, un hombre entregado al rescate de la memoria de #México. Vamos a extrañar tu alegría y optimismo. “Todo sea por los archivos”. Descansa en paz. @ADABIdeMexico

1

9

34

desprendido de sus respectivos e innumerables proyectos.

Providencialmente, Stella y Jorge encontraron felizmente, en sus afanes ininterrumpidos, a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa y a don Alfredo Harp Helú, primero en la Biblioteca Burgoa en Oaxaca, después en el Archivo General de la Nación y se hizo un equipazo formidable que dio lugar a ADABI de México, en 2003. Las afinidades, el amor por México, la persistente voluntad de no cejar y continuar con el mismo espíritu sonriente ante los innumerables retos para lograr que la memoria mexicana, sus testimonios documentales y bibliográficos sean considerados prioridad en la cultura y se preserven de la mejor manera permanentemente.

Habrà tiempo para redescubrir y valorar lo que hay en esa mesa de la Biblioteca Cossío, lo que la vida de Jorge Garibay ha dejado perdurablemente en las nuestras y en las de generaciones futuras, gracias a su dedicación en la protección del patrimonio



documental de México, en la construcción de un imaginario.

Hoy es un día muy triste y acompaño a Stella y a Stella chica. Estoy muy cerca de ellas y el recuerdo del Maestro Jorge Garibay Álvarez perdurará con el mayor cariño, respeto y admiración.

Homenaje al maestro Garibay: <https://youtu.be/Cw1S3Vp7QBo>

**ALFREDO HARP HELÚ y
MARÍA ISABEL GRAÑÉN PORRÚA**

Lamentan profundamente
el sensible fallecimiento del Maestro

JORGE GARIBAY ÁLVAREZ

Quien a lo largo de su camino
puso su alma, vida y corazón
en el cuidado y preservación
de la memoria de México.

Entrañable amigo y cercano en los sueños
para proteger los archivos mexicanos,
especialmente los eclesiásticos.

A Stella González y a Stella Garibay,
nuestro mayor cariño en este momento de tristeza.

A todos sus familiares y amigos
nos sumamos a la pena que nos embarga
por esta lamentable pérdida acaecida
en la Ciudad de México el
sábado 29 de Agosto de 2020.

DESCANSE EN PAZ

Ciudad de México a 30 de Agosto de 2020.



ADABI DE MÉXICO

Lamenta profundamente el sensible fallecimiento
del Maestro

JORGE GARIBAY ÁLVAREZ

Acaecido en la Ciudad de México
el 29 de Agosto de 2020.

Fundador de Apoyo al Desarrollo de Archivos y
Bibliotecas de México, A.C. junto con don Alfredo
Harp Helú, la Dra. María Isabel Grañén Porrúa y la
Dra. Stella María González Cicero.

Un gran maestro para innumerables personas en
todo el país a quienes enseñó, con su ejemplo y
sabiduría, la importancia cultural e histórica de los
acervos eclesiásticos en la memoria de México.

Para quienes trabajamos en ADABI de México es un día
muy triste, pero tenemos el consuelo de su magisterio y
la certeza de que su labor continuará pues ha sido una
manera que da plenitud a su tiempo.
Con respeto, admiración y cariño deseamos que

DESCANSE EN PAZ



EN LA CONTINGENCIA,
TRABAJAMOS POR LA
COMUNIDAD

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN
ALFREDO HARP HELÚ

MARZO-AGOSTO 2020

www.fahho.mx



AGENDA DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2020



PRESIDENCIA

Alfredo Harp Helú
María Isabel Grañén Porrúa
Sissi Harp Calderoni

VICEPRESIDENCIA

Carlos Levy

BOLETÍN FAHHO

CONSEJO EDITORIAL

Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila Blomberg, Eduardo Barajas Mendoza, María del Socorro Bennetts Fernández, Saúl Brena, Agustín Castillo, Eric Chávez Santiago, Jorge Contreras, Sebastián van Doesburg, Selene García Jiménez, Stella González Cicero, María Isabel Grañén Porrúa, Juan Manuel Herrera, Nicholas Johnson, Verónica Loera y Chávez, Gerardo López Nogales, Hector Manuel Meneses Lozano, Edú Nieto Cabral, María Oropeza Orea, Penélope Orozco, Waldini Ortega, Félix Piñeiro, Ryszard Rodys, Javier Sánchez Pérez, Guillermo Spíndola, Jorge Spíndola, Michael Swanton, Jorge del Valle, Efraín Velasco, Juan Manuel Yáñez García.

Coordinación y cuidado editorial: Verónica Loera y Chávez

Diseño: Bernardo Recamier

Mesa de redacción: Jessica Santiago

Asesoría digital: Mario Lugos